

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Dictadura, Transición y Democracia:

Seminario de Grado Transformaciones Sociales Durante el Período de la Dictadura, Para optar a la
Licenciatura en Historia.

Por:

Luna Follegati M.

Profesora Guía: Azun Candina P.

Enero, 2006

..	1
AGRADECIMIENTOS .	3
INTRODUCCIÓN .	5
Planteamiento del problema. . .	6
Metodología y marco teórico. .	8
Plano de desarrollo. .	10
I. TRANSICIÓN, DEMOCRACIA E IMPUNIDAD: HACIA UNA CRÍTICA DEL PROCESO CHILENO. .	13
A. Concertando la Transición: ¿Continuando el legado dictatorial? . .	14
Palabras introductorias: elitización política, transición y modelo económico.	14
<i>Elementos básicos de la política concertacionista .</i>	16
B. Frustración y rabia: La política concertacionista frente a los Derechos Humanos.	23
Recorrido histórico: la política de derechos humanos en la transición. .	23
<i>Política y derechos humanos: el gobierno frente a la verdad y justicia. .</i>	28
La reparación en los gobiernos concertacionistas. . .	33
Represión en la actualidad: ¿continuidad de la violencia hacia los derechos humanos? . .	36
II. EL VELO DE LA HISTORIA: DICTADURA MILITAR Y REPRESIÓN POLÍTICA INFANTIL EN DICTADURA. . .	41
A. Génesis y Arribo de la Dictadura Militar: Unidad Popular y el ‘Terror’. .	42
Unidad Popular: Crisis política y génesis dictatorial. .	42
<i>Reprimiendo procesos y vidas: la Dictadura Militar y el quiebre de los sueños.</i>	46
B. El Aparato Represivo: Características y formas del ‘terror’ en Chile (1973-1990)	51
Palabras generales sobre la represión en Chile . .	52
Características generales de la represión en Chile. . .	54
C. Vidas Interrumpidas: Niños Reprimidos Durante La Dictadura Militar. .	57

La política como contexto, la lucha como parámetro. . .	58
Construcción de un eje represivo: conciencia anticipada y pérdida de la infancia . .	60
La familia: represión y reconstitución. .	65
“Nosotros no tuvimos la opción”: La relación con los padres . .	67
D. Reconponiendo el ser: ‘Elegí seguir viviendo’. .	71
La imposibilidad de reparación: rabia, odio y seguir adelante. .	71
“Elegí seguir viviendo”. .	73
Identidad de grupo: hacia la construcción de un ‘nosotros’. .	74
III. LA DICTADURA MILITAR Y SU LEGADO EN LA ACTUALIDAD: POLÍTICA, MIEDO Y MEMORIA. . .	79
A. La Raíz Política: Una crítica a la organización partidaria y a las luchas de poder. . .	80
La política y la acción: perspectivas de los sujetos. .	81
Critizando viejas formas, impulsando nuevas estructuras. .	84
B. Miedo y Trauma Social: Los Resabios Dictatoriales .	86
El miedo en las venas. .	87
El daño social. .	89
C. La Memoria: Importancia y necesidad en el Chile actual. .	90
<i>‘Les contaré mi historia’: Hacia la transmisión de memoria . .</i>	91
Los trabajos de la memoria en el Chile actual .	93
CONCLUSIÓN .	97
El nivel estructural. . .	98
El nivel social. .	99
El nivel individual. . .	100
BIBLIOGRAFÍA .	103
ANEXO I . .	107
Gráficos y Tablas. . .	107
ANEXO II .	109
ANEXO III . .	113

A mi familia, por su constante apoyo, valores y educación que me ha entregado a lo largo de mi crecimiento. A mi padre, por su ejemplo de lucha y consecuencia a lo largo de su vida. A Antonio, por acompañarme y apoyarme en todo el proceso y trabajo que ha significado el realizar esta investigación. Por tu ejemplo, tu fuerza y tu historia. A ti dedico éstas líneas. Y a todos aquellos que han decidido hacer de su vida, una lucha política e ideológica que han creído en la transformación de la sociedad, y que han dado sus vidas para construir en este mundo, un mundo más vivible y más humano

AGRADECIMIENTOS

Esta es una historia que ha surgido de personas vivas. De experiencias de sujetos que hemos entrevistado, y que han dado su testimonio, que han abierto sus corazones, sus experiencias, a costa de la dificultad que para ellos implica recordar episodios dolorosos y tristes. Agradecemos a todos nuestros entrevistados, que han tenido la voluntad y disposición de compartir con nosotros parte de su vida, pues sin sus palabras, esta historia no podría ser contada.

No puedo olvidar la génesis de donde surge la voluntad de realizar esta investigación. Agradezco las conversaciones, opiniones y la experiencia que compartió conmigo María Eugenia Rojas, y por su constante dedicación a temáticas como las que en esta ocasión trataremos. A Estela Ortiz por ayudarme a indagar, buscar y contactar a nuestros entrevistados, por su constante preocupación y disposición para la realización de la investigación que aquí contamos. A Rubén Pinto, por apoyarme personalmente en el presente proyecto, por guiarme, aconsejarme y ayudarme a ser mejor persona.

Agradezco también el acceso a información que me facilitó ILAS, PIDEE y FASIC, especialmente a Marcia Escobar, y el apoyo técnico que me brindó Helena Montenegro.

Reconozco y saludo a aquellas personas que fueron parte de este aprendizaje en la disciplina histórica durante estos cuatro años, en especial a Azún Candina, por su paciencia, dedicación, apoyo y comprensión en todo lo que significó pensar, elaborar y confeccionar esta investigación.

Y por último, agradezco a mis amigos por las constantes discusiones, conversaciones y pensamiento que hemos compartido, y que me han ayudado a elaborar los tejidos de esta historia. Por ser más que amigos, compañeros, por estar a mi lado y por compartir un proyecto común. A todos ellos, agradezco nuevamente y dedico también estas páginas.

INTRODUCCIÓN

La pregunta fundamental que me rondó, al momento de plantearme realizar una investigación historiográfica, fue el reconocer el porqué del ordenamiento, funcionamiento y características de la sociedad actual. Mi acercamiento a la temática fue, sin lugar a dudas, originado desde la perspectiva política. Me interesaba comprender y dilucidar aquellos aspectos que conformaban una sociedad chilena que desde el presente, se caracterizaba por su quietud, por la tímida presencia de movimientos sociales, por la falta de organizaciones y planteamientos políticos que fuesen capaces de aglutinar y organizar a la sociedad. Me surgía la necesidad de ver, desde mi punto de vista, los porqués de un Chile que se veía inactivo, desmovilizado y despolitizado.

Tratar dichas temáticas, el acercamiento histórico que puedo realizar para responder las interrogantes que me rondaban, podía ser visto desde una variedad enorme de factores, tanto nacionales, internacionales, como económicos o sociales. En este sentido, me enmarqué dentro de un aspecto que consideraba relevante, y que me daba la posibilidad de comprender el sistema actual, que impera en el país.

La dictadura militar, las transformaciones que ésta realizó en aspectos tan variados como el económico, asociativo y político, podían ayudarme a comprender un proceso que veía sus inicios en la irrupción militar, y que desembocaba en el Chile contemporáneo. Creo, que muchas de las problemáticas que actualmente se originan en la sociedad actual, derivan de la dictadura militar, del desmantelamiento del antiguo sistema democrático, la construcción de un sistema político diferente, y desde el punto de vista social e individual, de todo lo que significó implantar un Estado represivo. Aquellos

aspectos, me hicieron reconocer que muchas de mis dudas podían saciarse a través del análisis de los efectos que causó el régimen militar en la sociedad chilena. A partir de dicho punto, y basándome también en mi propia experiencia y de las conversaciones que surgieron al calor de la amistad, decidí emprender el camino investigativo que me llevó a escribir las siguientes líneas. Era la hora de mirar nuestro pasado reciente, inmiscuirnos en sus artimañas y dilucidar su presencia en la actualidad.

Creo que es una ardua tarea. Creo, que la presente investigación sólo presenta un aspecto, una visión de lo que para nosotros origina muchas de las problemáticas que vivimos como país. Tengo la seguridad de que la historia no es una sola, que se construye a partir de cientos, de miles de experiencias y percepciones sobre lo que escribimos.

Planteamiento del problema.

El golpe militar de 1973, significó para la sociedad una transformación radical en los proyectos de vida, en las concepciones de mundo, en las formas de hacer política, en la asociatividad y hasta en cómo nos expresamos y relacionamos. El golpe, a través de una abrupta irrupción, rompería profundamente los ideales que hasta ese entonces se manifestaban y desarrollaban libremente. Así, podemos señalar que *“El término del régimen democrático en Chile no solo significó el derrocamiento de un gobierno legítimo constituido por votación popular. Implicó también la ruptura violenta de los proyectos vitales de quienes estaban involucrados y comprometidos en dichos proceso”*¹. A partir de 1973, la historia de Chile daría un radical giro, una transformación que experimentaríamos en lo más profundo de nuestra existencia como país. Transformación que se amparaba en la misma represión. Ésta se tornaba un hecho constante y significativo en la sociedad en su conjunto pues, vulnerada profundamente por la violencia y la muerte, asociados a los efectos políticos de la tortura, los exilios, desapariciones y muertes. Hoy dichas manifestaciones continúan afectando a los miles de chilenos que vivieron y transmiten dicho dolor, ya que las experiencias represivas *“No terminan al acabar la dictadura: sus consecuencias incidirán en la vida futura, en el quehacer político y en las características de la vida social y colectiva que le siga”*². En este sentido, creemos que muchas de las transformaciones a nivel personal, estructural y social que la dictadura impuso en la sociedad chilena, se adecuaron y se reconocieron en un profundo sitio dentro de nuestra experiencia como país. ¿En qué medida la dictadura se manifiesta en la actualidad? ¿Podemos rastrear dicha presencia hoy en día? Y ¿cuál sería la influencia que tendría la dictadura en la actualidad? Se compone entonces a partir de dichas preguntas un primer eje que cruzará la investigación, pues observamos la necesidad de reconocer en qué medida el Chile actual -desde sus características tanto

¹ Frühling, Hugo, Editor. *Represión política y defensa de los derechos humanos*. Ed. Cesoc. Academia de Humanismo Cristiano. Stgo., 1986.P. 270.

² Frühling. *Op cit.* P. 288.

sociales como institucionales- y la democracia concertacionista, se han amparado en el sistema dictatorial para articular las características del presente ordenamiento del país.

Si bien sería interesante reconocer la presencia dictatorial en los diferentes ámbitos y sectores que se inscriben y conforman el proceso democrático, por la extensión que implicaría realizar dicha tarea, es necesario restringir nuestra investigación a un sector en específico: los niños reprimidos por causas políticas en dictadura. Un primer elemento que nos acercó al sujeto aquí referido, como plantean Díaz y Becker, es que en ellos, *“Más que ningún otro segmento de la sociedad chilena, se expresa la conflictiva social e individual que caracteriza la sociedad actual, la necesidad de superar un pasado traumático, la imposibilidad de reconstruir un futuro sin pasado y la obligatoria confusión del presente”*³. Son niños que crecieron en un ambiente donde se veían inmersos, desde sus más tiernos años, en un estado dictatorial que atentaba contra sus individualidades, sus familias y el entorno donde se desenvolvían. Son niños que vivirían una de las formas más crudas de la represión dictatorial, la sentirían en su piel, en sus seres queridos. Son niños que nacen a partir de un régimen, que violentaba a toda una sociedad. Y es justamente a través de éstos niños donde iremos reconociendo en qué medida pueden, a través de sus experiencias e historia personal, representar la presencia de la dictadura en la actualidad. ¿Cuál es la presencia y significancia de la dictadura militar en estos niños? ¿Cuál ha sido el significado que ha tenido la represión dictatorial en su propio crecimiento? ¿Cuál es su propia percepción frente a la dictadura en la actualidad? Son algunas de las preguntas que iremos respondiendo a lo largo de la investigación.

Un segundo elemento que me llevó a realizar la presente investigación en lo que se refiere al sujeto aquí señalado, es centrarnos en las experiencias de estos niños por el mismo hecho de que son menores reprimidos. Durante la infancia, es donde aprehendemos nuestros valores, caracterización y configuraciones sociales, donde adquirimos las herramientas para comprender el futuro, donde creamos nuestros parámetros. ¿En qué medida los niños han sido afectados por la represión dictatorial? ¿Cuáles han sido las secuelas de haber tenido una experiencia represiva en la infancia? ¿Cuál ha sido la diferencia respecto de la represión hacia adultos? Son algunas de las particularidades que observaremos a partir de las experiencias de estos niños reprimidos. Desde un segundo punto de vista, nos hemos centrado en dicho sujeto, pues consideramos que es necesario reconocer formas más amplias de represión. Apuntamos hacia el análisis de un sistema represivo en su conjunto, que durante la dictadura reprimía no sólo a los afectados directos, sino al entorno político y familiar del afectado. Veremos a través de la presente investigación, la representación de tales elementos y en qué medida la concepción de una represión en aspectos más amplios, se manifiesta a través de las experiencias de los niños reprimidos en dictadura.

A su vez, derivada del reconocimiento de que la sociedad había sido permeada en su conjunto por la represión dictatorial y por el sistema impuesto, nos preguntamos si es que en el mismo conjunto social se han podido encontrar vestigios dictatoriales, a través de

³ Ver en ILAS. Margarita Díaz, David Becker. *Trauma y proceso social: los hijos de los perseguidos en Chile*. mimeo. P. 2. Sin fecha.

temáticas como la despolitización, el miedo y la posibilidad para construir y transmitir memorias respecto del pasado régimen militar. ¿Son dichos elementos -la presencia o ausencia de éstos- una representación y caracterización de la dictadura en la actualidad? ¿Han sido dichos elementos reconocidos a nivel social? ¿Podemos hablar de una sociedad que no ha podido superar el legado dictatorial? Apuntamos, que “*Los efectos de la represión están expandidos más allá de la suma de las personas traumatizadas primariamente o afectadas por experiencias político represivas*”⁴, hablamos de una sociedad que se vio perneada por la dictadura y represión, siendo los sujetos aquí referidos una caracterización de ello. Los niños reprimidos en dictadura, nos recuerdan el nivel hasta donde la represión alcanzó su manto, su legado, su vasto alcance. Así, en la presente investigación nos centraremos en tres elementos claves; el primero, dice relación con la pregunta central, la presencia de la dictadura en la actualidad. Luego, responderemos dicha interrogante a través de las experiencias y percepciones de los niños reprimidos en dictadura, para finalmente reconocer en qué medida la sociedad, o por lo menos parte de ella, ha continuado con dinámicas y vestigios dictatoriales.

Metodología y marco teórico.

Nuestro sujeto de estudio son los niños reprimidos en dictadura, que actualmente son hombres y mujeres adultos. Las experiencias de estos niños, si bien aluden a un contexto represivo amplio en su entorno social y familiar, se pueden clasificar específicamente dentro de tres tipos: hijos de ejecutados políticos, hijos de detenidos desaparecidos y niños torturados⁵. Así, con una composición amplia en lo que respecta a las experiencias represivas, consideramos que era necesario tener una también variedad en cuanto a la edad de los entrevistados. Algunos sufrieron la pérdida del padre, como también el secuestro y tortura, a temprana edad entre los dos y cuatro años. Otros, en pleno desarrollo de su infancia se vieron inmersos dentro de la represión estatal, cuyo rango lo definimos entre los cinco y los ocho años. Y el tercero, corresponden a niños que entre los doce y quince años tuvieron experiencias represivas por la militancia o participación política de sus padres. Varía también el período en que fue efectuada la represión hacia éstos niños -el mismo 73’, a finales de los 70’ o en los años 80’-, como la militancia o participación política de los padres -Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y no militantes pero con participación política de izquierda a favor al gobierno de la Unidad Popular-. A su vez, la realidad socioeconómica de los entrevistados al momento de la represión también es distinta. Son siete entrevistados cuatro mujeres y tres hombres, donde la edad actual fluctúa entre los 22 y 48 años.

⁴ Ingger Agger y Sören Buus Jensen. *Trauma Y Cura En Situaciones De Terrorismo De Estado. Derechos Humanos Y Salud Mental En Chile Bajo La Dictadura Militar*. Ed. CESOC. Stgo, 1996. P. 217.

⁵ Donde hay dos hijos de ejecutados políticos, tres hijos de detenidos desaparecidos, un niño torturado en dictadura y una niña secuestrada y torturada en dictadura

Muchas de las experiencias, las historias que comparten con nosotros los sujetos aquí entrevistados, son parte de lo más profundo de sus vivencias y parte también de uno de los períodos más represivos de la historia de Chile. Consideramos necesario, que por resguardo y respeto a su privacidad, cambiar los nombres de los entrevistados y colocar seudónimos, así como cualquier dato que en las entrevistas pueda revelar o ayudar al reconocimiento de su identidad. Y es que estamos tratando con personas vivientes, con testimonios de sujetos que comparten con nosotros sus experiencias, sentimientos y percepciones.

En este sentido, nuestra investigación está inmersa dentro de una tendencia historiográfica que pone especial atención en la historia del presente, por medio de la historia oral, de la interacción con el sujeto viviente. A nivel de proceso historiográfico, la misma disciplina ha sufrido transformaciones en los dos últimos siglos, transformaciones que han dado mayor espacio a investigaciones como las que hoy emprendemos. Compartiendo la percepción de Brossat, *“Lo propio de la historia del tiempo presente, entendida globalmente como historia del siglo XX, consiste en ser una historia de testigos tal como otras historias convocaban a los héroes: los testigos vivos, se entiende, concebidos como contemporáneos de aquellos que serán llamados a escuchar su o sus historias”*⁶. La historia oral, la utilizamos como una forma de comprensión de las experiencias humanas, permitiendo la construcción de un futuro, de una percepción o de memorias desde la perspectiva de los vivientes y aportando al que hacer historiográfico. O en palabras de Dora Schwarzstein, *“Tratar de explicar la naturaleza de las memorias individuales y colectivas, permite la construcción de una modalidad innovadora y diferente de diálogo entre memoria e historia”*⁷. La memoria como herramienta, y la historia oral como metodología, nos pueden entregar a la labor del historiador los elementos que necesitamos para reconstruir una historia que posee silencios y omisiones. Así, hemos considerado importante plantearnos *“Cómo la historia puede recuperar la memoria, pero sobre todo qué memoria legar a la historia”*⁸. Esta investigación posee como uno de sus vértices el vislumbrar la necesidad de la construcción de una memoria histórica en lo que respecta a las experiencias represivas durante la dictadura de parte de los sujetos que la vivieron, pretendiendo justamente, realizar un aporte dentro de tales ámbitos.

La historia, como aquí la entendemos, no es sólo pasado, sino también, y fundamentalmente presente y futuro, proyección y construcción de una realidad próxima. La historia, entonces, no se suscribe solamente al texto diseñado y creado por el historiador, sino también memoria y oralidad que no pertenece a un sector determinado, ni a un sujeto en específico. Son historias y memorias que se superponen unas de otras, se desenvuelven y cohesionan según la construcción historiográfica y social.

⁶ Nelly Richard, editora. *Políticas Y Estéticas De La Memoria*. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2000. P. 123.

⁷ Schwarzstein, Dora. *Memoria e Historia*. Noviembre, 1998. P. 12.

⁸ Schwarzstein, Dora. Op cit. P 16.

Plano de desarrollo.

A la hora de reconocer la presencia de la dictadura en la actualidad a través de la percepción de nuestros entrevistados, y enmarcándonos en la problemática que nos interesa abordar, he dividido la investigación a través de tres ejes centrales que se dividen en tres capítulos: la crítica a la labor político-institucional post-dictatorial, la historia de los sujetos enmarcados en el mismo contexto represivo de la dictadura y por último el nivel social más amplio, a través de dinámicas sociales que continúan los vestigios dictatoriales en el Chile actual.

He querido realizar una apuesta en lo que respecta a la estructuración de la investigación. Pues, comenzaré por realizar un diagnóstico a la labor emprendida por la concertación desde su llegada al poder, desde la perspectiva de los entrevistados, donde iremos reconociendo en qué medida la concertación se basó en el legado dictatorial político-institucional, para resguardar el orden democrático. Este primer capítulo, a través de los entrevistados iremos reconociendo las falencias del sistema democrático desde los 90', que se evidenciaba por medio de una política concertacionista la cual se manifestaba a través de dos situaciones: perpetuación del sistema económico neoliberal, impunidad e involuntad para la trata y solución de temáticas referentes a los derechos humanos. Así, luego de reconocer algunas de las principales falencias que encontramos en el sistema político actual, es necesario vislumbrar los mecanismos por los cuales fueron impuestas tales dinámicas y prácticas políticas -y vestigios institucionales- que se observan en la democracia actual.

Es necesario entonces, en un segundo capítulo, adentrarnos en sus orígenes, en la misma dictadura militar. Realizaremos un recorrido histórico desde los elementos que posibilitaron o desencadenaron la irrupción militar en septiembre de 1973, para luego enfocarnos sucintamente en los principales características del la dictadura militar. En un apartado especial estudiaremos la represión ejercida durante la dictadura, reconociendo tanto sus lineamientos básicos como estrategias y orgánicas por las cuales se desenvolvía el terror en el Chile de aquellos años. Así, llegaremos a uno de los puntos centrales de la investigación: la represión política infantil en dictadura, enfocándonos en las experiencias de los sujetos entrevistados, la transformación de su entorno y el quiebre de su propia vida. Reconocemos que la dictadura transformó a éstos niños, a sus familias y a la composición y práctica política del país.

Consideramos importante, para redondear el análisis, en un tercer momento apuntar hacia la permanencia de un legado dictatorial desde la perspectiva de los entrevistados, pero esta vez enfocándonos en la permanencia de dinámicas y prácticas dictatoriales a nivel social. Temáticas como la despolitización, el miedo y la dificultad para construir y transmitir una memoria en base al dolor, represión dictatorial y los valores e ideales políticos, serán algunos de los puntos por medio de los cuales estudiaremos las distintas repercusiones a nivel social, de la dictadura militar desde los ojos, sentimientos y elaboraciones de los niños en dictadura.

I. TRANSICIÓN, DEMOCRACIA E IMPUNIDAD: HACIA UNA CRÍTICA DEL PROCESO CHILENO.

Realizar un balance del período democrático chileno, de la ‘transición’, de sus características y la labor que en éste han desempeñado los gobiernos concertacionistas, es una ardua y extensa tarea. Siendo nuestro objetivo fundamental el de reconocer si aún quedan vestigios del régimen dictatorial en la sociedad actual y en el sistema político institucional, hemos ordenado el primer capítulo en relación a dos factores, extraídos de las mismas entrevistas. El primero, es la existencia del legado dictatorial, a nivel gubernamental, y por ende político concertacionista a través del sistema económico y político, por medio de la constitución imperante. Un segundo elemento es la incapacidad que han tenido los gobiernos de la concertación, para juzgar a los responsables y ejecutores de la represión en Chile durante la dictadura, situación que evidenciaría una continuidad en temas como la impunidad y las violaciones a los derechos humanos. El presente capítulo se regirá y organizará a partir de ambos factores, la caracterización política que ha tenido la democracia, a través de un análisis de ésta y de la temática de derechos humanos durante el período concertacionista. Dentro de éste último, observaremos aspectos como la temática de la reparación, la reconciliación y la represión en democracia a través de la injusticia y el no respeto de los derechos humanos, entendiendo éstos últimos en su sentido más amplio.

Así, nos surgen una serie de preguntas que requerimos contestar. Pues, ¿en qué medida la concertación, como bloque gobernante desde el regreso de la democracia, ha basado su política a través del legado dictatorial? ¿Cuáles son los principales elementos, que a nivel institucional, nos recuerdan el pasado régimen? Y en un segundo aspecto, ¿Cuál ha sido la voluntad de los gobiernos concertacionistas por juzgar a los responsables de las violaciones a los derechos humanos y las acciones que ha realizado en torno a dicho tema? Preguntas, que trataremos de responder a continuación.

A. Concertando la Transición: ¿Continuando el legado dictatorial?

Palabras introductorias: elitización política, transición y modelo económico.

La transformación realizada por la dictadura, conformó desde la cúpula estatal, un cambio tal que podemos evidenciarlo incluso en la actualidad. El sistema neoliberal impuesto, llevado a su máximo esplendor a través de la constitución de 1980, reafirmó lo que hasta entonces había sido la constante en lo que respecta a la política económica del régimen. La dictadura entonces aparecería como un régimen que transformó la parte institucional de un país, afectando no sólo a los sujetos pertenecientes a él, a través de las formas represivas tanto sociales como individuales, sino al conjunto de la sociedad, entendiéndolo a través de un marco económico-político impuesto por el mismo régimen.

En este sentido, la lucha antidictatorial se fundaba en el regreso hacia el sistema democrático, regreso que también implicaba posicionarse dentro de un sistema político, económico e institucional moldeado y forjado por el antiguo régimen. La transición se avecinaba a finales de los años 80', como un regreso de los anhelos y deseos de un pueblo que necesitaba volver al sistema democrático coartado por la irrupción dictatorial⁹. Sin embargo, ya desde sus inicios, la transición se originaba como un proceso muy profesionalizado políticamente, como el establecimiento e instauración de mecanismos cupulares, para Garretón provocaba "*Históricamente la frustración de los sectores movilizadores, la postergación de expectativas, la desilusión*"¹⁰. La transición chilena, más que en la lucha política de base y popular, se basaba y se transformaba en un 'elitismo político', favorecido por las condiciones de los nuevos líderes y las propias características en que se desenvolvía el proceso chileno¹¹.

La centralización de la toma de decisiones -consiguiente al distanciamiento de la

⁹ La caracterización de la transición política, la observaremos específicamente en el último capítulo. Sólo en esta primera parte, contextualizaremos brevemente el proceso de la transición chilena.

¹⁰ Garretón, Manuel Antonio. *Dictaduras y democratización*. Ed. FLACSO. Stgo. 1984. P. 16.

sociedad frente a los temas políticos-, iban otorgando cada vez más poder e influencia a las cúpulas partidistas encargadas de la negociación transicional¹². Se elaboraban supuestos que posibilitaban y justificaban la concentración de la toma de decisiones sobre la vuelta de la democracia donde el pueblo iba perdiendo paulatinamente su injerencia y participación. Claudio Fuentes identifica dichos supuestos, primero “*La complejidad de temas requería la centralización de las decisiones; segundo, que la incorporación de actores obstaculizaría y no favorecía decisiones expeditas; tercero, que todos los actores tenían las mismas capacidades y grados de información para participar en este proceso; cuarto, que la inclusión de actores disminuiría el poder de los actores que decidirían*”¹³. Todos estos aspectos repercutirían en una aglutinación del poder, política que luego se evidenciarían desde la misma conformación y actitud de la Concertación. En este sentido, la política chilena que se estaba llevando a cabo en los últimos años de la dictadura, durante la democracia, era una situación que se alineaba a nivel mundial. Chonchol apunta que “*La estructura de los poderes emergentes muestra una organización del mundo dominada por nuevas oligarquías, basadas en élites y grupos sociales que han adquirido un poder de decisión o de control por encima de todas las formas de legitimación política y social en el seno de los Estados nacionales*”¹⁴, todas ellas por cierto, potenciadas por un sistema económico que se basa en la continua diferenciación económica de la población mundial, enmarcada en el neoliberalismo y la globalización.

La democracia neoliberal había llegado a Chile. Como algunos autores han sostenido, la democracia chilena, luego de su llegada e instauración en el poder, se ha caracterizado por realizar una tibia política en lo que respecta a temáticas sociales, públicas y en derechos humanos. Instaurada la concertación en el poder, con las esperanzas puestas en ella, los tan anhelados cambios comenzaron a tardar. Temas como las reformas pendientes a la constitución, igualdad social y derechos humanos, aparecen subordinado al problema democrático, debido al fantasma de la regresión autoritaria, al temor de una nueva crisis política que afectase al país¹⁵. Chile, que hasta entonces había iniciado “*Su transición a la democracia teniendo a los derechos humanos como el fundamento y finalidad ética de la acción política*”¹⁶, daba el primer giro de la

¹¹ En palabras de Moulian, “*Lo que en realidad se buscaban era resituar a Chile, construirlo como país confiable y válido, el Modelo, la Transición Perfecta*”. *Chile Actual: Anatomía De Un Mito*. Ed. LOM Arcis. Stgo. 1997. P. 33.

¹² Ver Tomás Moulian. *Tomás Moulian. Chile Actual...* Op cit.

¹³ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El Modelo Chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Ed. LOM, Santiago, 1999. *Partidos políticos y coaliciones en el Chile de los 90'*. Claudio Fuentes. P. 214

¹⁴ Jacques Chonchol. *¿Hacia donde nos lleva la globalización?* Ed. LOM. Stgo. 1999. P. 1999.

¹⁵ Garretón, M. A. *Los Derechos Humanos En Los Procesos De Democratización*. Ed. FLACSO. Documento de Trabajo. Santiago, 1992.

¹⁶ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El Modelo... ¿Quiénes y por qué “no están ni ahí”? Marginación y/o automarginación en la democracia transicional. Chile. 1988-1997*. De Alfredo Riquelme. Op cit. P. 278.

política ellos mismos señalaron que cumplirían. El imperfecto inicio de las estrategias concertacionistas sobre una serie de temáticas, que ejemplificamos a través del tema de derechos humanos, conformarían la tónica de accionar político de los gobiernos que vendrían.

La problemática central que se nos presenta, es ver en que medida la democracia actual ha sido una continuación de las políticas provenientes de la dictadura militar. Desde la perspectiva de nuestros entrevistados las diferencias fundamentales entre el período democrático y el dictatorial, no han sido lo suficientemente notorias. Y es que para algunos, la distinción en el mismo gobierno, de una derecha o izquierda se hace incierta, los lindes de la actual política concertacionista nos hacen más difícil el reconocimiento de una coalición que se gestó justamente como antidictatorial. ¿En qué medida la dictadura continúa estando presente a nivel de la institucionalidad y de las políticas que efectúa? ¿Se ha tenido la voluntad, de poner en práctica los mismos principios que los llevaron, a principios de los 90', al poder a través del Presidente Aylwin, la problemática de derechos humanos? En este sentido, lo que nos interesa a continuación es reconocer en qué medida, la situación económica, el modelo neoliberal y el mantenimiento de éste a través de los gobiernos de la concertación, puede representarse como una continuación de la política dictatorial, al seguir amparándose en los parámetros y atribuciones gubernamentales adquiridas durante el régimen de Pinochet. Así, desde la llegada de la concertación al poder, los gobiernos concertacionistas decidieron encaminarse por una tímida vía transformista de la herencia dictatorial. Se priorizaba una política que evitaba *“Los cambios radicales en las políticas económicas vigentes y buscaron “un cambio en continuidad”, rompiendo así con la tradición de varios gobiernos precedentes, caracterizada por su naturaleza refundacional”*¹⁷. Veamos entonces, con mayor especificidad algunas de las características de la política gubernamental durante los últimos 15 años.

Elementos básicos de la política concertacionista

La historia oficial, los hechos ocurridos desde la cúpula estatal, respecto al período de la transición los podemos encontrar en una serie de artículos y libros referidos a tales temáticas¹⁸. Literatura e historiografía se han volcado para tales fines, el reconocimiento de las transformaciones económicas, las políticas gubernamentales y la conformación de bloques políticos, son fenómenos que de una u otra manera los conocemos. Por este motivo, hemos considerado pertinente -e innovador- el centrarnos desde la perspectiva personal de los que han sufrido, en carne propia y tajante, el período dictatorial. Nuestro fin no es la realización de una historia de un grupo determinado, de un sector social o

¹⁷ Ricardo Ffrench- Davis. *Entre El Neoliberalismo Y El crecimiento Con Equidad*. Tres décadas de política económica en Chile. Ed. Dolmen. Stgo. Octubre de 1999. P. 36.

¹⁸ Ver Tomás Moulian. *Chile Actual: Anatomía De Un Mito*. Ed. LOM Arcis. Stgo. 1997.; Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El Modelo Chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Ed. LOM, Santiago, 1999; Ricardo Ffrench- Davis. *Entre El Neoliberalismo Y El crecimiento Con Equidad*. Tres décadas de política económica en Chile. Ed. Dolmen. Stgo. Octubre de 1999. Entre otros.

económico, sino que simplemente de aquellos que fueron niños reprimidos y que hoy en día, frente a dicha represión poseen una particular y crítica manera de afrontar la actualidad. Nos situamos justamente con el fin de reconocer cuáles son los aspectos que para ellos son centrales al momento de cuestionar el período de la transición chilena a la democracia, realizando a su vez una comparación con los círculos intelectuales e historiográficos que se han centrado y criticado dichas temáticas.

A nivel de percepción, observamos en todos los casos estudiados, en todas las entrevistas realizadas, la presencia de una disconformidad frente a la coalición imperante. La dictadura surge para nuestros entrevistados como el eje que articula dos elementos primordiales que se manifiestan en la actualidad: por un lado el aspecto económico, por otro la injusticia e impunidad. Así encontramos que, en los que han tenido una experiencia de violencia o represión política, se manifiesta constantemente la ligazón entre el problema económico como tal, aludiendo a una problemática de país, y la injusticia e impunidad en relación a su historia personal. Dos ejes, que conjuntamente, estarían articulados por la dictadura militar. Se realiza una crítica central del gobierno actual, como una democracia que no ha sido capaz de instaurarse como tal, de ponerse a tono respecto a sus propias características y de cumplir efectivamente con las reivindicaciones que se plantearon.

A partir de dicha óptica, se analiza la realidad nacional y las políticas efectuadas por lo gobiernos de la actual coalición, en donde frente a un deficiente papel efectuado desde ese ámbito, se tiñe todo el proceso democrático chileno con un amargo sabor. Dentro de la perspectiva de los que exigen justicia, uno de los puntos centrales de convergencia entre unos y otros, radica en la afirmación de que la dictadura se manifiesta, demuestra y se siente en la actualidad. La permanencia de elementos dictatoriales, tanto a nivel personal como de sociedad, se encuentra vigentes y conviven diariamente en el Chile actual, con los que consideramos como democráticos. A este respecto, Alfredo Riquelme apunta que *“Ha predominado una tendencia a eludir más que a superar los legados autoritarios en la transición chilena, a hacer como si estos no existieran o fueran meros fenómenos residuales”*¹⁹. Superar los vestigios dictatoriales, se ha convertido en uno de los puntos principales que el gobierno concertacionista debiera tratar. Perspectiva que encuentra eco tanto en sectores académicos²⁰ como en los entrevistados.

Aníbal, apunta a que existen tres elementos, articulados por la dictadura, que estarían siendo mecanismos políticos que se configuran en el actual sistema dominante y que aluden al pasado dictatorial. Señala:

“Entonces hoy día es súper presente la política económica, eso está instalado por la dictadura, todo el tema del silencio y la impunidad esta instalado por la dictadura, no es que antes no haya existido, es que a partir de la dictadura se reinstala y se reconfirma, y se constituye en el fondo como el eje que articula determinar las responsabilidades”²¹.

¹⁹ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Riquelme Alfredo. Op cit. P. 276.

²⁰ Ver en *CHILE 96. Análisis y opiniones. Varios autores*. Nueva serie de FLACSO, Stgo. de Chile, 1997.; Moulian Tomás. *Chile Actual...* Op cit.; Garretón, Manuel Antonio. *Dictaduras y democratización*. Ed. FLACSO. Stgo. 1984. Entre otros.

Los ejes señalados por Aníbal se reconocen a su vez, con las esperanzas que fueron depositadas, en un principio, en el gobierno de Aylwin. El deseo o la perspectiva de cambios drásticos y radicales fue parte del reconocimiento de que la democracia traería justamente el tan anhelado cambio, una vuelta tangible a la democracia. Dicha vuelta, si bien fue efectuada por personeros que de una u otra forma se vieron involucrados en la lucha, antidictatorial, una vez instalados en el poder la situación cambió radicalmente. A este respecto, Moulian reconoce el efecto que la transición política realizaría en algunos actores políticos, efectuaría, *“Aparentemente, el viraje ideológico de algunos actores solamente se completó después del golpe. Hasta 1980-90 muchos de ellos no fueron conscientes de que ya habían abandonado el proyecto de una democracia avanzada o el de la profundización democrática para alienarse en torno al proyecto de la modernización productiva con democracia y equidad”*²². El abandono de una política que apuntaba hacia la transformación del Estado, hacia la configuración de cambios más radicales, se desdibujaba a medida que se acercaba el plebiscito. Una vez en el poder, se realizaron las transformaciones constitucionales, pero que distaron de satisfacer las necesidades del país.

Desde el punto de vista de los derechos humanos, óptica que es trascendental para los hijos de la represión en Chile, concertación, democracia chilena y neoliberalismo pueden reconocerse como fenómenos análogos. El sentimiento de que la democracia chilena es una continuación de la dictadura es quizás el ejemplo más notorio de dicha percepción. En este sentido, si bien se recalca el hecho de que la represión estatal cesó y las muertes, desapariciones y torturas, no se dieron en la cuantía en comparación con la dictadura, la sensación de estancamiento, de escaso mejoramiento político y económico, es un tópico común. Edades, visiones políticas y características socioeconómicas, no diferencian dichas afirmaciones marcadas de desilusión e impotencia.

Desilusión no tan sólo en el sentido de las esperanzas puestas en el nuevo sistema, sino más bien en las personas que en él actuaban. María, proveniente de familia socialista durante la UP, con su padre ejecutado y miembro de dicho partido, reconoce un distanciamiento a nivel valórico-político tanto en la línea que ha seguido el partido, como los mismos planteamientos políticos que ha seguido la concertación. Situación que genera resquemores en la mayoría de los entrevistados. En este sentido, la ‘traición’ de muchos de los actuales miembros del gobierno, y los que han transitado en la cúpula política, son ejemplos y manifestaciones de que lo acaecido en dictadura es parte del olvido. Por ende, ni los mismos pares, ni compañeros de sus padres, son parte de la lucha por la verdad y justicia. María, entonces, apunta:

“ Pero el gobierno nada, peor todavía, eran sus propios amigos los que murieron, los que torturaron, y todo, y los locos se venden, igual yo creo que ahí hay un, como un rollo con el poder, yo creo que se han vendido en muchos sentidos, en el sentido económico, en el sentido político, en el moral, cachai. Los locos como que han transado todo pero yo creo que están como sesgados por el poder. Ese es el rollo que me paso yo, y el poder, y la ambición, del dinero”²³.

²¹ Aníbal. 37 años, Profesor. Hijo de Detenido Desaparecido. 21 de Julio 2005.

²² Tomás Moulian. *Chile Actual...* Op cit. P. 361.

El cambio de las perspectivas políticas y de accionar de los participantes en la cúpula estatal, son fenómenos que no ha quedado en el olvido para aquellos que comprenden el trasfondo de los derechos humanos, la incapacidad de olvido en tales términos. Se reconoce a través de las palabras de María, la inhabilidad de los gobiernos concertacionistas de cumplir satisfactoriamente con sus postulados, lo que se traduce en un sentimiento de estancamiento en materias políticas, específicamente en lo referente a derechos humanos. Las promesas de los gobiernos que han sucedido luego de la dictadura militar, han generado en la sociedad un sentimiento de bienestar -por la vuelta a la democracia- pero, en personas que han sufrido experiencias represivas durante la misma dictadura, dicho bienestar ha tardado en llegar. El problema, radica en el inconformismo que genera en algunos de nuestros entrevistados, el cual se relaciona con el sentimiento de estancamiento, tanto de acción como actitudes políticas, de parte de los gobiernos que han estado en el poder desde 1990. A este respecto, María señala:

“Como que llegó la democracia y como que todo sigue igual, los pobres siguen igual de cagados, puta entonces como que ya no hay, además que nos acostumbramos a canalizar al violencia contra el sistema, cachai o no, o sea, igual, y entonces ahora quedamos como en el aire, y como seguimos teniendo esa violencia, porque el sistema todavía no nos satisface”²⁴.

El descontento a su vez, está relacionado con el sentimiento de que la democracia que actualmente poseemos como país, no cumple los requisitos necesarios para definirse como tal. Sentimiento que por cierto tiene eco en la sociedad en su conjunto, que va ampliándose a medida que avanzan los gobiernos democráticos²⁵. Una democracia donde el mismo gobierno esta coartado en su actuar, donde no se desarrollan libertades propiamente tal y en el cual la ciudadanía ha perdido la esperanza en que efectivamente se puedan realizar los cambios necesarios que se requieren. Pues, en este sentido, Aníbal sostiene que la actual democracia más que potenciar una política que pretenda mejorar las actuales problemáticas a nivel de país, tanto en aspectos económicos estructurales como sociales, ésta se ha caracterizado por la profundización de las desigualdades²⁶, además del afianzamiento de un tipo de política en donde todo es pactado, donde el consenso se vuelve parte de la forma de hacer democracia en Chile. En síntesis, y frente todo lo anterior, Aníbal señala que:

“Esta democracia es una democracia tutelada, llena de trabas, de trampas, acartonada, rígida, excluyente, que lo único que ha hecho es profundizar las desigualdades, los ciudadanos de primera, de segunda, de tercera categoría, que yo creo que es propio de un modelo capitalista”²⁷.

²³ María. 32 años, Antropóloga. Hija de Ejecutado político. 13 de Julio de 2005.

²⁴ María. Julio 2005.

²⁵ Ver ANEXO I, Gráfico 1.

²⁶ En este sentido, algunos autores señalan que “El experimento neoliberal generó una sociedad con una acrecentada desigualdad en numerosos frentes y un predominio del economicismo. Profundizó el problema del desempleo en forma notable, desestimuló la inversión”.CHILE 96. Op cit. P. 44.

Observamos entonces, dos elementos fundamentales. El primero, reconocido por la noción de que la política democrática actual de Chile, se basa en pactos y consensos, tutelajes de la derecha y sectores afines, está presente en la intelectualidad crítica al gobierno²⁸ y en los entrevistados. El segundo elemento, es justamente la incapacidad que ha tenido la concertación para solventar y subsanar las problemáticas referente a la desigualdad, la distribución de ingresos y la pobreza. Respecto al primer punto, reconocemos que al interior de la coalición imperante existen dos fuerzas en pugna, la idea de 'proyecto', entendiéndolo como una comunidad de intereses, que sea capaz de establecer cambios sustantivos, como la idea de 'pacto'. Esta última apunta hacia acuerdos entre sectores que se reconocen como distintos, pero que tienen la voluntad de resolver un conflicto específico, entendiéndolo también como un acuerdo instrumental para alcanzar ciertos objetivos²⁹. La existencia de proyectos, si bien se pueden reconocer dentro del pacto concertacionista, no ha sido primordial a la hora de evaluar su accionar. Ésta se ha visto tergiversada por la misma política consensual que hablábamos anteriormente, la cual desde la llegada de Aylwin al poder, ha sido la tónica en lo que respecta al que hacer político.

Reconocemos entonces, desde la misma conformación de la concertación como tal y de una transición pactada a puerta cerrada -en vez de ser guiada por el mismo calor de la lucha antidictatorial- la política consensual se ha vuelto una constante que, además de pactar procesos, acciones o políticas gubernamentales, dichos pactos han estado centrados en las manos de unos pocos, de la *elite* perteneciente a la clase política³⁰. Para Camilo, dicha diferencia sería fundamental a la hora de reconocer uno de los eslabones fundamentales de la democracia actual, aquella donde el pueblo, donde la gente o sociedad, no tiene real injerencia en los asuntos que se tratan, justamente, en las cúpulas de poder. La dictadura, por su parte, había instaurado la separación tajante entre el grupo político, de diversos partidos y la base social. Su marginación es una constante que se ha experimentado en los distintos niveles socio-económicos, etéreos y de género. Dicho proceso se evidencia claramente, en una tácita diferencia que existiría entre la sociedad civil de base y la sociedad civil, de la política. Diferencia, que por cierto marca claramente de parte de los entrevistados, de un juicio de valor -negativo- hacia la clase política, la cual podemos identificar con las cúpulas partidistas y que veremos detalladamente en el tercer capítulo. La sociedad chilena se relaciona entonces con un gobierno híbrido, donde los valores clásicos de lo que se considera como centro izquierda, se ven tergiversados por el propio uso del poder, diluyéndose en lo que

²⁷ *Aníbal. Julio 2005.*

²⁸ Claudio Fuentes, apunta que "La estrategia gubernamentativa estuvo guiada por lo que en aquel entonces se denominó 'democracia de consensos'. En parte, esta idea provenía del reconocimiento de los actores políticos respecto de los resultados negativos de la polarización política vivida antes del golpe de Estado". Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Claudio Fuentes. Op. cit. P. 203.

²⁹ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Claudio Fuentes. Op. cit.

³⁰ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Claudio Fuentes. Op. cit. P. 214.

podríamos llamar como una derecha centrista. Oscar Azócar, reconoce que la mutación de la política gubernamental y sus constantes pactos con sectores derechistas, evidenciarían la fuerte relación que habría entre ambos, desde la misma llegada de la democracia. Señala, que *“Hubo un proceso de fusión y asociación entre el pinochtismo y la Concertación, incorporándose al bloque burgués dominante sectores emergentes identificados con la coalición de gobierno, entrecruzándose y combinándose la herencia de la dictadura con el aval y legitimación de la Concertación, cuyo sector hegemónico acepta de buen grado esta herencia, porque le es funcional para su política de defensa del sistema”*³¹. Dentro de esta misma línea de análisis, Camilo recoge una serie de críticas donde ejemplifica la situación de la política actual:

“Que en el fondo tengai un gobierno de derecha o de izquierda, todo está igual cachai, está todo tan pactado que ya da un poco lo mismo, y ese es el gran triunfo de la dictadura a las finales, de que las políticas de hoy en día no la hace la gente, la hacen los políticos cachai, y los políticos son una elite, son una clase completamente alejada de la realidad del país, es una clase que está completamente alejada de las cosas que están pasando hoy en día, en Chile”³².

La concentración del poder político que habla Camilo, fue un proceso paralelo a la despolitización, llevado por la clase política y secundado por sectores importantes de la población. Entrábamos en un letargo el cual sería difícil de despertar, era la transformación, desde un proceso anterior de lucha antidictatorial, hacia la quietud que muchas veces nos imponía la transición. Dejábamos de ser actores sociales y nos transformábamos en espectadores sociales. Así, tanto los entrevistados, como la propia observación de la realidad actual, nos da cuenta de que el proceso mismo de la despolitización ha sido en cierta forma, manipulado por los gobiernos imperantes. Las formas por las cuáles se ha llevado a cabo dicha situación, se manifiesta por una parte, en la tendencia general de desmovilización incentivada por el gobierno; y por otra, el legado represivo de la dictadura, que no ha dejado de desarticularse en democracia, en el sentido de la continuación de un sistema que en gran medida se basa en el miedo ligado del pasado dictatorial³³ y de la continuación de instituciones e instancias represivas, todos elementos que abordaremos en el presente análisis.

Y es que quizás, al ser hijos y víctimas de la represión dictatorial, nuestros entrevistados poseen la característica de visualizar de forma más clara, real, la situación que hoy impera en el país. Pues, al ser cierta la percepción generalizada de disgusto frente al actuar de la concertación en lo que se relaciona a los derechos humanos, dicha inconformidad hace que la crítica generalizada a la concertación, se realice con una mayor radicalidad.

Ocurre, a este respecto, un sentimiento de solidaridad entre las luchas silenciadas por el régimen imperante, luchas que también se han desarrollado y fracasado en

³¹ Oscar Azocar García. *Apuntes Sobre El Estado Actual De La Conciencia Y La Cultura Política Del Pueblo Chileno*. Memoria de Título de la Carrera de Sociología. Universidad de Chile. 2004. P. 25.

³² **Camilo. 22 años, Estudiante. Hijo de Ejecutado político. 26 de Junio 2005.**

³³ Ver capítulo III.

algunos casos- respecto de los derechos humanos. En este sentido, la percepción de una cierta marginalidad³⁴, genera la conformación de un sector que reconoce las mismas críticas generales al gobierno, transición y concertación. Son justamente aquellos que no pueden defenderse, los que se organizan frente a un régimen democrático, buscando posibilidades y alternativas, que ni si quiera son reconocidas por el resto de la sociedad. Demandas, que se ahogan dentro de un sistema que no quiere recordar, pero que sin embargo, desarrolla su legado entorno al constructo pasado. La concertación está plagada de síntomas que aluden a un origen dictatorial, que se manifiestan, en este contexto a través de la descomposición de organizaciones, de grupos políticos y sociales que puedan hacer confluir dichas manifestaciones de descontento. Así, para la mayoría de los hijos y afectados que han vivido represión política en el seno de sus familias, la política concertacionista no ha hecho sino mantener la despolitización potenciada por la dictadura militar. En síntesis, y como señala Aníbal, la concertación:

“ Lo que ha hecho es seguir desmovilizando, seguir los negocios con la derecha, en el fondo administrar la herencia de las políticas entregadas por la dictadura, por lo que es un absoluto fracaso desde mi punto de vista ”³⁵ .

Así, nos encontramos con una democracia, que sin lugar a dudas en los aspectos políticos y económicos, deja mucho que desear. Y que, a través de los que aquí han hablado, se ha podido reconocer en qué se basan dichas críticas, cuál es su percepción frente al orden imperante y en qué medida es abalada la continuación de los gobiernos concertacionistas. Estamos, pues, elaborando una historia paralela, que se desmigaja entre los espacios que deja la política imperante, que se sumerge y aparece intermitentemente, exclamando atención. Estamos, pues, escuchando voces y opiniones que no se quieren reconocer, que son ocultadas y silenciadas bajo el manto de una democracia modelo.

Estos niños de antaño, tienen la característica, por el hecho de verse envueltos en una situación represiva y por pertenecer a un sector étéreo que generalmente no encarnó en sus propias manos la lucha antidictatorial, el de reconocer de una manera más distante -y menos propia- el proceso transicional chileno. Y que, por cierto, siempre estuvo marcado por la carencia en la justicia y verdad frente a los derechos humanos. Se configura entonces, un universo paralelo al que normalmente se entiende por afectados de la represión. No son adultos de avanzada edad, ni militantes de partidos, ni afines al gobierno. Son personas que no han encontrado eco en sus necesidades en ninguno de los parámetros políticos que actualmente se han configurado en la realidad chilena. Pero que sin embargo, tienen claro dos supuestos básicos: la injusticia e impunidad en derechos humanos y el legado dictatorial en la esfera estatal y económica, que hemos analizado y profundizado hasta el momento. Así, veremos entonces el segundo, y más

³⁴ La represión directa e indirecta, según CODEPU, genera un proceso de marginación a nivel individual y social. “La *marginación social* describe el proceso mediante el cual la gente es privada de su poder social y político. La *marginación individual* describe el proceso en el cual la gente, como consecuencia de las otras estrategias represivas, experimenta la pérdida de destrezas y conocimiento, de integridad cultural y auto estima”. Ingger Agger y Sören Buus Jensen. *Trauma Y Cura En Situaciones De Terrorismo De Estado. Derechos Humanos Y Salud Mental En Chile Bajo La Dictadura Militar*. Ed. CESOC. Stgo, 1996. P. 132.

³⁵ Aníbal. Julio 2005.

importante aspecto, en lo que respecta a la realidad nacional el tema de derechos humanos en el Chile transicional. ¿Cómo han sido recibidas dichas políticas de parte de los mismos afectados? ¿Cómo han sido evaluados los intentos de la concertación por el esclarecimiento de la verdad y su eco en la justicia? ¿Cuáles son las demandas de los mismos afectados, hacia el gobierno en lo que respecta a derechos humanos? Son algunas de las interrogantes que nos surgen a la hora de evaluar la labor que frente a este tema ha efectuado la concertación, a través de un eje central, el cual será el de reconocer en qué medida el pueblo chileno tiene la predisposición, deseo y facilidad para *reconciliarse* y como es afrontada dicha temática específicamente por los hijos de la represión.

B. Frustración y rabia: La política concertacionista frente a los Derechos Humanos.

Uno de los eslabones principales al momento de abordar la temática de derecho humanos, desde una mirada a través del Chile actual, es el poder reconocer los elementos que han imposibilitado la supuesta 'reconciliación', o bien, los factores que han incidido para que continúe estando presente la dictadura a nivel de sociedad, o por lo menos, en los familiares víctimas de represión y su imposibilidad de cerrar las heridas. En este sentido, continuamos con la tesis del anterior apartado, al señalar que la actual situación de inconformismo, desde sectores que han tenido que ver con temáticas referentes a derechos humanos o han sido tocados por la misma represión, alude a por lo menos dos factores. Por una parte, la continuación de dictadura a través del sistema político y económico imperante que hemos visto anteriormente, y por otro su relación con la crítica frente a derechos humanos. Así, a continuación observaremos la situación desde la perspectiva de los entrevistados frente a los derechos humanos, con el fin de reconocer más detalladamente su percepción frente al trato que dicha temática ha tenido a nivel gubernamental y en qué medida dicha política gubernamental ha hecho más difícil la superación de las experiencias vividas. Señalamos por cierto, que la mirada de este tema, proveniente de hijos de víctimas de la represión, posee la facultad y singularidad de ser una percepción, en donde la experiencia represiva ha sido uno de los elementos principales por el cual se ha construido su vida, su ser. Por ende, la importancia radica en que no es sólo una exigencia de justicia con motivo del 'nunca más' o de construir una 'memoria social' de lo sucedido en la dictadura, sino, se transforma en una *necesidad*, para la propia sanidad mental. Son ellos, justamente, quienes necesitan un reconocimiento, más que simbólico, real, pues frente a la pérdida del ser querido por la lucha antidictatorial no queda más, que exigir verdad y justicia. Veamos entonces cuál es la percepción de nuestros entrevistados frente a la política llevada por el gobierno frente al tema de derechos humanos y la incapacidad estatal de hacer justicia *real*.

Recorrido histórico: la política de derechos humanos en la transición.

Sin duda alguna, uno de los elementos que ayudó a la configuración y construcción de la Concertación, en oposición al régimen dictatorial, fue en base a la temática de derechos humanos. El carácter aglutinante de la lucha por la vida humana, en contraposición a la represión estatal, encontraba adherentes en todas las instancias gubernamentales, como señala Lira y Loveman: *“Para los opositores del Gobierno Militar, el tema de Derechos Humanos, más que ningún otro, fue el aglutinante de la Concertación, como coalición antipinochetista para el plebiscito de 1988”*³⁶. Así mismo, Aylwin pregonaba antes de su llegada a La Moneda, que el tema de derechos humanos, basado en el parámetro de la reconciliación, sería el eje principal en su objetivo político³⁷. A partir de ello, podemos reconocer que hasta en sus inicios, el programa de Aylwin y de la concertación en su conjunto, presentaba una profunda ambigüedad. Pues, como señala Garretón, los tres principios básicos en que se sustentaba el proyecto democrático centrista y su representante presidencial, eran verdad, justicia y reconciliación. Reconciliación, desde el sentido cristiano de la palabra, que alude a ‘consenso’ entre dos parte³⁸, tendía a veces a reconocerse, o superponerse al de justicia.

Aylwin, ya en los primeros días de su mandato, dejaba en claro que las ansiadas peticiones de justicia, iban a tardar en aparecer. En su discurso en el Estadio Nacional, a poco tiempo de instalado en La Moneda, señala su disposición a abandonar la propuesta de derogar la Ley de Amnistía presentes en el programa de la Concertación. Señalaba, que lo más sano *“Para evitar riesgos de querer revivir otros tiempo, de reeditar querellas del pasado y de engolfarnos indefinidamente en pesquisas, recriminaciones y caza de brujas que nos desvíen de nuestros deberes con el porvenir”*³⁹. Claras palabras que evidenciaban cual sería el camino a seguir⁴⁰. Sin embargo, conciente Aylwin de la necesidad de resolver cuestiones referentes a la verdad, justicia y reconciliación, se toman dos medidas fundamentales: la creación de la Comisión Verdad y Reconciliación y la presentación de un conjunto de leyes que tenían por objeto la liberación de alrededor de 400 presos políticos de la dictadura militar.

En cuanto a la Comisión Rettig, como se conoció popularmente dicha comisión y el informe posterior, tenía como tareas fundamentales el de dar un cuadro lo más completo posible sobre las graves violaciones a los derechos humanos, sus antecedentes y circunstancias, reunir información que permitiera individualizar a las víctimas y establecer su suerte o paradero, recomendar las medidas de reparación y reivindicación que

³⁶ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* E. Lira, B. Loveman. Op. cit. P. 314.

³⁷ Ibid.

³⁸ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Claudio Fuentes. Op. cit.

³⁹ Laura Moya, Coordinadora. *La Impunidad Durante La Transición: Chile 1990-2003. VII Informe Comisión Ética Contra la Tortura*. Ed. Tiempo Nuevo. Stgo., 2003. P. 13.

⁴⁰ Respecto del distanciamiento político de los dirigentes de la concertación respecto de la temáticas de derechos humanos, Alejandra sostiene *“El discurso de la concertación o de los partidos políticos que han entrado al gobierno, han tenido el proceso contrario, que es ir como limpiándose, deslavándose de la cercanía o de la búsqueda real de sus valores iniciales”*.

estimara justicia, encargar las disposiciones legales y administrativas que a su juicio debieran adoptarse para impedir o prevenir nuevos atropellos a los derechos humanos⁴¹. Pero, en su misma constitución dejaba fuera temáticas como las de la tortura, el exilio, además de que las cifras de detenidos desaparecidos fueron incompletas y no se consigna que sucedió con los detenidos desaparecidos, ni mucho menos los responsables de los crímenes. Como corolario, en la elaboración misma del Informe, se equiparaban la muerte, tanto de las víctimas fruto de la represión y violencia estatal, como la muerte de uniformados y personas afines al gobierno dictatorial⁴².

Si bien, se avanzaba en pasos como el reconocimiento oficial de las violaciones a los derechos humanos, al igual que la confirmación de que hubo una política estatal de exterminio a los opositores del régimen, la real voluntad de hacer transformaciones significativas respecto de la justicia, se vieron rápidamente sojuzgadas. Situación que reconocemos ya en el discurso presidencial del 21 de mayo de 1991, cuando señala que: *“La conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad y se haga justicia en la medida de lo posible, conciliando la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia, y después venga la hora del perdón”*⁴³. Instaurándose desde dicho momento, una democracia tutelada por la derecha y Fuerzas Armadas, que, bajo dicho período, brillaron por su presencia en política y presión hacia el gobierno en lo que respecta a derechos humanos. La tibia y temerosa actitud del gobierno, ya comenzaba a operar bajo su sistema predilecto de trueques y consensos.

La llegada al gobierno de Eduardo Frei, no alteró sustantivamente la situación que se estaba viviendo respecto a derechos humanos. Las acciones concertacionistas apuntaban hacia una creciente impunidad y a mediados de dicho mandato, ya las voces de protesta se hacían escuchar. Enmarcadas dentro del proceso político que vivía América Latina, la democracia que surge luego de los regímenes dictatoriales, comenzaban lentamente a tambalearse y poner en duda, como auguraba Fabiola Letelier, en 1996: *“La impunidad pone en cuestión el carácter democrático de los procesos de transición política en la región. Ella está a la base de las dificultades que presentan nuestras naciones... ya que corroe los fundamentos éticos de la sociedad y amenaza con transformarnos definitivamente en países de apariencia democrática. Los gobiernos civiles post dictaduras han ido aceptando la impunidad como un fenómeno ineluctable para la estabilidad del sistema político”*⁴⁴. Se reconocía al finalizar el período, de parte de las organizaciones de derechos humanos, abogados y familiares, que ninguno de los estamentos del Estado, ha realizado un intento real por, siquiera, intentar superar la situación, sino que se han manejado dentro de un escenario, donde el abandono respecto a la justicia y derechos humanos, no parecía incomodarlos mayormente. Es demostrativo señalar que a finales de 1998, no había ningún militar preso como autor de

⁴¹ B. Loveman, E. Lira. *El Espejismo De La Reconciliación, Chile 1990-2002*. Ed. LOM, Stgo. De Chile, 2002.

⁴² Laura Moya. Op cit.

⁴³ Laura Moya. Op cit. P. 17. El énfasis es nuestro.

⁴⁴ Laura Moya. Op cit. P. 30.

un delito de violación a los derechos humanos, cometidos durante el período de la autoamnistía y de los casi los 3.000 casos que fueron consignados en el Informe Rettig, habían sido juzgados alrededor de una decena, no más de un 0,3%⁴⁵.

Por su parte, el gobierno de Ricardo Lagos, con un carácter que pretendía cerrar definitivamente la temática de los derechos humanos y las exigencias de justicia y verdad, desarrolla una nueva propuesta a este respecto. Paralelo a ello, la Mesa de Diálogo se cerraba como una de las ineficaces medidas de la concertación y las Fuerzas Armadas en lo que respecta a derechos humanos⁴⁶, a las cuáles se ha recurrido luego de la llegada de la democracia pero que, sin embargo, Lagos no dudaba en defender, sosteniendo que: *“La Mesa de Diálogo, constituida por civiles y uniformados, es un esfuerzo que valoramos y alentamos, pues refleja el deseo de la nación chilena de reconciliarse y de conocer el destino de los detenidos desaparecidos”*⁴⁷. Pero, Lagos conformaría su propio proyecto.

En su propuesta ‘No Hay Mañana Sin Ayer’, Lagos redactó una serie de proposiciones, entre ellas se reconocía un mejoramiento de las pensiones que da el Estado respecto a las víctimas de derechos humanos y a sus familiares; beneficios educacionales para hijos de las víctimas de la dictadura; mayores ayudas en salud, a través de ayuda médica y psicológica del programa PRAIS⁴⁸ e indemnizaciones limitadas y simbólicas⁴⁹. En el discurso que daba a conocer la propuesta, en agosto del 2003, ya Lagos aludiendo a la Mesa de Diálogo, reconocía su inútil actuar, pero sin embargo, salvaguardando el ‘esfuerzo’ de las Fuerzas Armadas en dicha instancia, pues señala que: *“La Mesa de Diálogo, instalada por el gobierno del Presidente Frei... Si bien, como sabemos, los resultados no han sido todo lo que hubiéramos deseado, ello genera un salto inmenso en la recomposición del alma nacional, abrió un nuevo clima de cooperación, una nueva esperanza en la búsqueda de la verdad y de la justicia, y abrió paso a una nueva relación entre el país en su conjunto y sus Fuerzas Armadas”*⁵⁰. Palabras que por cierto, como iremos reconociendo a lo largo del apartado, dejan un vacío enorme tanto en las experiencias de los hijos de víctimas de la represión y niños reprimidos, como en la opinión que conocemos a través de textos relacionados con la temática de derechos humanos.

⁴⁵ Laura Moya, Coordinadora. *La Impunidad Durante...* Op cit. P.39.

⁴⁶ B. Loveman, E. Lira. *El Espejismo De La Reconciliación...* Op cit.

⁴⁷ Discurso del presidente Ricardo Lagos el 21 de mayo del 2000.

⁴⁸ Sus siglas significan ‘Programa de Reparación y Atención Integral de Salud’. Que se definía como un programa de salud especialmente destinado a las víctimas de la represión política, (no sólo ex presos políticos y torturados), que ofrece atención médica integral y gratuita en salud (física y mental) a las personas afectadas y su grupo familiar. Éste ya había sido instaurado por el Informe Rettig, y Lagos lo amplió.

⁴⁹ Propuesta del Presidente Ricardo Lagos “No hay mañana sin ayer”. www.gobiernodechile.cl

⁵⁰ Discurso del Presidente Lagos sobre la propuesta ‘No hay mañana sin ayer’. 13 de Agosto del 2003. www.gobiernodechile.cl.

En cuanto a la verdad y justicia, la propuesta gubernamental de Lagos pretendía acelerar los procesos pendientes a través de modificaciones legales; nombramiento de jueces especiales para los casos pendientes; la rebaja de penas para incentivar la entrega de información, diferenciar entre los ideólogos de la represión y de los que ejecutaron los crímenes, permitiendo a través de esto la rebaja de las penas, e incluso aplicar el indulto; y por último, se continuaba con la Ley de Amnistía⁵¹, validándose nuevamente la impunidad en el Chile actual.

Y es que desde el punto de vista más teórico, como señala Garretón, el problema de los derechos humanos se reconoce dentro de una estrategia a nivel estatal, donde es necesario reconocer y articular dos lógicas, para un satisfactorio 'saneamiento' social e individual de las víctimas. La primera, dice relación con la lógica ético simbólica, que *"Postula al máximo de verdad y difusión sobre los crímenes cometidos, el juicio y castigo a los culpables de ellos, y a la mayor reparación institucional y simbólica de las víctimas"*⁵². La segunda lógica, que Garretón llama como político-estatal, sostiene que la conquista de un régimen democrático y su mantenimiento como garantía de que no se vuelvan a repetir las violaciones a los derechos humanos. En este sentido, el tema de los derechos humanos, estaría subordinado por la estabilidad democrática, siendo los actores políticos, estatales, los que encarnan esta lógica. El conflicto entre ambas propuestas se traduce en el reconocimiento de un problema abierto entre el sector estatal 'democrático' y el actor social del movimiento de derechos humanos. Así, como señalábamos anteriormente, *"El movimiento democrático y el movimiento de DDHH, antes identificados en uno solo, se ven ahora atravesados por esta contradicción"*⁵³. Contradicción que se refleja en que, desde la construcción democrática que ahora impera en Chile y en América Latina exceptuando algunos países, impediría el cumplimiento cabal de todas las necesidades, tanto de justicia como verdad, que les corresponde. Pues, no ha habido ninguna solución definitiva al tema de las violaciones a los derechos humanos. Desde la perspectiva de Garretón, se trata de un 'mal histórico irreparable'. ¿Será así?

Lo que tenemos ciertamente claro es que, como señala Paulina Veloso y Garretón, seguir adelante bajo un régimen democrático que no haga justicia respecto de las violaciones a los derechos humanos, no puede pretender cumplir con un sentido democrático a cabalidad. Así, Veloso lúcidamente señala *"La demanda de justicia no es una obstinada e irresponsable aspiración, sino que corresponde a la íntima convicción de que no hay gobernabilidad de largo plazo si queda esta asignatura pendiente. Es, entonces, un acto de responsabilidad hacia las generaciones presentes y futuras"*⁵⁴. La lucha por la justicia en lo que respecta a derechos humanos se transforma en una

⁵¹ Véase en B. Loveman, E. Lira. *El Espejismo De La Reconciliación...* Op cit., y Laura Moya, Coordinadora. *La Impunidad Durante...* Op cit. También la propuesta 'No hay mañana sin ayer'. www.gobiernodechile.cl

⁵² Garretón, Manuel Antonio. *Los derechos...* Op. cit. P. 5.

⁵³ Garretón, Manuel Antonio. *Los derechos...* Op. cit. P. 7.

⁵⁴ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Paulina Veloso, *Ética y política en el Chile de los noventa*. Op. cit. P. 488.

necesidad del país, un paso inminente para una real transición y para que el saneamiento de las víctimas sea lo mejor posible.

Política y derechos humanos: el gobierno frente a la verdad y justicia.

En general, todos los entrevistados han señalado la necesidad de un reconocimiento a nivel social, que se ejemplifique a través de la justicia efectiva a los culpables de los abusos cometidos. En este sentido, un elemento primordial es justamente el doble sentimiento que se tiene frente al gobierno, pues, por una parte, se les reconoce como traidores, que han dejado de lado su lucha política de antaño. Por otra parte, su diferenciación con la cúpula gubernamental, se basa en que el sentimiento de una creciente impunidad, dentro de las medidas legales existentes, genera un fuerte rechazo hacia los sectores políticos gubernamentales. La necesidad de justicia, inminente dentro de los entrevistados, se vuelve cada vez más imperante para el desarrollo 'sano' de sus personas, como el de la sociedad en general. Sin embargo, la imposibilidad factual de que hoy, en Chile se puedan juzgar efectivamente a los criminales del régimen terrorista, genera una imposibilidad también, el poder 'sanear' correctamente, si es que se puede, las heridas producidas por la dictadura. Es necesario apuntar, que no es nuestro fin centrarnos en la capacidad de las personas para poder superar tales situaciones, sino en lo deficientes que han sido las políticas realizadas por la concertación en lo que respecta a justicia y derechos humanos, generando un gran vacío y daño, democrático, social y en lo particular de los afectados.

Los entrevistados apuntan justamente a ello. Pues, la mayoría sostiene que la imposibilidad de juzgar efectivamente a los culpables, proviene de la misma raíz de la transición. Que la concertación, utilice como política constante el sistema de pactos y consensos, no es una novedad, pues en palabras de Camilo, dentro de los pactos realizados por la concertación, muchos de ellos fueron justamente en desmedro de la política de derechos humanos, pues señala que:

“ Se pactaron muchas cosas y gran parte de esas cosas que se pactaron fueron los derechos humanos. O sea el hecho de que Pinochet no se pueda juzgar en Chile, eso... En Chile Pinochet no se puede juzgar, y no es por razones médicas, es porque la concertación pactó con el mundo castrense de que Pinochet no se podía juzgar”⁵⁵ .

Al igual que Camilo, algunos autores señalan que bajo el dominante temor de volver a un régimen dictatorial y la sublevación de las Fuerzas Armadas, las reformas y justicia esperada vacilaron en hacerse realidad. Mas aún, para asegurar la 'governabilidad del país', se sustenta un sistema casi contractual entre el oficialismo y la oposición, donde ambos, acomodados en sus instancias de poder y dominación, salían favorecidos de la *injusticia* reinante en el país. Claudio Fuentes, apunta que *“Se pretendía recomponer la convivencia nacional intentando generar un acuerdo sobre el pasado (de ahí el sustantivo 'verdad' de la Comisión Rettig), y una conciliación entre sectores que habían sido antagónicos en el pasado”⁵⁶ .* Era una convivencia adecuada por los sectores dominantes excluía formas de participación social y se marginaba de los que antaño

⁵⁵ Camilo. Junio 2005.

habían ayudado para la llegada del sistema democrático.

La desilusión que creaba dicha política, se iba reflejando lentamente en lo que se conformaría como la oposición. Como señalábamos en el apartado anterior, muchos de los entrevistados, relacionan la incapacidad -o la no voluntad- de la concertación para transformar las políticas dictatoriales, incapacidad que se conoce también en lo que respecta a la justicia. Ambos elementos, si los evaluamos desde la óptica de algunos entrevistados, se resumen en que la labor de la concertación ha sido un total fracaso desde todos los puntos de vista. Aníbal señala, al igual que Camilo, que muchas de éstas falencias, se reconocen en la política que han llevado dichos gobiernos por medio de los constantes pactos o transacciones, que ya hemos mencionado. Desilusión, es quizás lo que más puede representar el efecto que en las personas víctimas de violaciones a los derechos humanos, genera la actitud de los gobiernos concertacionistas. Se esperaba un cambio, una transformación que además de justicia traería la vuelta hacia a un país donde hubiese una apertura mayor y condiciones mejores a la de la etapa dictatorial. Apunta entonces Camilo:

“Yo esperaba, tenía la esperanza en otra cosa, no tenía la esperanza en la revolución, en un cambio radical, pero tenía la esperanza en la participación social, tenía la esperanza en el mejoramiento en las condiciones de vida de los más pobres, en una educación de calidad... Entonces yo te diría que desde el noventa, hasta el 2001 quizás, todo, todas las decisiones en Chile las negociaban...Entonces yo creo que la concertación, nunca tuvo los cojones para hacer un gobierno sin entrar en el terreno de las negociaciones. Yo te diría que por eso es un fracaso. Todo lo que tenemos hoy día, en la práctica, ha sido una negociación que ha favorecido a los poderosos”⁵⁷.

La situación de comienzos de los noventa -y el manejo político efectuado por la dictadura- conllevó desde dicha perspectiva, a la conformación de una política consensual, frente a los derechos humanos. Observamos, entonces, que nos encontramos frente a dos situaciones, nefastas por cierto, para el esclarecimiento de la verdad y justicia frente a tales materias, que se entrelazan para conformar un clima, para algunos propicio a la impunidad. El primero de ello, tiene que ver con una temática general de construcción de un discurso en donde se potenciaba el análisis de que la dictadura fue producto de la extrema polarización que tenía el país previo a 1973⁵⁸, en donde se considera que ‘todos cometimos excesos’, que, en el fondo, ninguna política que potenciara los extremos, sería beneficiosa para el país, debido a los resultados del 11 de septiembre de 1973⁵⁹. A partir de ello, se fundaría justamente la actual parábola, de potenciar un gran ‘centro’ partidista de gran influencia y poder, que lograra mantener el ordenamiento del país, sin caer en los extremos. Si miramos desde dicha óptica la política efectuada frente

⁵⁶ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Claudio Fuentes. Op. cit. P. 203.

⁵⁷ *Aníbal. Julio 2005.*

⁵⁸ Ver primera parte del capítulo II.

⁵⁹ Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Ed. FLACSO. Santiago, noviembre de 1989.

a los derechos humanos, la que por cierto ha sido uno de los baluartes y estandartes políticos de la concertación y centro derecha, lo consecuente sería justamente el realizar tibias proposiciones -y acciones- respecto a la verdad y justicia frente a los derechos humanos. Intentar el esclarecimiento de la verdad, pero sin realizar juicios completos ni satisfactorios, ni por ende, encarcelar a la mayoría de los culpables. Dentro de dicho marco, se instauran los informes gubernamentales respecto a los derechos humanos, el Informe Valech y Rettig, que se reconocen ambos por no haber presentado sus valiosos testimonios a los Tribunales de Justicia y en el caso específico del Informe Rettig, de igualar el terrorismo de Estado, con los actos cometidos por particulares en su lucha antidictatorial. La concertación entonces, aliada con la centro derecha realizaría vagas incursiones en el plano de 'verdad y justicia', siempre temerosa de la respuesta tanto de militares, como de la derecha dura. En este sentido, la igualación entre los asesinos, los represores y la víctimas y el pueblo en general, ha sido una de las tácticas fundamentales de los gobiernos democráticos concertacionistas, como medida para mantener en un bajo perfil, la inminente responsabilidad de las Fuerzas Armadas en las violaciones a los derechos humanos, pues como señala el presidente Lagos en el discurso de mayo del 2001, *"Nada de esto ha sido fácil. No lo ha sido para los familiares de las víctimas, ni para las Fuerzas Armadas, ni para el Poder Judicial. Aquí no hay vencedores ni vencidos: el único triunfador es Chile"*⁶⁰. Pero señor Lagos, ¿triunfadores de qué?, si lo único que hemos adquirido, como hemos visto anteriormente, es una democracia a medias y escasa justicia e inminente impunidad. En este sentido, Camilo insiste en la tendencia del gobierno hacia un 'empate' señalando que:

"En el fondo todos tenemos la culpa de la dictadura, de que en el fondo todos somos culpables de las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en Chile... En el fondo la impresión que se quería dejar era eso, una impresión de empate de que en el fondo todos eran igual de culpables de las cosas que habían pasado"⁶¹.

El costo, lo pagarían tanto los familiares, afectados, como la sociedad en general, pues como iremos viendo, la fallida política frente a los derechos humanos llevada por dichos gobiernos repercute de igual manera en la comunidad en su conjunto, pues no podremos construir nuestra 'memoria social', trascender del pasado dictatorial, en tanto no reconozcamos ni sanemos nuestras heridas. No sólo en el ámbito físico, el de la represión y víctimas propiamente tal, sino en el inconsciente, en la subjetividad de los chilenos como tal, de las huellas que aún podemos encontrar de la dictadura y de las prácticas persistentes que ella nos ha dejado. Sin embargo, tampoco se desconoce que de parte de los gobierno concertacionistas, que los avances efectuados respecto a los derechos humanos significaron un reconocimiento estatal y social, por ende de importancia, frente a los abusos cometidos, como forma de una asimilación social de que la represión proveniente del Estado si se cometió. En este sentido, Lucía apunta:

"Yo creo que en este tiempo se ha avanzado en esto que te decía: el hecho de que haya habido un informe Rettig, que haya habido este informe Valech. Que en

⁶⁰ Discurso del presidente Ricardo Lagos el 21 de mayo del 2001. www.gobiernodechile.cl

⁶¹ Camilo. Junio 2005.

el fondo, siento que son hechos tremendamente reparadores para las víctimas, o sea el decir socialmente como país, que el presidente de la república diga: “esto fue así, esto ocurrió, les pido disculpas”... Así que, que te lo digan yo creo que es muy reparatorio. Entonces yo creo que en ese sentido que hay un avance súper importante”⁶².

Pero, en cuanto a la política general que se ha llevado a cabo, es importante tener en cuenta que el problema de fondo, para la mayoría de nuestros entrevistados, es el tema de las voluntades políticas y la desilusión frente al incumplimiento de los iniciales proyectos referentes a la verdad y justicia frente a las violaciones a los derechos humanos. A este respecto, Camilo señala:

“Yo creo que el esfuerzo que pudo haber hecho la concertación siendo gobierno, pudo haber sido mucho más grande. Yo creo que pudieron haber llevado mucho más casos a juicios, yo creo que podrían haber mucho más condenados, yo creo que se podría saber el paradero, que es lo que pasó con un montón de detenidos desaparecidos, y no se ha hecho. Yo creo que se podría haber derogado la amnistía, por ejemplo. Y esos avances no se han hecho no porque no se pueda, sino porque no existe voluntad política para hacerlo”⁶³.

Un segundo elemento que reconocemos, dentro de este espiral de impunidad que nos afecta desde ya varias décadas, desde nuestro punto de vista, es la urgencia, la premura, por parte de la cúpula política partidista, de la concertación y derecha, de la llamada ‘reconciliación’, pero en el sentido casi del olvido. Pues, como a través de las opiniones de los entrevistados, hemos podido reconocer que los avances que se han realizado en lo que respecta a derechos humanos se han efectuado más bien por cumplir, que por una necesidad real, por parte del gobierno, de reconocer y reconocerse desde dentro de dicho tema. El mismo presidente Lagos en su cuenta anual del 21 de mayo del 2000, señalaba la intención de ser el último gobierno que trate la temática de derechos humanos, y que con su período, se cierre el proceso de la dictadura, pues señala: “*Lo digo con claridad: ¡los hijos de Chile que están desaparecidos no pueden seguir en esa condición! Cuando superemos esa situación, estoy seguro de que estarán dadas las condiciones para cerrar las heridas del pasado. Quiero cerrarlas en mi período presidencial*”⁶⁴. Dicha actitud, como hemos venido señalando, se reconoce dentro de tres aspectos, el primero, dice relación con la tendencia del gobierno, de apuntar la reconciliación hacia su superposición con la justicia; segundo, la necesidad de cerrar el pasado dictatorial y conformar una nación unida, con fin primordial el crecimiento económico y progreso; y tercero, reflejar internacionalmente la idea de que Chile es un país donde se ha llevado ejemplarmente la temática de derechos humanos posterior al régimen dictatorial.

Alejandra, señala justamente que los avances que se han realizado en torno al esclarecimiento de verdad y justicia, han sido con la intención por parte de los gobierno

⁶² Lucía. 44 años, trabajo social. Hija de detenido desaparecido. 14 de julio 2005.

⁶³ Camilo. Junio 2005.

⁶⁴ Discurso del Presidente Ricardo Lagos, el 21 de mayo del 2000. www.gobiernodechile.cl

de la concertación de demostrar que sí ha habido un interés, una voluntad, pero dicha voluntad está enmarcada en la necesidad de superar el tema, de olvidar y dar vuelta la página, haciendo lo mínimo y políticamente correcto.

“Han hecho lo que tienen que hacer para demostrar que ellos sí han hecho cosas, y en ese sentido han sido muy hábiles y no podrían haberlo hecho de otra manera, en el fondo el resto de los países de Latinoamérica les ha costado, todos han tenido actitudes similares, no han podido estar fuera de eso. Ahora no está hecho lo que debiera hacerse ni el como debiera hacerse, tampoco”⁶⁵ .

A través del mantenimiento de la impunidad y de una reconciliación forzada, existimos en parte conviviendo con fantasmas dictatoriales que rondan nuestros espacios públicos, en nuestros temores y en nuestro gobierno. Que se tratan de disuadir a través de una casi indiferente política gubernamental, argumentándose a sí mismos, que lo realizado frente a los derechos humanos, la verdad y justicia, es lo máximo que se pudo hacer, que ‘no hubo -ni hay- otra forma de hacerlo’. Se conforma entonces un doble juego, entre la justicia en la medida de lo posible y la caracterización de que sí se han hecho muchas cosas, de gran peso y de valor, acontecimientos que se desenvuelven finalmente entre los propios afectados, en una vaguedad y fracaso tangible en lo que respecta a verdad y justicia. Para ir concluyendo el presente tema, escuchemos las palabras de Aníbal:

“En fin, yo creo que en términos políticos, yo creo que se ha hecho el avance que los gobiernos de la concertación han estimado posibles. Para que no haya otro golpe, para que no los persigan, para que no los maten, todos esos fantasmas que son de la dictadura. Entonces yo te diría que en términos políticos, yo podría tratar de salirme de mi mismo, y pensar, bueno, se hizo así porque era lo que se podía hacer, no había otro modo de hacerlo. Pero en términos personales yo creo que la política derechos humanos ha sido realmente un fiasco, porque hay temas que son fundamentales... uno, que es el tema de la verdad, y yo creo que ahí no es que no haya antecedentes sobre el tema de la verdad, sino que no hay voluntad política para que esa verdad sea dicha”⁶⁶ .

Nos encontramos entonces, con una transición que frente a los muchos temas que transó, el de la verdad y justicia fue uno de los que quizás, repercutió más hondo en la construcción de los sujetos, en el rearme, luego del período terrorista de la dictadura. Los derechos humanos pasan de ser un problema nación, en la época del plebiscito del Si y el No y en las primeras elecciones presidenciales, a convertirse en el peso con el que cargarán los gobiernos concertacionistas. Un lastre que arrastró durante -por lo menos- los primeros 15 años luego del regreso de la democracia. Se convierte desde una lucha propiciada por la misma cúpula política a una lucha marginal, silenciada y rechazada por los altos centros de poder. Son, los mismos afectados, los que se encargaron, durante los gobiernos de la concertación, de exigir y demandar justicia, los que luego de luchar en contra el Estado terrorista, tuvieron que adueñarse de los derechos humanos, mientras el gobierno daba la espalda y llamaba hacia la reconciliación. Son los mismos, los que siguieron una línea consecuente, los que se encargaron de reclamar, lo que debió de haber sido una realidad. Así, Lucía señala:

⁶⁵ Alejandra. Septiembre 2005.

⁶⁶ Aníbal. Julio 2005.

“Lo que ellos no han hecho creo que se han logrado cosas a raíz de gente que si lo ha hecho, de las organizaciones que han logrado, de los abogados que están comprometidos, ¿me entendí?, igual han pasado cosas, entonces yo creo que la concertación esta en deuda de todas maneras”⁶⁷ .

Es la ‘gente’, que llama Lucía, los que han propiciado los avances, los que luchado para su mantenimiento. Así, reconocemos que la política de ‘reconciliación’ por una parte a sido un tanto ilusa y utópica, que no ha tenido real efecto y que por el contrario ha generado un efecto contrario en los afectados. Al parecer, para el gobierno la ‘reconciliación’ se asemeja más al olvido en desmedro de las víctimas, que a una construcción en conjunto, o a un entendimiento mutuo frente a dos partes. En un segundo aspecto, frente a la visión implantada por el gobierno y acompañada por todo el aparataje comunicacional de que en Chile, ya estamos *ad portas* de la reconciliación, la lucha por la justicia y contra la impunidad comienza a quedar cada vez más en las manos de los familiares de los afectados, generando una marginalidad latente frente a éstos grupos. Así, después de quince años, *“De una transición política incompleta, el significado de la ‘reconciliación’ había perdido algo de su ingenuidad utópica... El modelo sacramental de la reconciliación -verdad (confesión), constricción, reparación, perdón-, a pesar de estar imbuido fuertemente en la cultura religiosa y política, tampoco había facilitado consagrar una reconciliación política”*⁶⁸ . Chile, se sumergía en el espejismo de la reconciliación, en el fantasma de la unión nacional.

Pero, la política gubernamental frente a los derechos humanos no se ha quedado sólo en lo que respecta a sus intenciones de ‘verdad’ y ‘reconciliación’. Una segunda gran temática, es la que respecta al tema de reparación. Desde la cúpula estatal, se han realizado diversos intentos, por llevar a cabo tal materia. En el siguiente apartado, nos centraremos en la percepción que han tenido los afectados, más que las mismas labores gubernamentales.

La reparación en los gobiernos concertacionistas.

Hablar de reparación, cuando nos encontramos con situaciones como la tortura, el asesinato, la desaparición, es de por sí un tema complejo. Al parecer, la política que se ha llevado en el tema de la reparación, además de seguir la misma línea que la verdad y justicia, se ha caracterizado por centrarse, casi en exclusivo, en el ámbito simbólico y económico. La idea de cuantificar el dolor, por el sólo hecho de mencionarlo, genera resquemores y sentimientos encontrados, en la mayoría de los que se han visto encontrados frente a dicha materia. Sin embargo, desde la perspectiva gubernamental, los esfuerzos para la reparación de las víctimas han sido numerosos. Desde una óptica centrada en el objetivo de la reconciliación, más que en la salud tanto mental como física de los afectados, las políticas respecto de la reparación, han dejado bastante que desear. Era de esperar si observamos el análisis que anteriormente realizábamos.

⁶⁷ Lucía. Julio 2005.

⁶⁸ B. Loveman, E. Lira. *El Espejismo De La Reconciliación...* Op cit. P. 397.

El presidente Lagos cuando daba a conocer la propuesta 'No hay mañana sin ayer', apuntaba hacia los logros en derechos humanos durante los gobiernos de la concertación dándoles especial énfasis a los aportes monetarios del gobierno a las familias. Señala, *"Quisiera dar dos cifras solamente, que reflejan la magnitud del esfuerzo realizado hasta la fecha. Hoy se ha gastado más de 86 mil millones de pesos (\$M 86.238.149.633) en pensiones de reparación, y respecto a los exonerados, sólo en los últimos tres años, en lo que corresponde a mi Gobierno, se han gastado más de 251 mil millones de pesos (\$M 251.697.106.296). Por otra parte, proponemos medidas que mejoren y perfeccionen la reparación a las víctimas y sus familiares. Aumentaremos en un 50% el valor de las pensiones vigentes, indemnizando a los hijos..., y también, mejoraremos las normas que permiten el acceso a la asistencia a las víctimas y familiares de las víctimas de la represión y la violencia política, incluyendo en ello, por cierto, a miembros y familiares de las instituciones Armadas"*⁶⁹. Volviendo a través de esto último, igualar la situación de las víctimas y las Fuerzas Armadas.

Los entrevistados han apuntado constantemente a la urgencia de una reparación más que económica, una que tenga que ver con la 'sanación social', con el 'reparar' en su sentido más amplio y que deje la actual connotación de 'silenciar'. Fin último que reconocíamos anteriormente. Aníbal, consecuente a lo anterior, reconoce los ámbitos y características que ha tenido la reparación en Chile, señala:

"El tema de la reparación es un tema que está súper mal abordado. La mirada que ha tenido el Estado para hacer la reparación, es una mirada económica, de un tecnócrata que hace un cálculo: cuanto cuesta, no sé, con creo que haya valorizado el dolor, creo que valorizaron el rendimiento... Y no hay reparación porque uno de los aspectos de la reparación incluye la sanción social que tiene que ver en este caso con la cárcel, o bien, incluso para la Iglesia, o bien el arrepentimiento del sujeto que comete el acto que es perjudicial es hiper necesario para la reparación, para el perdón. Y aquí no ha habido ninguno de esos gestos, entonces... yo creo que como familiar, la reparación es un fracaso"

70 .

Interesante es reconocer, desde las palabras de Aníbal, que existen dos elementos fundamentales para que la reparación sea efectiva, el primero, sin lugar a dudas es la 'sanción social' que mencionaba, como primer paso hacia una mejoría respecto de los afectados y familiares. El segundo elemento es el arrepentimiento tanto de los asesinos, como de las instituciones que abalaron la dictadura y el exterminio que surgió de ello. A partir de los puntos anteriores, sanción y arrepentimiento, se debería basar en una reparación donde se consideren por lo menos tres aspectos. Para Alejandra, y la mayoría de nuestros entrevistados, la reparación debiera realizarse en base tres ejes: el aspecto económico, psicológico y social. Apuntamos además, que cualquier falencia, en algunos de los tres aspectos, cualquier elemento cojo en alguno de las tres ramas de la reparación, suscitaría una fallida recuperación -y sanación- por parte de los sujetos.

⁶⁹ Discurso del presidente Ricardo Lagos Lagos sobre la propuesta 'No hay mañana sin ayer'. 13 de Agosto del 2003. www.gobiernodechile.cl. También hay información en la página www.ddhh.gov.cl

⁷⁰ Aníbal. Julio 2005.

Señala:

“En el fondo uno esperaría que un Estado que realmente le interesa sanar algo así, se hace cargo de todo eso, de reconocer, de juzgar y de reparar, obviamente. Y las reparaciones no son sólo económicas, son también psicológicas, sociales, y eso significa generar conciencia y educación en lo que hoy día son las nuevas generaciones sobre lo que ocurrió”⁷¹ .

Así, a pesar de que el Estado considere que ya ha hecho bastantes esfuerzos en lo que respecta a la reparación, que el proceso de la reconciliación está llegando a su término, los hijos de la represión no dejarán tan fácilmente el camino recorrido. Sin embargo, si hablamos de reparación a nivel individual, desde los propios afectados, reconocemos la existencia de dos fundamentales elementos a la hora de reconstruir el ser violentado. Educación -financiamiento de estudios y posibilidades de fácil acceso- y ayuda psicológica, se configuran como puntos básicos para superar la problemática, el trauma producido por la tortura, o desaparición y muerte de un ser querido. Educación, apuntando también en el sentido de que se instruya y eduque en lo referente a derechos humanos y la verdad sobre lo que ocurrió, pues a través de éste se irá reconociendo y configurando una sociedad que respete y reconozca su historia en torno a los derechos humanos y a las violaciones cometidas en torno a éstos. La ayuda y asistencia psicológica gratuita impartida por el Estado es fundamental para el sujeto reprimido, sobre todo si tratamos con hijos de víctimas de represión, o niños reprimidos durante la dictadura, que se reconocen desde pequeños en un sistema donde la muerte puede asaltar en cualquier momento a padres, amigos y cercanos. Por último, un elemento no menor, es el de reforzar la actual reparación económica y extenderla hacia las generaciones posteriores. Extenderla y ampliarla para los hijos y nietos víctimas de la represión estatal, pues, como nos señala Pablo, ella no deja de ser un tema irrelevante para las familias más pobres, que, como tal, frente a la desaparición o ejecución del sostenedor económico del hogar, se vieron imposibilitadas para el resurgimiento económico, luego de la situación represiva. En este sentido, apunta:

“Una reparación de verdad, no sólo lo monetario, sino que lo físico, ya está dañado, lo que ellos deberían hacer es darle educación a los hijos de las personas que fueron torturadas, mejorar la educación, darle becas para que estudien en la universidad, hay muchos que perdieron todo, y son capaces de estar en la universidad para estudiar. Y lo otro sería mejorar la pensión, y que sea heredable a los hijos, a los nietos, y así hasta la cuarta generación, si es posible”⁷² .

La superación de la situación represiva, se torna irrealizable en su amplitud. Pues, si bien la acción del gobierno y de la sociedad en general ayudan a la recuperación personal y familiar se transforman sólo en aspectos simbólicos, en comparación con el dolor y la pérdida. Sin embargo, si lo que se exige son acciones simbólicas, como es el caso de Juanita, éstas se rehúsan a aparecer. El gobierno, ha demostrado que ni siquiera en lo simbólico, se ha cumplido y satisfecho a cabalidad los requerimientos de los afectados,

⁷¹ Alejandra. Septiembre 2005.

⁷² Pablo. 48 años, paramédico. Torturado en la infancia. 6 de octubre de 2005.

sólo se demuestra en discursos lejanos, fríos y carentes de un real sentimiento de comprensión frente a la problemática de la reparación. Sin embargo apuntamos, la necesidad de reparar, al igual que en los otros ámbitos, en el aspecto simbólico. Son hechos y manifestaciones simbólicas, que como menciona Juanita, tienen la facultad de perdurar y transmitirse en el tiempo, en pos de la construcción de una memoria presente, sobre las violaciones a los derechos humanos y que además se identifiquen como muestra del 'nunca más'. Menciona:

“Lo simbólico que uno necesita para la reparación en el tema de derechos humanos porque en definitiva es casi imposible de reparar, el punto de vista del dolor que uno puede tener por dentro es algo irreparable, sin embargo existen gestos de reparación y esencialmente uno necesita que sean, creo yo, que sean simbólicos, porque permanecen en el tiempo y perduran justamente el tema de la memoria, y perduran para los que vienen después de uno, perduran en la historia”⁷³.

Cabe señalar que si bien algunas víctimas y familiares abogan sobre este tipo de reparación, sobre la suficiencia de una reparación simbólica, el resto de los entrevistados apuntó más bien hacia una reparación más tangible, enfocada más que nada en la justicia. Luego de los puntos planteados en el presente apartado, reconocemos cuatro elementos que son los fundamentales, sin los cuales, no se puede realizar un efectivo saneamiento de los afectados y los familiares. Éstos serían, en términos generales, justicia, verdad, castigo y reparación, son primordiales cuando hablamos de la superación de las violaciones frente a los derechos humanos, si nos proponemos una superación en tanto sujetos y en tanto sociedad. Las medidas que se han tomados, respecto a derechos humanos de parte del gobierno, los pequeños avances realizados, sentimos que se acercan más hacia una voluntad de *superar* rápidamente el problema -incluyendo el olvido- más que el de afrontarlo y asumirlo como problema país. Pues, como mencionábamos anteriormente, la reconciliación, está lejana a transformarse en una realidad. Una reconciliación forzada, manejada por las cúpulas de poder, quizás, sería lo que hoy en día experimentamos. Una dictadura que se mantiene solapadamente en el imaginario y en el inconsciente colectivo de la sociedad, pues se ha tratado constantemente de olvidarla, incluyendo en dicho olvido los abusos cometidos y el destino de los propios afectados.

Al parecer, dicha presencia se manifiesta, desde la perspectiva de los que aquí tienen la voz, a través de la continuidad, además de las políticas económicas y del sistema partidista en general; una continuación por medio de la violencia empleada por el mismo Estado hacia la sociedad. ¿Cuáles son sus características y en qué se relaciona con los derechos humanos? ¿En qué consiste, para los entrevistados?, son pues, interrogantes que abordaremos en el siguiente apartado.

Represión en la actualidad: ¿continuidad de la violencia hacia los derechos humanos?

⁷³ Juana. 38 años, Productora. Hija de Detenido Desaparecido. 16 de octubre 2005.

Al parecer, según lo que hemos planteado a lo largo del capítulo, nos estamos acercando aceleradamente a una sociedad donde, lejos de sentirnos satisfechos, libres y en el seno de una democracia -ejemplar por cierto en América Latina-, por el contrario, nos inunda una impresión de inconformidad⁷⁴. Sentimiento que se hace también patente, en los que han vivido la represión en un mundo cercano, en carne propia. Sin embargo, antes de analizar la problemática de la represión en la actualidad, es importante señalar, que dicho sistema proviene justamente del período dictatorial. Garretón señala que los regímenes militares se caracterizan a través de dos aspectos, dos polos que se combinan en dos dimensiones, “*La primera de tipo reactiva o defensiva, cuyo eje es el rasgo represivo, que busca desarticular la sociedad precedente, especialmente la matriz de constitución de los sujetos socio-políticos en cada sociedad. La segunda de tipo transformadora o fundacional que aspira a la reorganización de la base material, de la estructura institucional y a la creación de un nuevo orden sociopolítico, todo ellos a través de alguna forma de capitalismo moderno y reinserto en el sistema internacional*”⁷⁵. Ambos aspectos, cumplidos enteramente por el sistema dictatorial, fueron mantenidos por la democracia concertacionista, llegando incluso a transformar de manera casi definitiva el sistema social que operaba en Chile. Siguiendo con Garretón, “*El impacto destructivo de la dimensión reactiva y los efectos desarticuladores de la dimensión transformadora, constituyen una pesada herencia de estos regímenes militares cuyo enfrentamiento excede sin duda los problemas clásicos de transición entre dos regímenes y los hace coincidir con un momento fundante de una nueva época o de un nuevo tipo de relaciones y organización social*”⁷⁶. Así, si no se desprendía de aquellos autoritarios elementos que arrastraba el sistema constitucional e institucional chileno, al llegar la democracia, la transición entre los diferentes sistemas de gobierno, se vería truncada en el sentido de las libertades y respeto de los derechos humanos. En este sentido, reconocemos que la presencia de la dictadura se encuentra en variados lugares en el actual gobierno, los llamados ‘enclaves autoritarios’ y que desde la perspectiva de los derechos humanos quizás el tema de la represión sea uno de los elementos que mejor ejemplifica dicha permanencia, además de los hemos señalado en relación a la impunidad e injusticia.

Para muchos de los entrevistados, una forma de violencia es la inacción del gobierno frente a realizar juicios y castigos efectivos a los violadores de los derechos humanos. En este sentido, “*el denegar justicia también es una violación*”, como menciona Camilo, situación que comprende también María, adjuntando el hecho de que dicha violencia, no se percibe en el común de la gente, se reconoce como una suerte de abandono, de incompreensión por el resto de la sociedad, que muchas veces se complementa con la misma abstracción e individuación que sufrimos como país. Así, se configura una represión en el sentido de denegación de justicia y marginación social por el hecho de exigirla -se considera anacrónicos a aquellos que aún luchan por esclarecer la verdad frente a derechos humanos- y que los asesinos e ideólogos se muevan impune y

⁷⁴ Ver ANEXO I, Gráfico 1.

⁷⁵ Garretón, M. A. *Dictaduras y...* Op cit. P. 26.

⁷⁶ Garretón, M. A. *Dictaduras y...* Op cit. P. 35.

libremente por un supuesto país democrático. Escuchemos a María:

“Yo siento que todavía, que los asesinos anden sueltos en la calle, es como una agresión permanente hacia todos nosotros. Y que salgan en la tele, y que los defiendan, es como una hueá, como estarte torturando todo los días, y no puedo creer que nadie se de cuenta que es así”⁷⁷ .

La represión, no sólo la reconocemos desde el sentido de la injusticia, sino que también en la utilización de métodos coercitivos para con la sociedad civil, conjugándose a través de los mismo parámetros que en la dictadura militar. Sería entonces, la continuación de la represión, en menor escala pero represión al fin y al cabo, elemento que se evidenciaría dos aspectos. Por un lado, el reconocimiento de la represión propiamente tal, en tanto injusticia y perpetuación de legados políticos provenientes de la dictadura, en lo que respecta a políticas económicas, la continuación y aumento de la desigualdad en las últimas décadas, como hemos señalado. Por el otro, la represión en tanto contención de movimientos sociales opositores al gobierno, movimientos indigenistas, estudiantiles, políticos, etc. Grupos disidentes del planteamiento gubernamental y cupular partidista, que atentan y cuestionan justamente contra el sistema imperante. El problema fundamental, es que una vez en democracia, que desde sus principios se planteaba como un régimen absolutamente contrario a los principios dictatoriales, una vez instaurada en el poder con la concertación como coalición gobernante, la transformación discursiva -y de accionar- va a involucrar incluso aspectos tan fundamentales como la utilización de un sistema represivo para controlar a la sociedad disidente del modelo, o que exigía cambios más radicales. Que, además, se siguió desarrollando como un sistema para controlar a los sectores disidentes, en la actualidad. Así lo entiende Lucía:

“Sigue habiendo represión. Yo no me imagino que una democracia tenga que enfrentar el conflicto de la misma manera en la que lo enfrentaba la dictadura, -me entendís-, no me cabe en la cabeza. Entonces creo que en ese sentido esa es otra de las lacras que están súper integradas desde la dictadura. Entonces sí, con los mapuches existe represión, si con los estudiantes, los pobladores, o sea cualquiera que opine distinto al gobierno o a no se quien, se va de palo, de pateadura, de no se que -entendí-, no, no puede ser. Eso me parece totalmente inaceptable”⁷⁸ .

Así, la represión se manifiesta entre quiénes demuestran, sienten y experimentan los problemas sociales derivados de la dictadura y del sistema neoliberal. Son los grupos excluidos, marginales del sistema que claman por sus derechos, por la transformación del orden imperante, donde podemos encontrar de los más diversos ámbitos al interior del país. En general y como plantea Aníbal, el problema se basaría en la represión hacia aquellos grupos que demuestran, diariamente, que la política efectuada, el manejo gubernamental, económico y social, estarían siendo enfocados hacia las expresiones de descontento a través de los diferentes grupos manifestantes. Podemos reconocer entonces, como analiza Aníbal, que:

“Hay represión política sobre todos aquellos grupos que lo que hacen es mostrar

⁷⁷ María. Julio 2005.

⁷⁸ Lucía. Julio 2005.

la herida, mostrar que en verdad los problemas no están resueltos y que en verdad son las decisiones cupulares dejan, siempre dejan en realidad malheridos a los mismos”⁷⁹ .

Para Camilo, dicha represión es parte del legado dictatorial, es una manifestación de que efectivamente se ha continuado con el sistema represivo, en tanto forma de disciplinamiento social. Además, el mismo concepto de represión es empleado por Camilo de una manera más amplia a la que comúnmente utilizamos, considerando toda injusticia, como forma de represión, injusticias y desigualdades que el gobierno actual pretende continuar. Así, apunta:

“ C onozco gente que ha sido reprimida en democracia, conozco gente que ha sido torturada en democracia, porque sigue existiendo un abuso de poder y una represión a la gente más desposeída. Porque la pobreza también es una forma de represión ”⁸⁰ .

Y es que la dictadura, su legado y las heridas que ésta dejó, están lejanas a cicatrizar, tanto en el aparato institucional, como en las personas mismas. Donde, además de haber sufrido el sistema represivo y autoritario, el desgaje y desarme de sus familias, la desaparición y asesinato de sus seres queridos, han tenido que tomar, en sus propias manos la lucha por la justicia. Aquellos que han seguido fieles a sus principios, aquellos hijos que aún claman por la verdad y justicia de sus padres, abuelos y tíos se han visto constantemente violentados por este sistema denominado democrático. Son reprimidos, tanto por el sistema neoliberal impuesto, por el cual lucharon para su absoluta desaparición y por la violencia que implica el convivir con los asesinos de su pueblo, violencia que también se traduce en el ejercicio de la fuerza pública del Estado cada vez que deciden manifestarse, cada 11 de Septiembre.

Así, encontramos de fundamental importancia el adentrarnos en la realidad actual, pues encontramos que era interesante realizar un recorrido, desde la actualidad, reconociendo la presencia de la dictadura, para luego adentrarnos en los orígenes de dicho sistema, a través del estudio específico de la represión autoritaria enfocándonos en los niños víctimas de represión política. Observaremos, a través de las historias que a continuación relataremos, en qué medida para en estos niños, la reconciliación no admite olvido, *“Porque el olvido es la negación de la existencia de miles de chilenos constructores de la sociedad, y precisamente por eso hay que asumir de frente y sin tapujos esa realidad que se pretende dar por terminada. Hay que mantener en un obstinado presente con toda su sangre y su ignominia, algo que se está queriendo hacer entrar en el cómodo país del olvido”⁸¹ .* Son niños, que desde su infancia han luchado contra el olvido, han persistido contra un silencio y que nos plantean la necesidad de hacer las cosas de otro modo. Son niños, que en carne propia han vivido la represión. A continuación entonces, retrocederemos en el tiempo y nos situaremos desde el mismo

⁷⁹ Aníbal. Julio 2005.

⁸⁰ Camilo. Junio 2005.

⁸¹ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* (Agrupación Familiares de DD, “Nuestra propuesta para la Paz y Reconciliación en Chile”. 1º Octubre de 1995). Op cit. P. 364.

origen dictatorial para reconocer el sistema represivo y en qué medida éste y el legado dictatorial se situó en lo más profundo de la sociedad chilena.

II. EL VELO DE LA HISTORIA: DICTADURA MILITAR Y REPRESIÓN POLÍTICA INFANTIL EN DICTADURA.

La represión de la cual fueron víctimas nuestros entrevistados en dictadura, les haría tener una visión particular de lo que sucede en la actualidad, una crítica cuya profundidad radica en que fueron sus padres los que construyeron, a costa de sangre y lágrimas, el actual período democrático. En este sentido, nos surgen dos grandes interrogantes, la primera, es el observar en qué medida la dictadura se caló en lo más profundo de las personas, de los individuos, a través de la represión que se implementó en toda la sociedad. Para ello nos centraremos en las historias de los niños que fueron reprimidos en dictadura, pues consideramos que al momento de analizar la represión no se ha estimado ésta en un sentido más amplio, extensible a la familia y a los niños y por ende reconocer en qué medida la represión dictatorial no afectaba sólo a las víctimas, sino que todo su entorno, su grupo social se vía perneado por la represión. Como segunda problemática, nos centraremos específicamente en las historias y percepciones de éstos niños reprimidos en dictadura, pues encontramos que ellos se conformarían a partir de la misma dictadura, su vida giraría entorno a la problemática de la represión, asimilando todo lo que les ocurría a su alrededor, en donde su experiencia represiva se convertiría en un *eje*, que marcaría el proceso futuro que emprendería el individuo.

Por efectos metodológicos y comprensivos, nos situaremos en una primera instancia

al reconocimiento de un marco histórico, donde situaremos algunos de los elementos políticos que posibilitaron la irrupción de los militares al poder. Pues, observamos el período político de comienzos de los 70', como una de esas etapas donde se gestan un sinnúmero de procesos, que paralelamente irán redibujando tanto las vidas de los chilenos en general, como las características institucionales y más amplias de nuestro país. Luego, nos centraremos en una breve caracterización histórica del período dictatorial, con el fin de reconocer los lineamientos básicos donde se sustentaba y originaba la represión política dictatorial. La represión ejercida en Chile durante la dictadura, sus características generales, formas de operación y justificación, las veremos detalladamente en la segunda parte del capítulo.

A. Génesis y Arribo de la Dictadura Militar: Unidad Popular y el 'Terror'.

Unidad Popular: Crisis política y génesis dictatorial.

Al momento de realizar un balance acerca de la realidad política durante el período de Salvador Allende, encontramos a priori un primer elemento, presente en la mayoría de los textos que hacen alusión al problema: la evidente polarización del país durante el período. El origen de dicha situación, se sustenta en parte en la famosa tesis que reconoce la casi inexistencia de un centro político fuerte, durante el gobierno de la UP, lo que desencadenó en una aglutinación del contingente social y político en dos polos, cada vez más distantes y antagónicos el uno del otro. Chile, se transformaba en una propia representación de la situación mundial, se adecuaba a los contextos ideológicos, e interpretaba a su manera las diferentes propuestas sistémicas que, al calor de fogosas discusiones, hacía de este país un hervidero de propuestas políticas.

Respecto a textos que ejemplifiquen la situación de ese entonces, una famosa tesis es la de Arturo Valenzuela⁸², el cual ya se reconocía como fiel expositor de la peligrosidad que significa la ausencia de partidos de centro en momentos conflictivos, donde las ideologías suelen atraer a las masas, llevándolas a insanos desenlaces⁸³, sobre todo si se trata de minorías que intentan conducir y transformar una sociedad entera. La experiencia de la UP, entonces, nos traspasa una importante moraleja desde esta perspectiva, que Valenzuela ejemplifica señalando que *“La supervivencia de un régimen democrático exige la efectiva participación en el poder de un centro pragmático... impidiendo así que una aguda polarización política lleve a la imposición de una solución de fuerza”*⁸⁴, que en este caso fue llevada a cabo por medio de las Fuerzas Armadas chilenas. Así, el autor siguiendo los planteamientos de Satori, enfatizaba que el

⁸² Valenzuela. Op cit.

⁸³ Valenzuela Op cit. P. 19.

quiebre de la democracia radicaba en el fracaso de la política nacional por “*estructurar un centro político viable en una sociedad altamente polarizada con tendencias centrifugas*”⁸⁵. A partir de las tendencias políticas mundiales que potenciaba este tipo de análisis de los periodos confrontacionales, se justificaba una nueva forma de hacer política, caracterizada de tipo consensual y centrista, que se traduciría plenamente en la Concertación como coalición gobernante -a partir de su justificación como un centro fuerte- y en la misma política de derechos humanos, como hemos observado en el capítulo anterior.

La idea de que el principal problema de la UP y de la política de aquel entonces, fue la inexistencia de un sector que mediara entre ambos polos, continúa repercutiendo en la literatura histórica. En este sentido, Alan Angell señala tajantemente como uno de los factores que desencadenaron el 11 de septiembre tienen relación con “*La intensidad de la polarización política, recalando no sólo el crecimiento de ambos extremos, sino también la desaparición del centro en la política chilena*”⁸⁶. Como resultado de ello, durante el período de Allende, la situación política era altamente conflictiva. La polarización iba *increscendo*, en conjunto con las expresiones de descontento, movilización y confrontación de la sociedad de ese entonces. Dentro de la perspectiva política y enmarcándose en la ‘tesis centrista’ de Valenzuela, la problemática más que la politización de las masas -la real necesidad de un cambio social o bien la influencia de la política exterior- era justamente el manejo político, la labor que dicho sector desempeñaba en la sociedad, cuyos errores se podían pagar con el más alto precio: la misma pérdida de la democracia y su negación como políticos. En este sentido, Javier Martínez señala críticamente la incapacidad de la DC de evitar el golpe militar, pues su nulo accionar político derivaron en su debilitamiento e incapacidad. Esta derivaba en la inhabilidad de realizar alianzas políticas con otros partidos y paralelamente no potenciaba decisiones consensuales ante el inminente estado de ‘crisis’, lo que derivaría en la irrupción cotidiana de manifestaciones de la población, de uno y otro bando⁸⁷.

Pero la situación no se resumía en sólo dicho contexto. La agitación tanto de los detractores del gobierno, como de los que apoyaban el gobierno de la Unidad Popular, presentían que se estaba viviendo un profundo período de agitación política. El sentimiento de ‘crisis permanente’, se generaba por la “*D iscrepancia entre la necesidad de transformación y cambios estructurales, y la realidad de un sistema de negociación que sólo permitía un cambio incremental*”⁸⁸. Era la coyuntura creada entre implementar un cambio sustancial a nivel de país, o bien, realizar reformas moderadas o hasta que la institucionalidad lo permitiese. El tradicional sistema político, comenzaba ya a aventurar

⁸⁴ Valenzuela Op cit. P. 27.

⁸⁵ Valenzuela Op cit. P. 66.

⁸⁶ Angell, Alan. *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Ed. Andrés Bello. Santiago, Agosto 1993. P.62.

⁸⁷ Martínez, Javier. *La gran transformación*. Mimeo. P. 10-11.

⁸⁸ Valenzuela. Op cit. P. 75.

los primeros cambios, pues había comenzado a perder gran parte de su legitimidad, debido fundamentalmente al detrimento de credibilidad del gobierno, de sus métodos reformistas y proyecciones económicas ⁸⁹. Pero, desde nuestra perspectiva, cabe señalar que dicha pérdida era justamente para sectores más conservadores y centristas, pues desde la perspectiva popular, la Unidad Popular se reconocía como uno de los pilares en donde el pueblo podría finalmente alzarse contra el sistema capitalista opresor y posibilitar, de una vez por todas, su asenso al gobierno.

Una segunda tesis, a la cual nos adscribimos con mayor facilidad, es la que nos otorga la nueva historia social, pues, a través del Manifiesto de Historiadores, se recalca justamente la idea de que la Unidad Popular, se erigía como la posibilidad del pueblo, de acceder y manejar el poder a favor de sus necesidades por tanto tiempo postergadas en la historia republicana. Sostienen que lo sucedido en 1973 corresponde a una problemática anterior y que tenía no sólo *“Carácter político sino también, y sobre todo, económico y social, la cual se había larvado cuando menos un siglo antes, lapso en el que la responsabilidad histórica no cabe imputarla ni al máximo ni a los partidos de centro-izquierda, sino a la longeva rotación e inepticia gubernamental de las élites oligárquicas de este país”* ⁹⁰. La problemática acaecida el 73’ entonces, respondía al sistema que imperaba en la sociedad desde antiguas épocas y el pueblo, era quien pagaba las consecuencias con la llegada del período dictatorial. Apunta, que el sentido de ‘crisis’ que reinaba por aquellos tiempos en el país, no respondían únicamente a la problemática política, pues señalan que *“Reducir la crisis estructural de la sociedad chilena a la crisis ‘política’ del período 1970-1973, y la responsabilidad histórica estratégica al programa reformista de la Unidad Popular, no tiene cabida en la lógica del alegato faccional”* ⁹¹. Así, la polarización social respondía, más que a un manejo político, al efecto acumulado de la estagnación económica y crisis social, que se arrastraban, por lo menos, desde principios de siglo ⁹². El pueblo, desde esta lógica, respondía sólo a su legítimo derecho de exigir lo que por tanto tiempo le fue negado.

El golpe de Estado de 1973, se dibujaba entonces, a partir de los anteriores perfiles, como un acontecimiento casi lineal. Los fracasos de los políticos fueron el factor determinante para que el trágico desenlace se llevara a cabo, el cual culminaría con la propia muerte del presidente de la República. En este sentido, el gobierno de Allende ya habría perdido el control de la situación a mediados del 73’, pues anterior al 11 de septiembre se habría entrado en una dinámica de confrontación ya directamente de parte de los militares y grupos afines, con algunos sectores de la izquierda. A su vez, el

⁸⁹ Angell, Alan. Op cit.

⁹⁰ Gabriel Salazar, Sergio Grez. Compiladores. *Manifiesto De Historiadores*. Ed. LOM. Santiago, 1999. P. 11

⁹¹ Ibid.

⁹² En este sentido, Moulian y Garretón apuntan que es necesario reconocer la situación política de crisis, pero en el sentido de analizar *“La lucha política del período como el paso de una crisis parcial de la sociedad a una crisis total, a través del desencadenamiento de la crisis del régimen político”*. Moulian, Tomas y Garretón, Manuel Antonio, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Chile-América, CESOC, 1993, Santiago. P.23.

gobierno de la Unidad Popular al radicalizar el proceso contribuiría -desde esta perspectiva- a imposibilitar el éxito de la 'vía chilena' y por ende, de su propia salida del gobierno. Así, podemos observar que la crisis económica fue una consecuencia del revuelo político, en donde las Fuerzas Armadas⁹³ son ejemplificadas como verdaderos 'poderes neutrales' para paliar y revertir ambos ámbitos en conflicto.

En este sentido, se torna fundamental señalar algunas básicas líneas sobre las Fuerzas Armadas chilenas, sobre las influencias ideológicas y políticas que lograron finalmente su introducción en el medio político mediante el uso de la fuerza. En la mayoría de los textos estudiados, se reconocer abiertamente que frente a la inestabilidad política y social, las FFAA no estuvieron exentas de dicha turbulencia. Es más, las confrontaciones tanto ideológicas como las de carácter más profundo (como el rol de las instituciones de FFAA), se pusieron en tela de juicio, propiciando una cierta bipolaridad al interior de dichas instituciones. Así, se reconoce que *"Les fue imposible mantener la neutralidad frente al proceso político después de su participación en el gabinete de 1972, y tratar de restaurar en alguna medida la calma política"*⁹⁴. 1973 se perfilaba entonces como el año decisivo en que las Fuerzas Armadas se habían apartado de su pasividad, para entrar al juego político aludiendo principalmente a su rol estabilizador. Estabilización que por cierto, fue a punta de armas, tanquetas y fuego, que derramaba la sangre del pueblo chileno y hacía sucumbir a Chile ante uno de los regímenes más nefastos que ha pisado la historia de este país.

Las Fuerzas Armadas, que no estaban exentas de ideologización, predominaba una corriente cada vez más poderosa, aquella que, potenciada por el anticomunismo estadounidense y el miedo a una segunda Cuba revolucionaria, propiciaba la lucha interna, basada en una creciente corriente ideológica que apuntaba hacia el resguardo de la Seguridad Nacional, como verdadera doctrina y el ataque y destrucción de grupos subversivos marxistas y de ultra izquierda. El mismo Informe Rettig, señala que una corriente ideológica *"Pero por sobre todo por un concepto extremo y extraviado de la guerra antisubversiva en relación con la seguridad nacional"*⁹⁵. La posición confrontacionista y de derecha era la que triunfaría en el proceso hasta entonces democrático chileno y la doctrina de Seguridad Nacional sería la respuesta que recibiría la sociedad civil frente a la represión que sufrió. Según Angell, dicha doctrina se caracterizaba como *"Una creencia en el concepto de 'nación' como 'esencia', 'tradición' o 'espíritu', arruinado por la demagogia política y amenazado por la agresión antinacional; en la aceptación de desigualdades como un orden natura; en la idea de gobierno autoritario y en una visión crítica de la democracia y en la definición del marxismo como el principal enemigo de la sociedad"*⁹⁶.

⁹³ Expone que durante el período era la única fuerza que contaba aún con legitimidad suficiente y con capacidad real para mediar entre las fuerzas en pugna.

⁹⁴ Angell. Op cit. P. 84.

⁹⁵ Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación. Stgo., Febrero de 1991. P. 42.

⁹⁶ Angell. Op cit. P. 96.

Haciendo sólo una lectura general sobre el período, podemos reconocer entonces, que respecto a las tendencias políticas o ideológicas anteriores a la Dictadura, los conocimientos específicos sobre la influencia de éstos en las FFAA podrían ser más precisos. Si bien se comenta ampliamente la presencia de la doctrina de Seguridad Nacional, Neocorporativismo y Neoliberalismo ya avanzado el régimen, es importante señalar que es necesario profundizar más específicamente en las influencias y reales tendencias de éstas al interior de las FFAA. Se torna imprescindible reconocer en qué medida éstas fueron realmente una doctrina al interior de las instituciones, o bien, considerarlas sólo como un reflejo de politización proveniente de la derecha, que influyó a las FFAA. Pues, a la hora de estudiar los fundamentos y justificaciones para la aplicación de métodos y estrategias represivas en Chile durante el período militar, es necesario poseer un estudio acabo sobre determinada temática⁹⁷.

Así, se acercaba uno de los períodos más nefastos, dramáticos y represores que Chile ha experimentado en su historia democrática. La dictadura, se disponía desde sus primeras horas, como un sistema que marcaría profundamente al país entero, que se internaría en la sociedad y en la institucionalidad, como uno de los regímenes más macabros que ha existido en la historia contemporánea. De forma violenta irrumpiría en la sociedad y se implantaría para transformar el país, casi completamente. Veamos entonces, antes de entrar al análisis propiamente tal de las entrevistas, algunos rasgos generales del período del terror estatal: la dictadura militar.

Reprimiendo procesos y vidas: la Dictadura Militar y el quiebre de los sueños.

Realizar un balance político sobre el régimen militar en Chile, sin duda alguna, que es una ardua tarea. Por este motivo y debido al extenso período que abarcaremos, nuestro énfasis en el presente apartado se centrará en reconocer las principales características del período militar que nos posibiliten un estudio acabado sobre las transformaciones económicas, políticas y culturales ocurridas durante el período dictatorial.

La dictadura generó un estado represivo a partir del cual se articularon los mecanismos tanto represivos como transformadores de lo que hasta entonces había sido la institucionalidad democrática y el sistema y ordenamiento económico del país. Así, sin mayores problemáticas, el control de las FFAA sobre el país fue casi inmediato⁹⁸, instaurando un verdadero régimen del 'terror'⁹⁹, a punta del poder de sus armas y

⁹⁷ En textos como el Informe Rettig, el "Nunca Más", "La represión en Chile" de Patricio Orellana, etc. En general la falencia principal es que a pesar de que se habla de diferentes doctrinas e ideologías, falta una especificación sobre determinados temas, una explicación acabada sobre su real injerencia en las fuerzas al interior de las FFAA, y en que medida dichas apreciaciones se cristalizaron durante el período militar.

⁹⁸ Becker, Torres. *Derechos Humanos durante la Dictadura Militar*. En "Sistematización de la experiencia de defensa de los Derechos Humanos en Chile". Ed. ALDHU. Ecuador, 1993.

⁹⁹ Martínez. Op cit.

propiciando una “*tregua momentánea al trastornado ambiente político*”¹⁰⁰. Se posicionaba desde los primeros días, la idea de que la dictadura otorgaría la ansiada paz -de parte de algunos sectores- y que en un breve lapsus de tiempo, se recompondría el antiguo orden imperante. Pero el tiempo y el poder, más la propia ideología del régimen militar, afianzaron su establecimiento en el gobierno por lo que serían unos de los 17 más largos años de la historia del país.

Las transformaciones de las FFAA, variaron notablemente en su amplitud, pero a grandes rasgos, se empañaron en la idea de una nueva etapa de la sociabilidad chilena, exenta de procesos ‘politiqueros’ y resguardando el orden contra el marxismo internacional. En este sentido, “*Se anunciaba así la inauguración de una nueva época, la instauración de una nueva revolución, la que en su calidad de tal, supuso un giro completo y demoledor del orden existente*”¹⁰¹. La idea de ‘revolución’, presente en considerables textos, reconoce por una parte la propuesta de una clara ideología, de un proyecto previo y de una funcionalidad específica. Por otra, el que un sector importante la avalase, la legitimase, pues como sabemos, las revoluciones necesitan un contingente que la lleve a cabo, por sus propios medios. Según nuestra opinión, la dictadura no cumplió con los estándares de revolución. Más bien se relaciona con la idea un poder autoritario, fuerte y represor, donde las masas no podían expresarse libremente, pues cada individuo y colectividad que lo hiciese, podía pagar con su propia vida. La idea de revolución entonces, se confunde principalmente por la magnitud de las reformas al sistema político y económico que potenció el régimen. Por otra parte, durante los primeros meses de la dictadura, no existía una idea clara acerca de los lineamientos políticos que conducirían al gobierno¹⁰². En este sentido, se reconocen dos vías políticas que podía guiar a la Junta. La primera, era aquella caracterizada con el neocorporativismo¹⁰³, la idea de un gobierno autoritario, portaleano, con una base católica estable y sólida. La segunda, que se volvió definitiva, tiene que ver con un camino ligado al desarrollo económico. Los ‘Chicago Boys’, como se denominaron los civiles impulsores de dicha ideario, optaron por introducir una serie de procesos reformistas, de carácter estructural, potenciando básicamente una increíble apertura externa, la flexibilización del trabajo y la privatización de las empresas estatales¹⁰⁴. Era el ordenamiento que a través de un sistema planificado, respondiendo al neoliberalismo mundial, las Fuerzas Armadas imponían su sistema en base a la represión que empleaban. A partir entonces, de los primeros meses, el país iba transformarse en la mayoría de los aspectos que hasta dicho momento se reconocían, transformación que

¹⁰⁰ Correa y otros. Op cit. P. 271.

¹⁰¹ Corre y otros. Op cit. P. 276.

¹⁰² Angell. Op cit.

¹⁰³ Correa y otros señalan “cierto vago neocorporativismo católico, de raigambre hispano franquista; en cuanto a su concepción histórica, se sigue a pie de juntillas las tesis historiográficas conservadoras”. Op cit. P. 285.

¹⁰⁴ Martínez. Op cit.

hoy continúan acrecentándose y ampliándose.

Desde sus inicios, para la cúpula militar no existía una idea clara acerca de las implicancias y mecanismos del nuevo gobierno. La Junta estaría en el mando mientras fuese necesario, pues justificaba su cada vez más larga permanencia, con el fin de restablecer la estabilidad al país. Su funcionamiento, que comenzó a masacrar la antigua vida en todos sus aspectos, a nivel institucional se hizo notar a nivel político a través de las reformas constitucionales, de Decretos de Leyes y Actas Constitucionales que comenzaron a emanarse del poder ejecutivo y que buscaban principalmente fortalecer y concentrar el mandato. En este sentido, mediante el Decreto de Ley 27 fue cerrado y disuelto el Congreso y sus poderes fueron asumidos por la Junta¹⁰⁵, la cual comenzaba lentamente a demostrar el carácter prolongado de su estadía en el poder. Sin embargo el Ejército, a través de la figura de A. Pinochet, comenzaría a tener una importante preponderancia al interior de ésta, la cual se consolidaría definitivamente con el nombramiento de Pinochet como Presidente de la República, volviéndose a cada momento de un carácter cada vez más personal y autoritario el gobierno dictatorial.

Así, comenzaban a configurarse los verdaderos intereses por los cuales los militares se situaban en política. Su irrupción, que en un comienzo fue avalado por sectores centristas por su factor 'estabilizador', ya vislumbraba los reales fines por los cuales las Fuerzas Armadas llegaban al gobierno. Desde la perspectiva de algunos exponentes de la historia social, los militares se metieron en política con el fin de destruir el poder político de la izquierda y aún de centro, *"A cuyo efecto consumaron una masacre y una violación de derechos humanos y civiles sin parangón en la historia de Chile"*¹⁰⁶. Las dictaduras militares irrumpían en América Latina, con sus intentos de revoluciones capitalistas o burguesas, *"Intentos de revolución capitalista o burguesa, cuya racionalidad era poner fin a la sociedad populista y recomponer el capitalismo doméstico reorganizando la sociedad desde arriba y reinsertando ese capitalismo doméstico en el sistema internacional"*¹⁰⁷. Es decir, era el experimento de transformación de un capitalismo imperfecto, que por medio del calor de la represión, tenía como doble fin la destrucción de la sociedad izquierdista de ese entonces, como veremos en lo que reste del capítulo.

Uno de los elementos que ayudó a 'legitimar' el régimen, fue el mantenimiento del Poder Judicial. Siendo el único que continuó con su antigua conformación y facultades, fue casi un apoyo tácito al gobierno. El carácter conservador de la Corte suprema y su nulo aporte al esclarecimiento de los casos de derechos humanos llevados a juicio, convirtieron a dicho Poder en un importante continuador y perpetuador, a través de su silencio, de la represión que ya desde los primeros meses afectaba a los detractores del régimen, a lo largo de todo el país. La actitud del poder Judicial poseía básicamente dos características, opuestas al esclarecimiento de la verdad y justicia, pues *"Aplicó las leyes dentro de un esquema rígido de dogmatismo jurídico... (al) hacer abandono voluntario de*

¹⁰⁵ Informe Rettig. Op cit.

¹⁰⁶ Salazar, Grez. Comp. *Manifiesto...* Op cit. P. 16.

¹⁰⁷ Garretón, M. A. *Dictaduras...* Op cit. P. 41.

*sus atribuciones*¹⁰⁸, garantizando así la represión e impunidad de los culpables. Dicha situación se generaba principalmente por dos factores: por una parte, las importantes fallas en el sistema jurídico chileno, y por otro, la ineficacia y debilidad de muchos jueces en los casos de Derechos Humanos¹⁰⁹. Así, la monopolización del poder real le permitía al ejecutivo gobernar sin estar sometido al control del parlamento y de la junta legislativa: el gobierno dictatorial tenía la capacidad de hacer –y deshacer- literalmente a su antojo.

Se conformaba entonces un nefasto panorama para la sociedad chilena opositora al régimen. Su cuantioso poder, los mecanismos represivos empleados en su interior y el apoyo del exterior (EEUU) y de algunos sectores del propio país, lo convirtieron en una vasta maquinaria difícil de detener. Las FFAA “*Nacían con una amplitud de poder extrema, desconocida en Chile salvo para los períodos en que ellas mismas...habían desempeñado un rol parecido*”¹¹⁰. En este sentido, como muy bien señala Moulian, el derecho montado por la dictadura militar perfeccionó la capacidad represiva del Estado, por medio de dos mecanismos: “*a) el de ‘subjektivizar’ las razones para dictar estados de excepción constitucionales y b) el de poder renovarlos indefinidamente, por decisión de un órgano no representativo*”¹¹¹. La política se hacía y construía a través de constantes Estados de Sitio y de Emergencia, que se justificaban en parte, por el Estado de ‘Guerra’ que se vivía en el territorio nacional.

Para el gobierno, Chile se encontraba en una constante confrontación contra el marxismo y la ultraizquierda, que, ya una vez reprimida brutalmente durante los primeros meses del régimen, podía reorganizarse en la clandestinidad¹¹². Potenciado por el Estado de Sitio impuesto desde el mismo 11 de septiembre, se implantó un “*Estado o tiempo de guerra denominado preventivo y no real*”¹¹³, que basado en la doctrina de Seguridad Nacional, se intentaba eliminar al ‘enemigo interno’ por medio de los métodos más cruentos e inhumanos utilizados en el Chile contemporáneo. Dicha doctrina, había sido alimentada e inculcada en los cuadros militares desde 1947, “*Por su asociación al sistema de seguridad interamericano dominado por los Estados Unidos*”¹¹⁴. En este sentido, se argumentaba que los enemigos del Estado estaban dentro de la nación, postulando “*Una serie de principios que invalidaban su existencia como ciudadanos y como personas...lo propicio era el aniquilamiento de este ente extraño*”¹¹⁵. Así, y como

¹⁰⁸ Orellana, Patricio. *La represión en Chile*. Mimeo. Stgo., febrero 1992. P. 47.

¹⁰⁹ ‘Nunca Más’. Síntesis corregida y actualizada del informe Rettig. Ed. Lom, marzo 1999. P. 36.

¹¹⁰ Informe Valech. Síntesis. Stgo, 2004. P. 44.

¹¹¹ Moulian, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un mito*. Ed. Lom. Stgo., 1997. P. 217.

¹¹² Informe Rettig. Op cit. Recordemos además la ‘suspensión’ y luego ‘prohibición’ de los partidos políticos.

¹¹³ ‘Nunca más’. Op cit. P. 30.

¹¹⁴ Frühling, Hugo, Editor. *Represión política y defensa de los derechos humanos*. Ed. Cesoc. Academia de Humanismo Cristiano. Stgo., 1986. P. 167.

veremos más adelante, el gobierno se dirigió directamente contra su propia población, creando un verdadero estado del ‘terror’ o como señala Moulian, una Dictadura ‘terrorista’, convirtiéndose en un “*Gran leviatán que se había erguido sobre la sociedad chilena*”¹¹⁶.

Sin embargo, y realizando sólo un balance a priori, podemos señalar que tanto las restricciones políticas que afectaron a la sociedad por medio de la represión, correspondió a un proceso mucho mayor de transformación de la realidad nacional en su conjunto. La constitución de 1980 era tan solo un reflejo del carácter del Régimen y su necesidad de instaurar las políticas implementadas a largo plazo, asegurarse de que permanecieran en el tiempo, pues a grandes rasgos tendía a restringir la participación política de la sociedad civil, en el sentido en que se dibujaba un “*ordenamiento que parte del supuesto que los que gobiernan deben estar sujetos a un previamente demarcado margen de maniobra*”¹¹⁷. El Chile de la UP, la sociedad y formas organizativas de aquella época, sucumbían ante la legitimación y perduración de las reformas laborales, que afectaban la propia dignidad e identidad del sector obrero¹¹⁸, el vuelco significativo de la actividad laboral hacia otras áreas de empleo, al sistema educativo en su conjunto, a la privación de la libertad de expresión y prensa. Muchos de dichos elementos, el disciplinamiento social que conllevaba la instauración del régimen militar, se sustentaron en la misma Constitución de 1980 a través del artículo 8º, donde proscribía la normativa del prularismo político e ideológico. Señalaba: “*Todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atente contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, el Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento de la República. Las organizaciones y los movimientos o partidos políticos que pos sus fines o por la actividad de sus adherentes tiendan a esos objetivos, son inconstitucionales*”¹¹⁹. Restringiendo así el desenvolvimiento político y social de los chilenos durante la dictadura militar, siendo la prensa uno de los ámbitos afectados por la censura y represión.

Como señala Correa, hasta por lo menos 1976, la prensa y medios artísticos opositores estuvieron silenciados, y los permitidos, avalaron sesgadamente al régimen, apoyándolo en cuanto fuera necesario. Y el problema justamente era que la dictadura atentaba contra cualquier tipo de libertad. El miedo se hacía parte de la sociedad y de su producción cultural, pues cualquier manifestación, publicación y puesta en escena, se realizaba “*A sabiendas de los riesgos que acarrea cualquier desafío al aparato represor del régimen*”¹²⁰. Así, se aventuraban los ochenta con nuevos aires. La

¹¹⁵ Frühling. Op cit. P. 167.

¹¹⁶ Op cit. P. 168.

¹¹⁷ Correa y otros. Op cit. P. 325.

¹¹⁸ En Salazar y Pinto. Op cit. P 183, 184 y 185.

¹¹⁹ Francisco Zúñiga Urbina. *Artículos de doctrina derechos humanos y jurisprudencia del tribunal constitucional 1981 - 1989: el pluralismo político e ideológico en Chile*. Revista Ius et Praxis Año 9 N° 1. En www.scielo.cl.

rearticulación de un 'teatro profesional independiente', comenzó a empañar de nuevas esperanzas a la oposición y juventud chilena de ese entonces. Eran los primeros albores de una rearticulación colectiva más allá de las agrupaciones políticas, que podían encauzar el descontento y posibilitar una nueva rearticulación de la sociedad en su conjunto.

En este sentido, las Jornadas de Protesta Nacional serían las nuevas formas de manifestación a un nivel mucho más amplio y explícito. Era la primera vez que el gobierno se ponía en jaque frente al descontento nacional, que llamaba a protestar frente aun "*Sistema económico, social y político que tiene sumido a nuestro país en la más profunda crisis de su historia*"¹²¹. Era el comienzo del largo camino que iba a significar el derrocamiento del régimen militar. Eran las primeras voces organizadas y legitimadas, que llamaban pacíficamente a manifestarse, que lentamente materializaban la idea del término de tan extensa pesadilla. El Estado continuaba alineándose con sus principios represores y autoritarios, mutilando cualquier tipo de expresión antidictatorial, por más pacífica que haya sido. Los legados dictatoriales se sentían, entonces, en cuatro distintos niveles, en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, que hemos hablado en el capítulo anterior. Se cerraba un círculo que instauraba, bajo parámetros represores impuestos, un ordenamiento completamente en todo lo que hasta entonces se conocía como 'normal', era el triunfo de una sociedad y asociatividad impuesta en base al terror.

B. El Aparato Represivo: Características y formas del 'terror' en Chile (1973-1990)

El terror, sistematizado a través de las Fuerzas Armadas en el poder, ejercieron su poder a lo largo y ancho del país. Observamos, que para un acabado entendimiento de la implicancia que éste tuvo en la sociedad chilena de ese entonces, debemos reconocer algunos básicos lineamientos para poder comprender su funcionamiento, y a partir de ello, extender el análisis hacia su influencia en la sociedad y en los sujetos que la experimentaron.

A la hora de reconocer las estrategias y formas represivas durante la dictadura, nos encontramos con un doble problema. El primero, radica en que existe un pequeño y sucinto número de investigaciones históricas que se centren en el sistema represivo, su funcionamiento, orgánica y características propiamente tal. Por otra parte, que la misma definición de represión posee una amplitud conceptual importante. Para cada autor, para cada texto e investigación se poseen diferentes parámetros y tipificaciones de situaciones represivas. Superando dichas diferencias, ahondaremos en la comprensión y caracterización del sistema represivo durante la Dictadura Militar, que por motivos de espacio, lo realizaremos desde una perspectiva más bien general. Veremos en el

¹²⁰ Correa y otros. Op cit. P. 313.

¹²¹ Informe Rettig. Op cit. P. 702.

presente apartado, las diferentes concepciones acerca de la represión durante el período, las apreciaciones de los autores, para luego entrar a caracterizar generalmente la organización y estrategias de la represión.

Palabras generales sobre la represión en Chile

Como señalábamos anteriormente, una de las primeras políticas definidas de la Dictadura fue el de organizar la represión. Su objetivo primordial era la desarticulación de los partidos políticos pertenecientes a la Unidad Popular y a la población adherente a aquel proyecto en su conjunto. Era necesario, para mantenerse en el poder, destruir los tejidos sociales y políticos contruidos durante los últimos años democráticos. Para dichos fines, se buscaba *“Emplear una represión muy violenta que socavara la actividad y el desarrollo político que habían adquirido los sectores medios y populares de la sociedad chilena”*¹²². Así, a través de la represión, se perseguía dislocar cualquier indicio de movimiento político y social, que, enmarcado en una perspectiva izquierdista o marxista, pudiese rearticularse en la clandestinidad para atentar contra el gobierno. En este sentido, Patricio Orellana apunta que la represión se caracteriza por ser un *“Sistema en el que es metido el ser humano, sometiéndolo a rutinas desquiciadoras, produciendo un ser humano transformado... que produzca un efecto paralizador y desorganizador en los procesos sociales populares”*¹²³. El sistema represivo instaurado por el régimen militar correspondía -además de ser una política deliberada- a una expresión de lógica militar, en donde se buscaba aplicar instrumentos y medios represivos para imponer la voluntad del Estado sobre las personas. En tanto, la represión también respondía al carácter de disciplinamiento para el resto de la sociedad, donde se buscaba, por medio de la fuerza, imponer un verdadero sistema de vida, una forma de actuar y desenvolverse en el medio social. El disciplinamiento, se traducía en una forma de producir ‘castigos ejemplares’ para aquellos que deseaban alzar la voz frente al régimen. Patricio Orellana, sostiene que la represión se puede resumir en las siguientes líneas, en un *“Conjunto de actos de dominación que ejerce el comando político mediante la aplicación de instrumentos específicos... a grupos de la población que considera enemigos, para modificar, anular e inhibir comportamientos no deseados y producir ejemplo que contribuyan al disciplinamiento de la sociedad”*¹²⁴. A grandes rasgos, como se observa constantemente en los textos dedicados al tema, la razón básica de la represión era destruir la organización popular, las formas políticas de izquierda y todas las derivaciones que los uniformados entendían proveniente de ello.

Pero veamos más específicamente las percepciones de la represión. En este sentido, se apunta más bien a las estrategias represivas, que a su enfoque más psicológico, más global. En palabras generales, podemos considerar la represión subjetivamente *“Como un proceso de aniquilación, en cuanto sujetos y en cuanto*

¹²² Nunca Más. Op cit. P. 9.

¹²³ Orellana. Op cit. P. 14.

¹²⁴ Orellana. Op cit. P. 25.

proyectos personales”¹²⁵. A su vez, se reconoce que la represión se ubicaba dentro de las ‘necesidades’ para implantar un gobierno autoritario y violento, creando un sistema que se centra justamente en el sometimiento y obediencia, teniendo en cuenta que ambas conductas no pueden ser emanadas del consenso sino de la violencia¹²⁶. En este sentido, la represión es la constante y *modus operandi* en las dictaduras, cuya utilización es troncal para resguardar el orden y ‘eliminar’ al enemigo. En concordancia con lo anterior, Becker y Torres sostienen que la *“Represión constituye un elemento imprescindible para el mantenimiento de las dictaduras y su propósito es múltiple así como sus procedimientos, de allí que es necesario precisar que el uso de métodos represivos no obedece a razones solamente de crueldad ni indiscriminado, por el contrario, la represión debe entenderse como un sistema de violencia articulado”*¹²⁷. Elizabeth Lira, en tanto, recalca la necesidad represiva que requerían las FFAA para su mantenimiento en el poder, reconociendo que hace parte de un proyecto mucho mayor de sociedad por parte de los regímenes dictatoriales, dándoles justificación y racionalidad a dicho proyecto, dentro de la justificación mucho mayor que implicaba a la represión, como el medio concreto donde debían tratarse a los extremistas, a los enemigos. Así, señala que *“La represión política no se explica por sí misma sino que se origina y desarrolla en función del proyecto de sociedad que se desea implantar y de sus consiguientes sistemas de dominación y legitimación... Ésta orientación organiza y jerarquiza la represión abierta y le da sentido y racionalidad, expresándose en todos los ámbitos: político, económico, social e ideológico”*¹²⁸. En este sentido, la represión en Chile durante la dictadura militar se articuló como un sistema represivo, que respondían a fines determinados, claros y precisos, coherentes a un proyecto país de fondo, que a su vez sirvió para justificar el uso de los métodos más inhumanos, en lo que respecta al trato de las personas y al estado de temor impuesto en la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, si nos proponemos observar los aspectos sociales más amplios de la represión, si bien es entendida como un proceso vasto, de diferentes características y tipos, al momento de calificar situaciones represivas éstas se centran tan sólo en los abusos más graves a los derechos humanos. Pues, apuntamos a que la represión no se desarrolló solamente en los casos que conocemos como violaciones a los derechos humanos (detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, tortura, exilio, etc.), sino que todo el sistema impuesto por la dictadura, los constantes estados de sitio, estados de emergencia y allanamientos a barrios de civiles, implicaban una represión que se extendía mucho más allá de los lindes expresados en las definiciones comunes sobre violaciones a los derechos humanos. Las detenciones con desaparición, ejecuciones, exilio, tortura y aprehensiones ilícitas son por lo general las temáticas de mayor estudio, dejando de lado una importante faceta de la represión. En este sentido Elizabeth Lira

¹²⁵ Frühling. Op cit. P. 274.

¹²⁶ Becker, Torres. Op cit. P. 7.

¹²⁷ Becker, Torres. Op cit. P. 6. El énfasis es nuestro.

¹²⁸ Frühling. Op cit. P. 271.

señala que la represión se desgajaría en dos vertientes, aquella que apunta hacia una de carácter físico, de agresión al ‘cuerpo’ del sujeto, y una de carácter psicológico, que amedrenta los proyectos, esperanzas y visiones de la víctima ¹²⁹. Dentro de este último aspecto, la población en su conjunto era afectada, pues “*La violencia represiva apunta no sólo a la aniquilación de los opositores más activos, sino también al **sometimiento progresivo del conjunto de la población**, mediante la internalización de las amenazas vitales, de tal modo que se produzca una autorregulación aprendida de la conducta social deseable*” ¹³⁰. La represión entonces, en su aspecto más amplio, significaba la modificación propia de las actitudes por temor a daños corporales y vitales, el control de las actitudes a nivel social, la restricción de nuestras propias acciones frente al temor de ser perseguidos y eliminados.

Así, la represión apuntaba a socavar los sectores populares, medios y específicamente dentro de los cuales se consideraba como enemigos, dirigida en gran medida a la desarticulación y desorganización de casi todo tipo de agrupaciones de carácter opositor al régimen militar. La represión a su vez, es considerada como un eje paralizador y desorganizador de las organizaciones sociales, método imprescindible para la instauración de las dictaduras en América Latina. Dentro de ello, podemos reconocer, que se enmarca en una política determinada, influenciada por la doctrina de seguridad nacional, la cual se traducía en la articulación de un sistema de violencia por parte del Estado, dándole sentido y racionalidad a la represión. Respecto a los sujetos, mencionamos también el carácter aniquilador en cuanto a personas y proyectos, pues posee dos vertientes, una de carácter físico (cuerpo) y otra que daña a los proyectos, esperanzas y visiones, instaurando el miedo como herramienta en el conjunto de la población (psicológica). Consideraremos represión, como una situación de carácter más amplio que abarque una especificación del daño a nivel mental, psicológico, en el individuo, y a nivel social, a través de la instauración del miedo y dinámicas sociales amenazadas por la represión.

Características generales de la represión en Chile.

Hablar sobre la represión en Chile durante la dictadura, es un tema doloroso, complejo y que genera una serie de susceptibilidades de todos los aspectos, tanto políticos como personales. Pues sin duda alguna, es una herida abierta, no sólo para quienes la sufrieron directamente, sino por los legados que observamos hasta el día de hoy, ya sean de aspectos políticos-económicos, o bien a nivel subjetivo, o inconsciente, de la población. Por ende, podemos señalar que estudios que se dediquen específicamente al tema de la represión, organismos y estrategias de esta, son pocos. Y la necesidad, bastante. El problema que encontramos es que se tiende a abordar desde una perspectiva de ‘denuncia’, enfocándose básicamente sobre violación a los derechos humanos. Es por este motivo, que evidenciamos la necesidad de un estudio que se centre en las estrategias represivas del Estado, sus fundamentos, relaciones con el

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Ibid. P. 275. El énfasis es nuestro.

exterior, influencia de países, los encargados y orgánicas.

Cuando hablamos de represión, como concluimos en el apartado anterior, nos referimos a un sistema de violencia. Dicho sistema poseyó una serie de organizaciones que se crearon con el fin de cumplir los objetivos represivos, los cuales emanados de las FFAA, comenzaron a reconocer las labores represivas y a implementar medidas más específicas para dichos fines. A medida que avanzaban los primeros meses del régimen, la utilización de mecanismos de inteligencia se volvieron con el tiempo cada vez más sofisticados, llegando a elaborarse una maquinaria del ‘terror’ que amedrentaba a gran parte de la sociedad chilena, pues hablamos de la DINA¹³¹ y CNI¹³², que fueron los principales sistemas de seguridad que centralizaron la represión.

Sin embargo, antes de adentrarnos en la caracterización de tales orgánicas, debemos señalar que desde el primer día del régimen militar la represión se hizo presente. Si bien en un comienzo no se conformó un grupo determinado para encargarse de la represión, ésta se llevó a cabo por medio de las cuatro ramas de las FFAA, en todas las regiones del país. Sin embargo, al interior del ejército, comenzaba a aparecer un influyente grupo castrense, que pronto tomaría en sus propias manos la organización de la represión en el país. El ‘grupo DINA’, como se le conoce, era un conjunto de *“mayores y coroneles del Ejército que empezó a actuar en la Escuela Militar desde el mismo 11 de septiembre”*¹³³, que luego comenzó a aumentar sus atribuciones, hasta llegar a conformar la comisión DINA. Al parecer, la doctrina y justificación de la DINA provenían de las ideas de ‘contrainsurgencia’ norteamericanas, las que según el Informe Rettig, eran *“Ciertamente una técnica – la técnica de la lucha armada con el enemigo, el guerrillero, urbano o rural-”*¹³⁴ que no dudarían en utilizar los militares chilenos. A partir de este momento, la represión comienza un proceso en el cual la racionalidad, seguridad en sus acciones y el extremo sigilo y secreto, serían las constantes hasta por lo menos 1977, fecha de disolución de la DINA.

La segunda institución de importancia respecto de la organización de la represión, era la CNI (Central Nacional de Informaciones), la cual tenía un rol similar al de la DINA en cuanto a su función, características, definición y objetivos, pasaba a suplirla y reemplazarla. La mayor diferencia, fue que pasó a depender del Ministerio del Interior. En cuanto a su descripción, se definió como un *“Organismo especializado de carácter técnico profesional”*¹³⁵. Sus atribuciones se basaban en dos aspectos, el primero, era reunir y procesar toda la información a nivel nacional proveniente de los diferentes campos de acción de la orgánica. El segundo, radicaba en tomar medidas necesarias de resguardo de la Seguridad Nacional, velar por el normal desenvolvimiento de las

¹³¹ Dirección Inteligencia Nacional. DINA

¹³² Central Nacional de Informaciones. CNI

¹³³ Informe Rettig. Op cit. P. 45.

¹³⁴ Informe Rettig. Op cit. P. 44.

¹³⁵ Informe Rettig. OP cit. P. 619.

actividades nacionales y el mantenimiento de la 'institucionalidad constituía'. La CNI a su vez cumplía funciones de "*Inteligencia, contrainteligencia, análisis de comportamiento, seguimiento e incluso penetración de partidos y organizaciones políticas y sociales, la iglesia y movimientos religiosos*"¹³⁶. Así, al igual que la DINA, estaba compuesta por personal de la Defensa Nacional y de Orden y civiles a fines, propiciando a través de estos últimos la represión a orgánicas de carácter pacífico como las religiosas y las de derechos humanos.

En síntesis, podemos señalar que la CNI cumplió funciones similares a la de la DINA, sin embargo, disminuyendo en algunos casos las ejecuciones y las detenciones con desaparición. La diferencia fundamental entre ambas orgánicas, es la que se presenta en el contexto histórico en que ambas se desarrollaron, pues durante los setenta, las acciones de la DINA iban dirigidas a destruir los vestigios de las organizaciones que quedaban de la época democrática, atacando las cúpulas dirigenciales del PC y MIR principalmente. En cambio, durante los ochenta, el descontento y la manifestación de la represión eran prácticas generales, la población ya estaba consiente de los abusos cometidos por las FFAA y la organización de acciones para derrocar el régimen estaban bastante articuladas respecto al período anterior.

En cuanto a la periodificación de la represión -es decir, una caracterización general de cuáles fueron las etapas represivas durante la dictadura militar-, una de la clasificaciones más usadas es de acuerdo a lo señalado por el Informe Rettig, a la cual nos ceñiremos. Dentro de la primera etapa, de septiembre de 1973 a diciembre del mismo año, se reconocería por ser una represión de carácter masiva y amplia. Se utilizaron lugares de detención masivos, como el Estadio Nacional, el Estadio Chile y distintos recintos de las FFAA. Las víctimas variaban también en su amplitud. En un primer comienzo, fueron destacados funcionarios Estado, altas autoridades de la Unidad Popular y mandos medios los que sufrieron la represión más inmediata del régimen. Jefes y dirigentes políticos sindicales, vecinales, estudiantiles, la mayoría de aquellos que simpatizaban con la UP, eran detenidos, torturados y ejecutados. Para dichos fines, los servicios de inteligencia actuaron en un secreto estricto sobre sus acciones, gozando de impunidad y siendo protegidos constantemente por el Estado.

En una segunda etapa, que va desde enero de 1974 hasta agosto de 1977, vemos una organización más detallada de la represión. Durante dicha época, el control casi absoluto va a estar en manos de la DINA. Los métodos empleados fueron los mismos que en el período anterior, las desapariciones forzosas, donde las torturas y ejecuciones fueron la tónica de la DINA. A su vez, la intención de la DINA y de otros servicios de inteligencia de las FFAA, se encargaron de destruir y perseguir a partidos políticos como desarticular al MIR, a la dirigencia del PC y los intentos de reorganización del PS¹³⁷. Una última etapa se iniciaba en agosto de 1977 y finalizaba con el término de la dictadura. Dicho período coincidía con la formación y desarrollo de la CNI, continuador de la DINA, que como señalábamos pasaba a depender del Ministerio del Interior. Sin embargo, el

¹³⁶ Informe Rettig. P. 620.

¹³⁷ Becker y Torres. Op cit. P. 24 y ss.

espiral represivo fue un proceso de diferente manera respecto al período anterior. Ello radica en que varía en su interior, teniendo diferencias en el número y métodos de las violaciones a los derechos humanos.

Por último, como señalábamos en un comienzo, la represión más explícita se centraba en una serie de violaciones a los derechos humanos, reconociéndose una amplia gama de atrocidades que afectaban a los individuos que se oponían al régimen. Uno de los problemas más agudos que tuvieron que enfrentar las víctimas de dichas agresiones fue la descomposición de su grupo personal, de su entorno y proyectos personales, que se veían violentados en lo más profundo de su existencia, hasta llegar incluso a la muerte. Sin embargo, la represión directa hacia opositores del régimen, no afectaron sólo al yo interno sino que todo el contexto social en donde se desenvolvía, fue diezmado y apuntalado.

C. Vidas Interrumpidas: Niños Reprimidos Durante La Dictadura Militar.

Los hijos víctimas de represión política -y los mismos niños reprimidos- es un tema que no ha sido analizado dentro de los estudios sobre la represión en Chile, ni tampoco en las investigaciones que se han efectuado sobre la dictadura, en términos generales¹³⁸. Es más, cuando se habla comúnmente de represión en Chile, se hace mayor hincapié en las formas de represión directa o física, y centrada en los adultos. Sin embargo, sostenemos y evidenciamos que existe una represión sobre el entorno el cual rodea a la víctima, tanto de detenidos desaparecidos como de ejecutados políticos y torturados, son un grupo que sin duda son tocados por la represión, coartados en sus formas de actuar y desenvolverse. Por otra parte, en lo que respecta a la represión directa, tampoco se ha mencionado que muchos niños han sido víctimas de presión política y tortura, que han sufrido en sus propios cuerpos la represión estatal¹³⁹. Tanto para unos como para los otros, la represión marcó sus vidas y su existencia se basa a partir de tales parámetros, pues eran niños, y como tal, las experiencias que en dicho período se viven son fundamentales para el crecimiento y posterior desarrollo¹⁴⁰.

Como señalábamos en la introducción, a través de los niños reprimidos durante la dictadura, se puede observar la necesidad de superar un pasado traumático y la imposibilidad de construir un futuro sin pasado¹⁴¹. Pues, desde el punto de vista

¹³⁸ Sobre represión ejercida hacia niños en dictadura, ver ANEXO I, Gráfico 1 y Tabla 1.

¹³⁹ Ver el Informe sobre Prisión política y Tortura, el Informe Valech. Allí hay un apartado donde se reconoce dicho tipo de represión, pero no tienen el mismo trato que los adultos, pues muchos de los ex menores que fueron a atestiguar no fueron incluidos en las listas del Informe. A partir de la denuncia de estos niños de antaño, el Informe reevaluó la situación y decidió incluirlos, sólo a algunos y otorgarles medidas de reparación igual que al resto de los adultos del Informe Valech. Sin embargo, en la actualidad han quedado muchos fuera de dichos beneficios, y por ende, no han sido considerados como víctimas de la represión, al igual que a sus padres.

psicológico, muchos de éstos niños son *traumatizados extremos*, que según Castillo, Becker y Díaz, se definiría como “*Un proceso que da cuenta de un tipo de traumatización específica, que ocurre en dependencia de acontecimientos socio-políticos. Se caracteriza por su intensidad, permanencia en el tiempo y por la interdependencia que se produce entre lo social y lo psicológico... Su objetivo es la destrucción del individuo, sus relaciones interpersonales, su conciencia de clan y su pertenencia a la sociedad*”¹⁴². La traumatización extrema que se presenta en éstos niños, está marcada por una forma de ejercer el poder donde el Estado, a través de la estructura socio política, basa su accionar en la desestructuración y exterminio de algunos miembros de la sociedad, propio sistema de las dictaduras militares¹⁴³. En este sentido, el proceso de traumatización no está limitado en el tiempo, continúa estando presente si el sujeto se siente amenazado o coartado en sus libertades, como ocurre hoy en día.

A continuación, en el siguiente apartado, iremos viendo el proceso de traumatización de los niños durante la dictadura y en qué medida la represión va calando tan hondo en la sociedad a través de lo que llamaremos un eje represivo. Veremos a su vez, la problemática de los niños que sufrieron represión, cómo su crecimiento normal fue coartado por el Estado dictatorial y se introducía en las dinámicas más personales y propias de la sociedad.

La política como contexto, la lucha como parámetro.

De una u otra forma, la Unidad Popular, y el florecimiento político de izquierda, significaron la construcción de un verdadero sistema de vida, en lo que respecta a las personas y familias que se adscribieron en dicho proyecto. La caracterización de la UP, como un período de efervescencia social, se desarrollaba tanto a nivel político como a través de la adaptación de dichas dinámicas al contexto familiar en que se movía el individuo. Al interior de las agrupaciones de izquierda, desde la visión de los entrevistados que poseen recuerdos de tal período, la UP era más que nada la construcción de ‘lazos’, muchos de ellos afectivos, donde la familia se veía inmersa dentro de un panorama social y político que los definiría por el resto de su existencia.

Si bien las familias de nuestros entrevistados eran activos participantes y militantes políticos, muchos de ellos no tenían edad suficiente para acordarse, o bien, no habían nacido para el período de la Unidad Popular. Dentro de los que guardan recuerdos, la política que se vivía en la UP traspasaba los límites de los militantes, aquella época fue

¹⁴⁰ Ver: Margarita Díaz. *Segunda generación de perseguidos políticos en Chile: el proceso terapéutico con adolescentes*. Ver en ILAS. Sept. 1993.; Margarita Díaz, David Becker. *Trauma y proceso social: los hijos de los perseguidos en Chile*. Ver en ILAS, Mimeo. Sin fecha.

¹⁴¹ Margarita Díaz, David Becker. *Trauma...* Op cit.

¹⁴² María Isabel Castillo, David Becker, Margarita Díaz. *Daño psicológico y social. Reflexiones en torno a las consecuencias de un sistema autoritario en la sociedad chilena*. Ver en ILAS. Mimeo. Stgo. 1992. P. 6.

¹⁴³ *Ibid.*

sin duda alguna uno de los parámetros y referentes que por siempre se tendrían en la conciencia de dichos individuos. Con una pequeña experiencia a cuestas, a sus cortos años de vida, su único referente era la libertad y la política como contextos generales. Su definición política, por ende, provenía de tan lejanos períodos y la influencia de su familia como un factor detonante. Lucía y Pablo, recuerdan con profunda emoción tales meses:

“Nosotros decidimos ser de izquierda por mi papá, mi papá le gustaba el doctor Allende, qué sé yo, íbamos a todas las concentraciones, íbamos a pelearla a todas, desde chicos íbamos con los mineros, nos daban un caso, y un fierro y marchábamos con ellos, siempre, en Santiago dábamos vueltas los autos y todo eso. Desde chico, yo me arrancaba, aunque me sacaba la cresta después mi papá, porque era como un orgullo pa mí, estar ahí metido, además porque te defendían los más grandes, y te animaban”¹⁴⁴ . ***“Yo vengo de una familia de padre comunista, así que siempre estuve súper cerca de la actividad política del partido comunista, de la Unidad Popular, mi viejo era dirigente sindical”***¹⁴⁵ .

Para éstos niños de antaño, que luego sufrirían una de las represiones más crueles existentes, su definición política provenía de un aspecto fundamental: la militancia y participación de sus padres en el período de la Unidad Popular. Así, con la llegada de la dictadura, sufren en un doble sentido: por la pérdida de formas de vida, entendida como *dinámicas* llevadas por las familias donde estaba inserto el sujeto; y por la represión propiamente tal, de la cual fueron presa. A diferencia de los niños reprimidos en dictadura, las experiencias de aquellos que poseen recuerdos anteriores al período dictatorial, presentan la existencia de un doble quiebre, el vivido por la sociedad, específicamente de izquierda, y el quiebre por ser menor y haber tenido experiencias represivas en su infancia. Son una generación que actualmente lleva un doble duelo, el político-asociativo, y el represivo-infantil, que veremos en breves instantes.

Desde aquí en adelante, a partir de 1973, la sociedad respondería a parámetros completamente diferentes a los que comúnmente se comprendían, entendían y practicaban. La lucha política ya no respondía a la construcción de una sociedad diferente, perteneciente a un proyecto político definido, sino que situaba frente a la abolición del régimen imperante que atentaba contra la vida de las personas. Desde la perspectiva de aquellos niños que sufrieron represión, su parámetro se diferencia con el de las experiencias anteriores, pues a partir de su toma de conciencia en dictadura, la participación política de los padres se torna parte dentro de un sistema de resistencia, donde el trabajo político pasa a ser prioridad y la infancia pasa a enmarcarse dentro de dichos lindes. Se generan dos situaciones a partir de la llegada de la dictadura, la primera se reconoce con la percepción de los niños de un ambiente en donde la vida de sus padres -y muchas veces el entorno familiar- gira alrededor de la lucha antidictatorial, de los derechos humanos y de la búsqueda de verdad y justicia frente a amigos, parientes y familiares que se han visto presa de la represión. Por otra parte, la segunda situación se da en aquellos niños que son exiliados, pero que sin embargo viven en función de la realidad chilena y de lo que ahí sucede. Los niños que han sido reprimidos en dictadura,

¹⁴⁴ Pablo. Septiembre 2005.

¹⁴⁵ Lucía. Julio 2005.

ya sea a nivel personal como familiar, se enmarcan dentro de parámetros que se diferencian del resto de las experiencias sus coetáneos, desde el mismo momento en que nacen y se desarrollan en una familia donde la lucha política es un tópico recurrente e importante. Así, escuchemos ambas perspectivas desde las palabras de María y Alejandra:

“Y de ahí en adelante a mi mamá siempre metida en política poh, o sea como reconstruyendo la hueá, trabajó un tiempo en la Vicaría ¹⁴⁶, y la onda, y la agrupación y las manifestaciones, y como que siempre súper relacionada con el tema” ¹⁴⁷. “En el exilio al tiro uno siente, o sea sintió todo el tema de las campañas de solidaridad, y de las campañas contra la dictadura, y siempre estuvo vinculado al tema de que algún día íbamos a volver a Chile” ¹⁴⁸.

Se conjugaba entonces, una realidad propia dentro de los alcances de la dictadura en Chile. Pues, sin estar propiamente concientes los adultos de aquella época, los niños que vivían bajo un espiral de represión, que escuchaban y sentían historias propias respecto de la situación que les rodeaba, estaban también expuestos a las problemáticas más profundas que implicaba la represión. Se veían inmersos dentro de un ambiente que no justificaban ideológicamente -por su temprana edad-, pero que sin embargo resintieron el terror en sus propios cuerpecitos, era un ambiente reprimido. Veamos entonces, un poco más de su historia, la articulación del propio ser a partir de la represión y el rompimiento familiar.

Construcción de un eje represivo: conciencia anticipada y pérdida de la infancia

Los niños, al igual que los adultos, resienten de fuerte manera las experiencias traumáticas a las que son expuestos. Algunos autores señalan ¹⁴⁹ que la irrupción

¹⁴⁶ *La Vicaría de la Solidaridad fue en Octubre de 1973. El Cardenal de la Iglesia Católica y Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, constituyó en colaboración con otras iglesias del país el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, organismo que tuvo como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las gravísimas violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del Golpe Militar del 11 de septiembre de ese mismo año. Más adelante, el 1º de enero de 1976, se creó la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, institución que vino a reemplazar al Comité antes mencionado y que asumió la continuación de su tarea. La Vicaría de la Solidaridad operó durante todo el régimen militar y concluyó sus actividades el 31 de diciembre de 1992, cumpliendo importantes tareas de denuncia y protección a los derechos humanos y a las víctimas de violaciones a éstos durante la dictadura militar. Fuente: www.vicariadelasolidaridad.cl*

¹⁴⁷ *María. Julio 2005.*

¹⁴⁸ *Alejandra. Septiembre 2005.*

¹⁴⁹ Respecto a este tema, ver: Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. Ponencia presentada la taller del Social Science Researcher Council: Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur, Montevideo, 15/16 de noviembre 1998. Mimeo, ver en ILAS.; Margarita Díaz, David Becker. *Trauma y proceso social: los hijos de los perseguidos en Chile*. Mimeo. Ver en ILAS.; María Isabel Castillo, David Becker, Margarita Díaz. *Daño psicológico y social. Reflexiones en torno a las consecuencias de un sistema autoritario en la sociedad chilena*. Ver en ILAS. Mimeo. Stgo. 1992.

dictatorial, significó una fuerte traumatización en la sociedad chilena en su conjunto, traumatización que por cierto, se percibió y sintió desde los menores que de una u otra manera, fueron permeados por la represión, en todas sus variantes. Desde el punto de vista psicológico, hablaremos de *secuencias traumáticas* que afectaron a los niños desde la llegada del golpe militar. La *primera* faceta, se traduciría en un sentimiento de temor generalizado, en donde los niños -hijos de padres izquierdistas-, comienzan a observarse cambios significativos en el medio familiar y en su contexto social desde el primer día del golpe ¹⁵⁰. Una *segunda* secuencia traumática, se evidenciaba con la llegada del terror directo, a través de la experiencia represiva propiamente tal. Lo que caracteriza las vivencias emocionales de los niños, en esta secuencia, son “*Las pérdidas y separaciones violentas de los objetos más significativos. Es importante connotar aquí que la pérdida se refiere no sólo a uno o ambos padres sino al mundo como existió hasta entonces. La casa, los amigos, el colegio, los familiares. También pertenece a esta secuencia la aceptación y la integración al mundo de los marginados y perseguidos*” ¹⁵¹. Los niños, entonces, percibían la pérdida de todo un mundo desecho, que se asociaba con la felicidad que antes reinaba en su ambiente, ahora asesinada por la represión estatal. Una *tercera* y última secuencia se evidenciaba con el fin de la dictadura militar y no se sabe cuando terminará. Nosotros, en el primer capítulo abogamos por la presencia de dicha traumatización en la actualidad, el duelo pendiente que muchos de los ‘hijos’ se han visto incapacitados de cumplir por los factores anteriormente descritos. Nuestro fin entonces, será el reconocer como se gestionó y desarrolló lo que anteriormente describíamos como ‘segunda secuencia traumática’, es decir, la aparición de un hecho represivo y la asimilación de parte del niño. ¿Qué rol juega dicha experiencia, en su perspectiva desde la adultez? ¿Qué valoración le otorga a la experiencia represiva, y cómo la afronta? Escuchemos entonces, las propias palabras de los entrevistados, sus propias percepciones y sentimientos.

La represión ejercida durante la dictadura dejó marcas, huellas imborrables en los que la sufrieron. Sobre todo, si dicha represión es ejercida hacia niños, que de por sí no tienen las herramientas suficientes para reconocer, asimilar y entender, la represión de la cual fueron víctimas. Una de las consecuencias que tuvieron estos niños fue la *conciencia anticipada*, la asimilación de conceptos y percepciones de fenómenos que no les correspondía saber a su edad y de experiencias que nadie debió ni deberá vivir nunca en su vida. La ‘pérdida de la infancia’, el dejar de ser niño de un día para otro, responden a la misma problemática. Y es en este sentido que los niños reprimidos poseen una percepción y realidad diferente de los adultos reprimidos en dictadura, pues son una generación que se vio coartada en lo más profundo de su ser, de su configuración como tal, como observaremos a través de sus propias palabras.

Las formas de represión hacia los niños, trascendían de la detención y del secuestro propiamente tal, que los afectaba de forma directa. Las experiencias represivas de niños en dictadura, son variadas, pues, en palabras de psicólogos, los niños traumatizados son niños que “*Vivieron los violentos allanamientos en los cuales fueron detenidos sus*

¹⁵⁰ Margarita Díaz, David Becker. *Trauma...* Op cit.P. 8.

¹⁵¹ Díaz, Becker. *Trauma...* Op cit. P. 9.

*padres, posteriormente desaparecidos, que nacieron en la clandestinidad y/o estuvieron clandestinos durante años, junto a ambos o uno de sus padres, con identidades falsas... Otros fueron detenidos junto a sus padres, maltratados y torturado, o separados al momento de la detención, raptados y dejados en hogares de menores de la policía... como forma de presionar a los padres que se entregaran... Finalmente otros tuvieron que salir al exilio”*¹⁵². Así, las formas represivas se configuran como un conjunto de situaciones que afectaba y amedrentaba al menor¹⁵³.

Desde la experiencia de los ex menores que aquí hemos entrevistado, luego de la experiencia represiva, la vida que hasta entonces llevaba el niño, se transformaría radicalmente. Ésta, se daba tanto por la transformación del grupo familiar como por la asimilación de los niños de lo que estaba sucediendo a su alrededor. El ambiente se torna de una vulnerabilidad que es perceptible para los niños, vulnerabilidad que se traduce en una profunda y traumática irrupción de su vida ‘normal’. Para los niños víctimas de represión, luego de la detención de uno de sus padres, de su propia detención o secuestro, o de un allanamiento, su vida pasa a tener un cariz diferente luego de la represión. Existe un *antes y después* de su experiencia que se ejemplifica con lo que los entrevistados llaman un sentimiento de ‘quiebre’. La represión, en este sentido, afectaba lo que consideraban más seguro, como es la propia familia. La violencia que se emplea por parte de los que imparten la represión, en su propio hogar, es sentida por Pablo como una violencia ejercida también en la propia afectividad. Era el rompimiento de todo lo que significaba la seguridad familiar y afectiva, por la comprensión después de lo horrible que puede llegar a ser el mundo. Pablo, cuenta:

“Nos allanaron, buscando armas y todo eso... Entonces, ahí uno nota como que queda como estatua. La parte social, afectiva, todo eso como que se entierra contigo, queda una estatua ahí parada, detenida, y que hagan lo que quieran contigo. Hubo como un quiebre”¹⁵⁴.

El sentimiento de un quiebre genera en el proceso infantil una profunda vulnerabilidad y que se traduce en una pérdida afectiva. Fruto de ello, y por el hecho de ser niños, su posterior crecimiento se verá marcado y truncado, en palabras de los propios entrevistados. Principalmente por el hecho de tener conciencia de la situación a la cual estuvieron expuestos, y por la misma transformación que significó haber perdido al padre -pues por lo general fue la figura paterna la que fue víctima de la represión-, salir al exilio o haber sido detenido a muy temprana edad por motivos políticos de los padres. Sienten, que luego de la represión su vida tomó un camino anormal, que dejaron de ser los niños de antes de la experiencia represiva y tuvieron que conformar su *ser* a partir de la represión dictatorial. Para Juanita,

“Cuando uno nació hijo de la dictadura finalmente, a uno le han truncado la vida, o sea no has tenido una vida como la tendría cualquier niño en el mundo,

¹⁵² Margarita Díaz. *Segunda generación de perseguidos políticos en Chile: el proceso terapéutico con adolescentes*. Ver en ILAS. Sept. 1993. P. 1-2.

¹⁵³ Ver ANEXO I, Tabla 1.

¹⁵⁴ Pablo. *Septiembre 2005*.

estamos hablando de los países desarrollados... pero te truncaron en un momento la lógica de tu vida, tu vida de alguna manera tuvo que emprender otro rumbo por el hecho de la dictadura”¹⁵⁵ .

La misma percepción es asumida por Aníbal. Para él, la infancia no fue la que debió ser para cualquier niño. Luego de la represión su vida cambió radicalmente, de tal manera, que su propia infancia fue robada, reprimida por la misma dictadura. Para Aníbal, *“Cuando desapareció mi papá, yo creo que dejé de ser niño ese mismo día, me transformé en otra cosa, que no es el paso entre la pubertad y la adolescencia”*¹⁵⁶ . El corte de la infancia, el robo de los sueños, es quizás la más triste representación que dejó la dictadura en los niños reprimidos. Pues, no sólo es la muerte de un ser querido, ni la propia detención, sino que la transformación de su vida entera, el tener que ser adulto siendo niño. Juana lo percibe así:

“Tení que pensar que tu infancia de alguna manera fue coartada. Tu crecimiento natural, de que uno tiene la edad del pavo, o sea todos tuvimos la edad del pavo, el ser como adulto en el pensamiento”¹⁵⁷ .

O bien, como señala Camilo:

“A mi la infancia me la robaron, yo no tuve infancia. O sea, la tuve pero hay un montón de cosas que supe de niño que no tenía porqué saber”¹⁵⁸ .

Ambas situaciones (el quiebre de la infancia y la conciencia anticipada), relacionadas la una con la otra y confluyen en un mismo elemento final, la configuración de su vida a partir de un eje represivo, prisma por el cual se articula su realidad, su visión de mundo y vida posterior. La represión se configuraba como el núcleo básico a partir del cual se erguía el niño, tratando de superar la experiencia y sus secuelas, durante toda su vida. En este sentido, los jóvenes víctimas de la represión pertenecen a un grupo cuya *“Identidad queda definida por su relación con la muerte y por la marginalización social... En su propia percepción, no se sienten pertenecientes a ningún grupo”*¹⁵⁹ . En ellos, los elementos que, desde el punto de vista psicológico, conforman la identidad, serían trauma, destrucción y muerte.

Sin embargo, para los entrevistados, el énfasis de la importancia que poseen ambos elementos -la concepción de quiebre y conciencia anticipada- son distintos. En el caso de Alejandra, más que el sentimiento de la represión propiamente tal por haber estado alejado de su familia y sentirse en un completo abandono luego de su secuestro, quizás lo que más resiente es el haber tenido que saber cosas, saber lo que implicaba la represión a edades que no corresponden. Así, sostiene Alejandra,

¹⁵⁵ Juana. Octubre 2005.

¹⁵⁶ Aníbal. Julio 2005. Aníbal tenía siete años cuando fue detenido su padre.

¹⁵⁷ Juana. Octubre 2005.

¹⁵⁸ Camilo. Junio 2005.

¹⁵⁹ David Becker, Margarita Diaz, Isabel Pipper. *Jóvenes traumatizados extremos –identidades fragmentadas como forma de sobrevivencia en el contexto social post dictatorial*. Ver en ILAS. P.7.

“Uno cuando es niño no tiene ningún parámetro de revisión valórica sobre las cosas, por lo tanto lo que estas viviendo, o lo que te está marcando, va a ser el parámetro para tu vida sobre eso. Si vives un hecho como los que hemos vivido, en el caso de los niños que estuvimos en temas de represión, en mi caso yo estuve 20 días desaparecida, nadie supo donde yo estaba, y estaba sola a los 4 años, uno dice, un niño a los cuatro años, que le sacan su piso, que le sacan su realidad, su seguridad, sus afectos, todo, que evidentemente se expone a una situación en la que siente rápidamente que está en una situación de represión y de falta de libertad clara, yo lo sentí claramente, no puede ser la misma persona claramente”¹⁶⁰ .

Era la conformación de una realidad que se entendía como normal, y que los niños trataban de comprenderla y asimilarla dentro de tales parámetros. En palabras de Camilo, **“Había un conocimiento, no se si es político, había un conocimiento de las cosas que estaban pasando a mi alrededor, era una realidad, la realidad en la cual uno crecía también, o sea la seudo normalidad de las cosas”**¹⁶¹ .

Muchos de estos niños, además de poseer conocimiento de la represión, en que manera afectaba al entorno y a ellos mismos, tenían experiencias que se relacionaban con la represión a nivel más global, por la misma participación política de sus padres. Se conformaban una serie de dinámicas familiares que envolvían al niño, que continuaban relacionándolo con la realidad dictatorial del país. Son hijos de la represión que no sólo se presiente en ellos mismos, sino que son historias que van a mantenerse presentes en la sociedad chilena, pues fue justamente una sociedad que estuvo corrompida en su interior. A través de la represión hacia los niños dicha experiencia perdurará por mucho más tiempo, por medio de sus hijos y nietos, como veremos más adelante. Son niños que no necesariamente vivieron durante toda su vida en dictadura, sino que por el hecho de haber tenido un padre ejecutado político, o un abuelo detenido desaparecido, el crecer teniendo claro que a la gente, las personas, tu familia, la matan y desaparece, que un día salen de su casa y puede ser que nunca más vuelvan, son hechos que trascienden la edad y el período en que crecieron los niños. Camilo así lo entiende.

“Yo no había nacido (para el 73’), pero yo tengo un abuelo detenido desaparecido, tengo mi papá ejecutado político cachai. Y no necesito haber nacido el 73’ pa saber eso... No necesito haber nacido el 73’ o haber vivido en la década del 70’ pa que esa hueá me haya marcado... Como le explicai a un hueón que haya nacido el año 75’ que no tiene abuelo, que no saben donde está su abuelo, y esas son secuelas que van a quedar en la sociedad durante años”¹⁶² .

La represión, si bien se ejercía hacia una persona determinada, o con el fin de amedrentar a un sujeto en específico o agrupación política, el núcleo directo que rodea a éste se veía afectado. Sobre todo si ese núcleo era el familiar. Los niños luego de la represión se vieron imposibilitados a continuar su vida común por una serie de aspectos

¹⁶⁰ Alejandra. Septiembre 2005.

¹⁶¹ Camilo. Junio 2005.

¹⁶² Camilo. Junio 2005.

deducibles de la misma experiencia pero que como hemos señalado dejaban un imborrable rastro en todo el entorno que los rodeaba, afectando directamente al núcleo familiar y las generaciones futuras que nacen dentro de él.

La familia: represión y reconstitución.

La familia correspondería a uno de los espacios sociales donde el niño más resentiría la consecuencia de la represión. Los roles familiares, las recriminaciones y sentimientos de culpa entre el mismo núcleo familiar, se retraen dentro de sí mismo como esfuerzo para proteger la relación ¹⁶³. Pero, más allá de la transformación de los roles familiares, la llegada de la represión a la familia, significaba una desestructuración completa, la transformación radical de lo que hasta entonces era el mundo para los niños. Para Aníbal,

“Fue hevy, la familia se hizo mierda. Se hizo mierda en muchos sentido, se hizo mierda emocionalmente, se hizo mierda familiarmente, se hizo mierda económicamente, se fracturó completamente, ha sido muy difícil recomponer la familia, incluso recomponerse internamente uno, la familia interna digamos. Porque es un familia que es antinatural, es una familia que escapa todos los parámetros... Es como una bomba atómica al interior de una familia, es una cuestión súper, que deja una herida muy grande, permanente” ¹⁶⁴.

Muchas de las veces, la transformación familiar se representaba a través de la disgregación de los miembros de la familia, la separación del núcleo propiamente tal, ya sea a través de la muerte de alguno de sus miembros, o bien por las complicaciones que significó para los hijos, entablar la relación con los padres luego de haber vivido la represión, como veremos en el siguiente apartado. La familia, resentiría la represión y su presencia se extendería en el tiempo llegando incluso a haber casos donde la recomposición se dificultaría en la actualidad, como señala Pablo:

“Los principales cambios que hizo la dictadura a nivel de sociedad, fue la separación de las familias. Separó mucho lo hijos, los padres, dividió, hizo una guerra psicológica entre todas las familias que eran unidas, las desunió y eso creó un conflicto actual, ahora como juntar las familias, como unirlas, unos han muerto, otros están vivos, algunos no se sabe a donde están” ¹⁶⁵.

En este sentido, se componía una sociedad post dictatorial que encontraba en el seno familiar, uno de sus legados más palpables. En este sentido, la pareja y la familia, pueden experimentar una *traumatización secundaria* a través de la traumatización primaria de uno de los cónyuges o de uno o varios miembros de una familia extensa (hijos, hermanos, padres) como señalan Agger y Buus ¹⁶⁶. O bien, en una segunda instancia, a través de la utilización de estrategias represivas que estén destinadas a presionar al grupo familiar, conformándose una represión directa hacia éste, como señalan dichos autores: *“Las estrategias represivas contra el grupo y las redes sociales, así como la*

¹⁶³ Agger, Buus. Op cit. P. 269.

¹⁶⁴ Aníbal. Julio 2005.

¹⁶⁵ Pablo. Septiembre 2005.

represión colectiva y el miedo, pueden contribuir aún más a la tensión de cada individuo dentro de la estructura familiar y en el grupo familiar” ¹⁶⁷ . Se genera un ambiente familiar tenso y rodeado por el miedo, pues la experiencia represiva del grupo familiar, las consecuencias de esta represión a nivel indirecto o secundario o terciario contra el grupo familiar, ha jugado un rol significativo en la generación del medio colectivo y traumatización de la sociedad ¹⁶⁸ .

Camilo reconoce que desde su nacimiento estuvo envuelto en un espiral represivo que se evidenciaba en una serie de aspectos, que hacían de su niñez, un período marcado -literalmente- por la dictadura, en donde la familia y el entorno en donde se desenvolvía, era reprimido en su totalidad. Señala:

“Crecí rodeado de represión. Crecí sin un abuelo -que era detenido desaparecido- crecí sin un padre que lo habían asesinado... crecí con un montón... O sea con los amigos de la familia que se morían, que desaparecían, pensando que la gente podía salir a la calle y no volver nunca más. Sabiendo que tal vez era el último día que veíamos a la gente, o sea crecí rodeado de represión. O sea yendo a las cárceles a ver a los amigos de mi vieja a ver a los presos, sabiendo que los pacos, los hueones que se supone tenían que protegerte, eran los hueones malos. Rodeado de represión, o sea, con toda una familia que era reprimida, con toda una familia, con todo un pueblo que era reprimido. Nunca me planteé que éramos solo nosotros. Yo pensaba que toda la gente era reprimida” ¹⁶⁹ .

Y, en aspectos generales, quizás Camilo tenga razón. Quizás, de una u otra forma la sociedad entera se vio permeada y afectada por la dictadura, por su espiral y estrategia represiva. Nuestros entrevistados señalan ello, las familias nunca volvieron a ser las mismas, ni los niños miembros de ésta tampoco. Se conformaba una represión que traspasaba todos los parámetros que quizás los mismos militares se habían establecido, pues a través de los familiares y los niños ésta alcanzaba dimensiones desconocidas, que desde la distancia actual podemos observar con mayor nitidez. Pues era una represión que circundaba por todos los aspectos sociales, desde la desarticulación política hasta la misma vida familiar, hasta la misma niñez. Los niños, nacían insertos dentro de un ambiente ideológico -el de sus padres- que luego de la irrupción dictatorial, se conformaría como uno de los parámetros básicos que marcarían su posterior crecimiento. Así, a continuación veremos algunos de las tensiones que surgen entre éstos niños, y su relación con sus padres.

¹⁶⁶ Dicha traumatización se generaría por la desaparición de un familiar, o bien detenido desaparecido/ejecutado político; por la ausencia obligadamente, pero de carácter temporal por el encarcelamiento, exilio o relegación, a menudo con la incertidumbre de cuándo volverá éste; y cuando un familiar traumatizado de carácter primario vive al interior de la familia con secuelas del trauma que llegan a afectar a todo el sistema familiar. Ingger Agger y Sören Buus Jensen. *Trauma Y Cura En Situaciones De Terrorismo De Estado. Derechos Humanos Y Salud Mental En Chile Bajo La Dictadura Militar*.Ed. CESOC. Stgo, 1996. P. 225-226.

¹⁶⁷ Agger, Buus. Op cit. P. 226.

¹⁶⁸ Agger, Buus. Op cit. P. 247.

¹⁶⁹ **Camilo. Junio 2005.**

“Nosotros no tuvimos la opción”: La relación con los padres

Una de las temáticas más complejas que respecta a infancia y represión dictatorial, es la relación que se da entre padres e hijos. El acercamiento al tema, depende de las perspectivas que personalmente tengan los hijos, y varían en relación a la familia y su historia. Es por esto que para comprender mejor algunos de los cuestionamientos que éstos hijos le realizan a sus padres, lo haremos a través de algunos elementos básicos que hemos reconocido a través de las entrevistas. Uno de dichos puntos, es el reconocimiento que de una u otra forma los padres habían tenido un período histórico en el cuál habían desarrollado un proyecto político -el de la Unidad Popular-, y que luego de la irrupción dictatorial, habían continuado dicha lucha contra la dictadura; los hijos por su parte, apuntan que ellos nunca vivieron una realidad como la de la UP, y como contraparte, estuvieron inmersos en la dictadura y su represión, sin tener previamente un parámetro de felicidad y proyectos definidos y realizables, como en la época de la UP. La generación de los niños que crecieron o nacieron en dictadura, serían, desde su punto de vista, uno de los que más les afectó la dictadura y represión como tal. Para María, la situación era esa:

***“Igual de repente yo pienso que nosotros así como generación igual nos tocó pagar el pato, cachai, más que a los viejos, porque a los viejos igual ya, se sufrieron toda la hueá pero en un momento, vivieron como una hueá buena, una hueá pulenta, en algún momento su ideal fue realidad, cachai, igual después les quedó la cagá y todo... Yo creo que nosotros hemos sido más afectados”*¹⁷⁰.**

Frente a esta difícil temática, creemos que uno de los elementos que prevalece es el reconocimiento de parte de los hijos que han vivido una experiencia peor a la de sus padres, por el hecho de haber sido niños durante la represión y de haber tenido que experimentar a corta edad la represión dictatorial y todo lo que ello implica (lo del *quiebre* y *conciencia anticipada*). Sin embargo, ello no limita que sientan un profundo orgullo por la labor de sus padres, que dicho orgullo se entremezcle con sentimientos idealizados hacia ellos y el rescate de lo que significó el período de la UP. En este sentido, *“Los padres de estos niños tuvieron un proyecto político que marcó la vida entera de la familia. Este proyecto fracasó. Los jóvenes han visto a sus padres desde pequeños como una mezcla ambivalente entre luchadores idealizados y víctimas vulnerables”*¹⁷¹. Resaltando de considerable manera la idea de un padre heroico, lejano y un tanto distante. Podemos añadir que además de ambos aspectos centrales, está presente una crítica en lo que respecta a la *irresponsabilidad* que sus padres tuvieron para con ellos.

El tema de la *irresponsabilidad* se gesta a partir del raciocinio de los hijos ya en su adultez a través del reconocimiento de que sus padres, a partir de una lucha justa que también comparten y entienden sus hijos, los expusieron a situaciones que muchas veces no dimensionaron la huella que ésta dejaría en los niños. No es una culpabilidad que los hijos achacan a sus padres, desde nuestro punto de vista, sino que el haber sido

¹⁷⁰ María. Julio 2005.

¹⁷¹ Díaz, Margarita. *Segunda...* Op cit. P. 7.

responsables al momento de evaluar lo que se estaba poniendo en juego, al momento de ser perseguidos por los organismos de seguridad, haber estado en listas, o bien, por el hecho de tener hijos dentro de un contexto donde habían decidido llevar una lucha política, y por ende, ser vulnerables a la represión, persecución, desaparición y muerte. Cabe señalar, que la crítica de la *irresponsabilidad* de los padres hacia sus hijos, se encuentra presente más que nada en aquellos niños que han vivido experiencias traumáticas de represión, quizás más fuertes que el resto, si se puede cuantificar. Por lo general son niños donde sus padres han estado en la clandestinidad, han dejado de vivir con sus familias, con sus padres o familia en su conjunto, llevaron una lucha política de proporciones, y por ende, crecieron dentro de un contexto de tales características. Para Camilo, el tema de la responsabilidad es uno de los pilares a la hora de cuestionar a sus padres. Con un abuelo detenido desaparecido, un padre ejecutado político, y madre perseguida con cuatro hijos a cuestas, Camilo señala que ellos -como hijos reprimidos- no tuvieron la *opción* de elegir la situación que les rodeaba, a diferencia de sus padres, sino que nacieron, y crecieron en un ambiente donde no tuvieron opción. En este sentido, los padres debieron de haber tenido mayor conciencia de lo que dicha situación les transmitía a sus hijos haber sido más responsables por la historia de sus hijos, y todo lo que debían afrontar. Para Camilo,

***“Nuestros papás por mucho que hicieron lo que hayan tenido que hacer... yo creo que ellos también fueron súper irresponsables, y eso no tengo tan claro que tan asumido lo tienen. Fue súper irresponsable porque ellos tuvieron la opción, tuvieron la opción de luchar contra la dictadura, cachai, y como conversábamos la otra vez, nosotros no tuvimos la opción, nosotros nacimos de eso, nosotros nacimos y nos estaban matando a la gente cachai... Entonces, es complejo, porque sí, porque es lo que tenían que hacer po hueón, me saco mil veces más el sombrero por ellos que por los hueones que estaban en sus casas y veían esta hueá en la tele... Y no es una responsabilidad que tienen que asumir públicamente, sino que es una responsabilidad que tienen que asumir hacia nosotros cachai, y yo siento que muchas veces no se ha asumido esa responsabilidad. Y también es complicado pedirlo, también es complicado pedirlo porque el límite entre que ellos se sientan culpables es súper, es una línea que... que es súper frágil, y que es complicado saber donde está”*¹⁷² .**

El límite entre la culpabilidad de los padres, y el asumir que expusieron a los sus hijos a una situación que generó una profunda traumatización en ellos, es sin duda uno de los elementos más delicados respecto de este tema. Y creo, que ninguno de los aquí entrevistados ha podido resolverlo. Ni sus padres tampoco, situación que evidencia nuevamente el nivel en que la represión dictatorial intercedió en la vida familiar y en las generaciones posteriores. Volviendo al punto que estamos tratando, para Alejandra, el tema de la responsabilidad es también una temática que debieran asumir los padres. Pero, la diferencia respecto de Camilo, radica en el asumir la experiencia no tanto para con ella, sino por el peso que lleva su madre respecto del secuestro de Alejandra. Ni siquiera es que se lo digan a sus hijos, sino que ellos, internamente, lo asuman. Así, señala:

“A mi de verdad, más internamente lo que a mi me gustaría, es que ella alguna

¹⁷² Camilo. Junio 2005.

vez se hiciera responsable, no culpable, no creo que tenga que sentirse culpable, pero si me gustaría que ella algún día se sintiera responsable, no porque me lo reconociera a mí, sino porque yo creo que le alivianaría mucho a ella”¹⁷³ .

Un tercer elemento -luego de ver el factor del proyecto político de la UP de los padres, y el tema de las *irresponsabilidad*-, Camilo identifica y crítica a los padres de niños reprimidos en dictadura por lo que el llama *sentimiento de abandono* presentes en los hijos. Para él, prevaleció más el abandono, el distanciamiento, que el heroísmo, pues apunta que muchos de éstos niños se quedaron solos finalmente. Luego de la desaparición o ejecución de uno de sus padres, el cónyuge restante se dedicó a la búsqueda y a exigir justicia por su pareja. Además, muchas veces dicha situación era acompañada por el distanciamiento que implicaba la causa política, imposibilitando una relación estrecha con los padres debido a la intensa actividad de éstos, sus constantes reuniones y acciones políticas. Sin embargo, apunta que no fue un abandono voluntario, consciente, sino que *de facto* se quedaron solos y el hecho de racionalizar dicha situación sin culpabilizar a sus padres, es sin duda un difícil reconocimiento. Camilo sostiene que,

“Nosotros, lo que prevaleció en nosotros, hijos de ejecutados políticos, hijos de detenidos desaparecidos siendo niños, lo que prevaleció más que el heroísmo, de nuestro familiares, fue el sentimiento de abandono, cachai. Porque igual más allá de que ellos no hallan querido abandonarnos, nos abandonaron, cachai, igual nos quedamos solos a las finales, cachai. Y eso es complejo po, o sea es una hueá que toma años y años y años el de darte cuenta de que no es culpa de ellos, de que en verdad no te quisieron dejar solo”¹⁷⁴ .

Sin embargo, a pesar de que estos niños en dictadura reconozcan que sus padres priorizaron una lucha política frente a la relación que pudieron haber tenido con sus hijos, igual prevalece un sentimiento de orgullo y grandeza hacia ellos. Es quizás, el reconocimiento de un padre que jugó hasta el fondo por sus ideales, para que sus hijos vivan en un mundo mejor, generando la imagen de un padre luchador, que se diferencia y distingue entre los demás. La forma quizás mas bellas de sobrellevar esta historia, la de éstos niños, es a través del rescate y reconocimiento de los valores por los que sus padres lucharon, el crecer con parámetros casi heroicos de un padre que da la vida por uno, de un padre que se distingue del resto, que sobre sale respecto de los demás. Para estos niños, es mejor tener la imagen de un padre o una madre que lucharon hasta el final de sus vidas por sus ideas, y por un mundo mejor para ellos, que quedarse en los cuestionamientos naturales que surgen luego del sentimiento de abandono, por la priorización del padre respecto a sus fines. Aníbal piensa aquello, donde si bien existe el tema del abandono y el orgullo por el padre, ambas visiones se contraponen pero finalmente sobre sale la idea del padre como un gran ejemplo, como un gran luchador. Señala:

“Mi papá priorizó lucha por una hueá tan intangible, tan que yo no veo, en el fondo pudiendo haber estado vivo, haber estado con nosotros, mi historia hubiese sido distinta... Y yo me siento, orgulloso en el sentido de que yo creo

¹⁷³ Alejandra. Septiembre 2005.

¹⁷⁴ Camilo. Junio 2005.

que hay que tener, hay que ser súper grande para poder tomar determinaciones de ese tipo y no pensar en ti mismo no más... Yo creo que es una lección de vida súper grande pa mí, enorme, con una tristeza profunda, con una pena que es siempre permanente... El se la jugó por mí. No sólo se la jugó porque pucha, el mundo había que cambiarlo, porque los niños, el cuento de la pobreza, la humanidad, sino que también se la jugó por mí, y por mi hermana en el fondo. Yo quiero que mis hijos vivan en un mundo mucho mejor que este, cachai, en un mundo con paz, con menos armas, con menos dolor, y puta es como bonito cachai, (se emociona), no creo que todos los hijos tienen un papá así.”¹⁷⁵ .

Surge de parte de los ‘hijos’, un sentimiento confluencia con la el padre fallecido o luchador y reprimido, a partir de sentirse y representarse como parte de sus objetivos de lucha y valorar sus opciones desde dicho aspecto. Para Juana, la situación es similar. Si bien se encuentra la idea de que su padre se pudo haber quedado con ella, haber preferido estar a su lado, valora enormemente la actitud y el coraje que éste tuvo. Recalca la idea de que su padre es un verdadero ejemplo de vida y que si lo miramos desde ese punto de vista, te da una enorme fuerza para vivir, para levantarte día a día. Así, comenta,

“Hay dos cosas, uno dice pucha que lata porque decidió estar en La Moneda, quedarse con Allende y la cuestión, y podría haber decidido, “me voy pa’ la casa a estar con mis hijos”. Pero por otro lado con el tiempo me digo que persona más, con convicciones tan claras, tan derecha, la rectitud. O sea, son lecciones de vida súper fuertes... Pero por otro lado te da fuerza, te da mucha fuerza de cómo enfrentar el mundo, la vida, o sea yo no lo veo como algo malo, al contrario, es difícil, lo que es difícil que hay personas, y son súper pocos, el hace parte de esas personas, que son capaces de entregar su vida por sus ideales, o sea tan claro como eso... También esa otra fuerza que te entrega la vida, cuando tu tení esa imagen de una mujer que es capaz de salir adelante, sacar una familia”¹⁷⁶ .

La adolescencia entonces se avecinaba como uno de los períodos más complejos para el pequeño adulto, donde se encontraría con sus temores y se reflejaría en su propia historia de temores y pérdidas¹⁷⁷ . Se comienza a comprender la experiencia represiva partir de una mayor elaboración política e ideológica a partir de sus parámetros, de lo que le sucedió y en algunos casos continuaba sucediendo. La ambivalencia que cruza la adolescencia, sentimientos de orgullo, pero también frustración y rabia hicieron tambalear la integridad y composición misma del sujeto reprimido. ¿Cómo salen adelante?, ¿cómo se recomponen luego de una historia de dolor y miedo?, ¿de donde sacan la fuerza para seguir luchando y exigiendo justicia?, dudas que trataremos de resolver en el siguiente apartado.

¹⁷⁵ Aníbal. Julio 2005.

¹⁷⁶ Juana. Octubre 2005.

¹⁷⁷ Margarita Díaz, David Becker. *Trauma...* Op cit.P. 16.

D. Reconstruyendo el ser: 'Elegí seguir viviendo'.

Luego de la experiencia represiva durante la infancia, se construye un proceso en donde el ex menor llega un momento donde se reconoce, ya desde la adultez, que su vida girará entorno a la represión, y ningún elemento o situación podrá repararlo personalmente, ni volver a ser como antes de ésta. A partir de dicho parámetro, nuestros entrevistados han seguido adelante, han podido superar los obstáculos y reconstruirse como tal. En el siguiente apartado, veremos cuál ha sido el proceso mediante el cual el individuo se ha podido reconfigurar a partir de la situación represiva, del desbarajuste familiar y su relación con los padres. Observaremos en qué medida nunca se podrá dejar de lado el pasado represivo del sujeto, pero que sin embargo continúan adelante, y cómo, en la adultez, su reconocimiento con el resto de la sociedad se dará enmarcado en tal aspecto. Nos interesa ver en este punto, cuál ha sido el camino recorrido por éstos sujetos desde la adolescencia hasta el período actual, enfocándonos en su historia más personal y la asociatividad que se genera basado en la misma experiencia represiva. Veamos entonces dicho proceso.

La imposibilidad de reparación: rabia, odio y seguir adelante.

El tener inserto la dictadura en la piel, en la experiencia, se presiente y se siente en éstos niños. La huella represiva se escucha en sus palabras, en sus opiniones, en sus percepciones. Y es que quizás, como señala Alejandra, *“Ninguna de las personas que vivieron algo en relación a represión en dictadura directamente, van a dejar de tener alguna vez inserta la dictadura en su vida, menos los niños”*¹⁷⁸. Por todo lo que hemos señalado anteriormente, la imposibilidad de reparación es palpable dentro de los niños que han tenido experiencias represivas. Imposibilidad en el sentido de que nunca van a tener la posibilidad de subsanar su pasado, a través de perdones o disculpas, de quiénes vengan. Cómo poder reparar la ausencia del padre, sus cariños y abrazos, como poder resistir al secuestro, a la tortura cuando aún jugaban con autitos y muñecas. Son situaciones, experiencias que se resisten al olvido¹⁷⁹, porque están en lo más profundo de la memoria de los niños de ese entonces. Lucía señala que el vacío que dejó la desaparición de su padre, nunca lo podrá superar. Para Lucía,

“Es un vacío que tenía, en el corazón, no sé, en el cuerpo, a lo mejor si uno tuviera un hoyito así, que nunca probablemente lo voy a poder llenar con nada, o sea, nunca, de que cada vez a lo mejor está más recubierto está mas protegido, pero una cosas que... que siempre va a estar ahí, es una vivencia, es... en mi caso por

¹⁷⁸ Alejandra. Septiembre 2005.

¹⁷⁹ Alejandra sostiene: “Porque ahí está tu formación (en la niñez), ahí está tu chip, y por lo tanto uno ya está marcado con eso, juega no, uno tiene posibilidades de resiliencia, de salir y de poder no olvidarlo nunca, sino incorporarlo y hacer experiencias de eso que uno puede no solo vivir, sino también trabajarlas, trabajar sobre eso”. Septiembre 2005.

la desaparición de mi padre, porque quizás todas las otras cosas uno las puede superar, me entendí, la dictadura, el miedo, las detenciones, el haber estado en una celda oscura, con ratones, y toda esa hueá. La experiencia represiva de la desaparición de mi padre, creo que nunca, nunca lo voy a lograr superar del todo, a lo mejor, lo puedo enfrentar de mejor manera, le puedo dar un lugar de mejor manera, lo puedo mirar hoy día, lo puedo integrar, pero el vacío, esa cuestión no me la devuelve nadie”¹⁸⁰ .

Para Aníbal, no hay nada que pueda hacer, ni que el Estado pueda hacer para reparar la ausencia de sus seres queridos, ni todo lo que ha vivido. Para Aníbal, *“Hay un lugar de la memoria, hay un lugar en la conciencia, en el cuerpo en la experiencia, que no se puede borrar, que no hay nada que repare”*¹⁸¹ . Lo difícil es conllevar dicho sentimiento, el reconocimiento de que te quitaron algo, o alguien, que nunca nadie va a poder reemplazar. Como respuesta a ello, la rabia puede ser uno de los elementos que mejor respondan, que mejor descarguen todo el peso que implica llevar con una carga, desde pequeños, de tales tipos.

Existe la rabia sin salida, la cual es entendida la mayoría de las veces como resentimiento. Para Moulian, uno de los sentidos que posee el resentimiento, es en cuanto a rencor, en esa primera modalidad, el resentimiento es la vivencia o fantasía traumática del afectado por la privación de algo suyo, el sentimiento propio de aquellos que han vivido represiones o venganzas. Sin embargo, siguiendo a Moulian, *“El resentido político es aquel que esta expuesto a una repetición sin salida del rencor, alguien que vive con la piel expuesta, con las cicatrices al aire. Alguien que vive con marcas que ha sido imposible cerrar, porque no se ha trabajado socialmente para disiparlas”*¹⁸² . El niño que estuvo expuesto a situaciones represivas, además de no poseer las herramientas a esa edad para poder afrontar de mejor manera la situación, a nivel social, no se han realizado las medidas para que se pueda superar de mejor manera la experiencia, como hemos señalado con anterioridad. Así, sentimientos como la rabia, el odio, se hacen absolutamente entendible, en un contexto donde no se han podido reparar las heridas, tanto sociales como individuales, ni se ha hecho lo necesario para que socialmente se tome conciencia de la problemática que les afecta. Para Camilo, la situación es latente en este sentido. Su rabia y odio lo explica en el siguiente comentario:

“Yo tengo bronca, yo crecí con caleta de bronca, cachai. No es algo de ahora. Yo crecí con bronca, con odio, incluso, cachai. Si a mi me preguntan si realmente tengo odio, sí yo tengo odio, cachai, y encuentro que es un sentimiento súper humano, tanto como el amor, el odio también es un sentimiento súper humano. Y es un sentimiento, o sea, como no vai a sentir odio, crecer sin tu viejo, crecer sabiendo desde los 2 años que se mataba gente, que desaparecía gente, cachai... Y yo tengo bronca por eso, tengo bronca porque mi hermana cuando tenía 12 años o sea, se había tenido que hacer cargo de nosotros, cachai, que haya tenido que crecer de un día pal otro. Tengo bronca por el hecho de que mi vieja 20 años

¹⁸⁰ Lucía. Julio 2005.

¹⁸¹ Aníbal. Julio 2005.

¹⁸² Moulian, Tomás. *En la...* Op cit. P. 43.

después siga enamorada de mi viejo que lo mataron y que nunca más vaya a sentir ese amor por nadie más. Porque es un amor que se fue en ese momento, cachai, que se fue en ese momento y quedó ahí, quedó en el aire. Y eso, yo tengo bronca, me da un montón de bronca por eso, no sólo por mi familia, me da bronca, no se po, me da bronca que nadie crea en ninguna mierda, que todos les importa su puto culo y nada más”¹⁸³ .

Lidiar con toda una historia que atormenta y reaparece en cada momento, genera un fuerte conflicto en los sujetos. Convivir rabia y odio por todo lo que se le ha hecho a su familia, a sus padres y a ellos mismos, muchas veces puede sobrepasar al adolescente, al adulto que posee dicha historia. Así, para algunos de nuestros entrevistados, en algún momento de su vida, le dieron ganas de terminar con toda la historia que les rodeaba, de morirse y así acabar con el martirio que muchas llevan en vida los sujetos. Es la percepción e historia de Pablo, cuando señala que:

“De repente te dan ganas de matarte, y te matai no más, estís vivo, estís muerto, para ti da igual, a veces estay muerto en vida, una cosas así. Y a veces me baja eso a mí, y yo por eso me trato, sino ya me habría suicidado, a veces preferiría haber muerto y no haber quedado así... y con todo esto que yo hago (sus trabajos) como que me distraigo un poco, de mí mismo, como yo me despego de mí mismo, porque si no fuera así, yo creo que ya habría descansado”¹⁸⁴ .

O bien, la percepción de Alejandra, cuando señala:

“Yo tuve pensamientos claramente suicidas, y tuve gran parte de la vida una sensación de querer matarme, hoy día no lo tengo, y tampoco creo que las vaya a tener”¹⁸⁵ .

La imposibilidad de reparación, de poder trascender la historia de la cual son parte, lidiar con la rabia y el odio con la cual muchos viven, puede llegar a colapsar en los hijos de la represión. Algunos han tomado la opción del suicidio¹⁸⁶, otros en cambio, han podido continuar una vida, no por cierto exenta de turbulencias, pero seguir adelante al fin y al cabo. Nuestros entrevistados han tomado dicha opción.

“Elegí seguir viviendo”.

Una de las luchas personales más fuertes que nuestros entrevistados han tenido, es la que se relaciona con la continuidad de la vida, el sobreponerse a la realidad y construir un proyecto y futuro propios, con una pasado latente auestas. El poder ‘desbloquearse’ para estos niños, el convertirse en personas capaces de continuar luchando, de reconocerse a partir de ello y el poder a su vez construir en base al dolor, a la represión y a la pérdida. Son niños que se levantaron y han podido mirar la vida de frente. Para

¹⁸³ Camilo. Junio 2005

¹⁸⁴ Pablo. Septiembre 2005.

¹⁸⁵ Alejandra. Septiembre 2005.

¹⁸⁶ Como es el caso del hijo del periodista José Carrasco, Luciano Carrasco.

Camilo,

“O sea es rabia, y claro no me bloquea, a mi por lo menos no me bloqueó, tengo esa suerte de que no me haya bloqueado, de haber crecido con las cosas y de haber construido en base a eso también, cachai, de asumir, de llegar un momento y decir, ya pa, tengo este odio, tengo esta rabia, tengo este miedo, pero yo voy a construir en base a eso, yo voy a seguir mi vida porque a mi no me mataron” ¹⁸⁷ .

Y muchas veces, ese continuar adelante va aparejado con el mismo ejemplo que han dado sus padres, de la fuerza que han tenido para seguir adelante luego de la muerte del ser querido, o de los que dieron la vida para la libertad de sus hijos. El esfuerzo que implicó a los familiares sobrevivientes es también un incentivo para seguir adelante ¹⁸⁸ , recomponerse y no darse por vencido. Aníbal señala:

“Tiene que quedar presente la lección de humanidad, de entereza, de la gente que resistió en su lugar. De nosotros mismos, que seguimos vivos, cahai, y no estamos por ahí arrastrando los pies, escondiéndonos de la luz del sol, sino que estamos ahí parados, construyendo, haciendo la vida” ¹⁸⁹ .

Así, una de las mejores maneras en que estos niños pueden salir adelante es a través del sacar las fuerzas necesarias de la misma experiencia represiva. Para Juanita, lo mejor que se puede hacer respecto de su historia, y la de miles de niños que han sufrido represión, es que tienen que *“Vivir con tu historia, pero lo mejor posible. Que esa historia te fortalezca, a que te ponga depresivo, o sea al contrario, eso que te de fuerza para hacer cosas y tratar de que la cuestión no suceda de nuevo”* ¹⁹⁰ . En síntesis, para muchos de los entrevistados, la fuerza para seguir viviendo se transforma en una fuerza de lucha, pues en vez de dissociarse de la política que le ha rodeado durante toda su vida, ellos han continuado con el legado de sus padres, por lo menos en lo que respecta el exigir justicia y verdad. En este sentido, muchos de los hijos de la represión han encontrado sus pares en aquellos que han tenido experiencias similares, y sobre todo cuando se trata de hacer organización política. Los hijos de la represión, observan entre sus pares que han vivido represión política, como iguales, los cuales no dudan en tratarse de ‘nosotros’, agrupándose a través de dinámicas y características propias, como veremos en el siguiente apartado.

Identidad de grupo: hacia la construcción de un ‘nosotros’.

Las amistades que se forjaron a partir de los lugares donde se reunían los familiares de

¹⁸⁷ Camilo. Junio 2005.

¹⁸⁸ Lucía señala: “Yo creo que mi mamá logró que todos fuésemos profesionales, que todos nos valemos por nuestros medios, todos tenemos a nuestros hijos, con más o menos problemas, eso existe, pero somos todos, a pesar de todo, seguimos viviendo, y pa mi eso tienen un valor súper grande, seguimos viviendo en la vida, en la vida, en la vida, siempre en la vida”. Lucía. Julio 2005.

¹⁸⁹ Aníbal. Julio 2005.

¹⁹⁰ Juana. Octubre 2005.

detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, la lucha que se da para la justicia de éstos, generaba lazos entre los familiares, por lo general mujeres y entre los hijos de éstas. Lugares como la Vicaría de la Solidaridad eran puntos de encuentro de los hijos que poco a poco comenzaban a gestar grandes amistades. Se formaba un círculo donde más allá de la tendencia política en común, lo que los unía era justamente la experiencia en común de estos niños. Los lazos que se formaban, iban a ser indisolubles y la identidad que se forjaba entre unos y otros, una característica propia de los hijos de la dictadura que se basaba en parte por la particularidad que la misma experiencia denotaba y que encontraba un símil en los mismos niños. Para María, señala que: *“Nos tocó vivir una hueá que es súper excepcional también. Igual yo a mis amigos de todo ese tiempo, son mis hermanos cachai o no, y generé lazos... (que) atraviesan toda la sociedad”*¹⁹¹. Desde el dolor se han construido relaciones que trascienden los parámetros comunes, un vínculo como describe Lucía.

“Hay una gratitud de cariño, desde el dolor, pero desde el dolor también se han construido cosas muy lindas, yo siento que esa identidad existe, y me encanta que exista, me encanta esto que, además es gente muy valiosa, muy, muy valiosa, no sé poh, el vínculo que se genera es súper potente”¹⁹².

Se generaba, una identidad que se basaba en la experiencia represiva, que formaba lazos y vínculos duraderos, que compartían un código propio y diferente al del resto. Muchas veces, el punto de encuentro entre los diferentes niños y jóvenes, era la organización de una lucha política desde sus propios medios. Una unidad que se generaba en la ‘pelea’, en las acciones que desde niños realizaban y que los iban uniendo. Se componían entonces, dos factores: el primero, la unión de estos niños por medio de la experiencia represiva que habían sufrido; y por otra parte, por la decisión de emprender un camino político definido, una lucha política específica. Así lo señala Aníbal:

“Mis amigos, o la gente con que yo hablaba esas cosas, éramos todos huérfanos, o sea el papá estaba preso, la mamá no se qué, el papá estaba desaparecido, la mamá la habían matado, la familia se había ido, estaba toda fondeá, sus tíos estaban relegados. Entonces teníamos como una experiencia común, y nos metíamos en las patas de los caballos por esa experiencia común. Entonces, unos a otros, esa era como nuestra identidad, de ahí hacíamos muchas hueás todos, porque estábamos en esa onda, en esa pelea”¹⁹³.

Muchos de los amigos que se formaron durante la época dictatorial, se volvieron a encontrar en instancias políticas durante la transición, pues, como señala Aníbal, hay una distinción entre dos grupos entre los hijos: los que hicieron algo y los que no hicieron nada. En este sentido, para Aníbal, que efectivamente había tenido una participación política definida, y por ende había tenido amigos con experiencias similares, no le resulta extraño que se hubiesen encontrado en caminos políticos afines durante la transición: *“Entonces todos esos son mis amigos, de esa época, por lo tanto es súper común que*

¹⁹¹ María. Julio 2005.

¹⁹² Lucía. Julio 2005.

¹⁹³ Aníbal. Julio 2005.

*nos hallamos encontrado en ‘hijos’, que nos encontremos en la Funa, o en otras instancias de participación”*¹⁹⁴. Así, tanto los hijos de detenidos desaparecidos, como los de ejecutados políticos, se encontraban en ‘Hijos’¹⁹⁵ y los niños víctimas de prisión política y tortura, se juntaban hace casi un año en lo que conocemos como la ‘Agrupación de Ex-menores’¹⁹⁶. Ambas agrupaciones, se planteaban un fin político único, el de exigir verdad y justicia frente a sus historia y a la de sus padres¹⁹⁷.

A nivel personal, lo que generaban las agrupaciones, era un sentimiento de igualdad entre los participantes¹⁹⁸, un lugar donde la identidad de grupo reprimido se hacía latente y se proyectaba a través de un objetivo político. Por otra parte, era una forma de plasmar la necesidad que tenían algunos ‘hijos’ y ‘ex menores’ de organizarse frente a una sociedad que hacía caso omiso a sus requerimientos, a sus justas demandas o simplemente por el hecho de un vez más, luchar a través de sus propias manos por sus ideas¹⁹⁹.

La dictadura entonces, a través de la represión que empleaba, trataba de transformar las formas sociales que consideraba adversas para sus fines, articulando un sistema

¹⁹⁴ Aníbal. Julio 2005.

¹⁹⁵ ‘Hijos’, es una agrupación de hijos de ejecutados políticos y detenidos desaparecidos, que surge de la necesidad de organizarse para exigir justicia respecto de la muerte de sus padres, a mediados de los 90’. La transición, y su incapacidad para llevar a juicio a los responsables de las violaciones a los derechos humanos, situaba a estos menores a la necesidad de organizarse, para una vez más, exigir ellos mismos justicia y verdad. La agrupación como tal, que por cierto se ha dado en otros países latinoamericanos que tuvieron dictaduras militares como Argentina y Uruguay, tuvieron diferencias tanto organizativas y valóricas, lo que se tradujo en su desarme como tal. Una de las actividades que mayor revuelo causó, fue la huelga que emprendieron tres ‘hijos’, por los resultados de la mesa de diálogo. La huelga, denominada Luciano Carrasco en recuerdo del hijo del periodista José Carrasco que se suicidó, si bien no tuvo los efectos esperados, en los mismos participantes de la organización generó nuevas esperanzas organizativas, pero que nuevamente se disolverían por las diferencias que surgían en el mismo grupo. Actualmente, no están reunidos como tal, pero sí muchos de ellos continúan teniendo fuertes lazos, y manteniendo una historia y amistad, que será difícil de borrar.

¹⁹⁶ El origen de la Agrupación se remonta al momento en que aparece el Informe Valech, donde en su interior –en un anexo titulado ‘nacidos en cautiverio y detenidos junto a sus padres’- se reconocen a 102 casos acreditados. En este sentido, algunos jóvenes y adultos pertenecientes a dichos casos, se impresionaron frente al gran número de casos que poseía la comisión frente a dicho tema, motivo por el cual deciden agrupar a otros ex menores, con el fin de que se les incluyera en el listado general de las víctimas. A partir de ello nació la ‘Agrupación De Ex Menores Víctimas De Prisión Política Y Tortura’.

¹⁹⁷ Ver ANEXO II sobre declaraciones públicas de ambas agrupaciones.

¹⁹⁸ Para María, ello era patente: *“Pero con los ‘hijos’ es como hermanos cachai, onda, como que todos hemos vivido la misma hueá, nos podemos hueviar, cachai, es como, te podí como reirse con la hueá, harto humos negro, y todo eso, y yo cacho que es bueno también, es positivo, porque es como sentirte normal, es como el espacio donde todos son como iguales a ti... Como una hueá incondicional, y eso igual es súper bueno, igual son amigos, son como amigos hermanos, y es una hueá súper importante, pa mi por lo menos”*. María. Julio 2005.

¹⁹⁹ Ver declaraciones públicas de las Agrupaciones de Ex menores e Hijos en [Anexo II](#).

represivo que atentaba contra la asociatividad y las formas de relacionarse de las personas. En sus muchos aspectos, en el presente capítulo hemos querido centrarnos en las transformaciones a nivel personal que la dictadura realizó, pero esta vez, no sólo en los afectados directos de la represión, sino que por medio de aquellos que vieron su entorno amedrentado, violentado y mutilado por la represión estatal, además, hemos querido situarnos desde una perspectiva que no ha sido estudiada en lo que respecta a la dictadura, la visión de niños que sufrieron represión. Un segundo vértice de importancia, es el de la reconfiguración de los sujetos luego de la represión y su deseo por continuar viviendo, en cierta medida, luchando por lo que consideraban primordial. En este sentido, a través de los entrevistados, la dictadura continuará estando presente tanto a desde su perspectiva personal -pues su misma vida se transforma en un ejemplo de su permanencia- como lo que ellos reconocen a su alrededor, lo que observan como resabios dictatoriales. Así, a través de los hijos de la dictadura, observamos en qué medida ésta se rehúsa a desaparecer y a olvidar la historia de la cual fueron parte. A lo largo del siguiente capítulo, pondremos atención en algunos de los elementos que evidencian la permanencia de la dictadura en la actualidad, pero esta vez a diferencia del primer capítulo lo haremos a través de un punto de vista más subjetivo, desde la permanencia oculta de la dictadura a nivel social más que a nivel institucional y personal.

III. LA DICTADURA MILITAR Y SU LEGADO EN LA ACTUALIDAD: POLÍTICA, MIEDO Y MEMORIA.

Este capítulo tiene por finalidad el reconocer la presencia dictatorial a través de tres aspectos. El primero es el de la organización política y cómo ésta se ha configurado luego del régimen dictatorial, enfocándonos específicamente desde los sujetos que vivieron represión, los niños hijos de la dictadura. Cómo entienden el actual ordenamiento político y organizativo, frente a las críticas que realizan, las propuestas que de ellos mismos surgen. En un segundo apartado veremos la presencia dictatorial a través de la sociedad y la instauración de un 'miedo' colectivo. Miedo que se traduce en lo que denominaremos como 'trauma social'. ¿En qué medida el Chile actual está permeado por la dictadura en su conjunto, a través de un miedo institucionalizado? ¿Podremos superar el legado dictatorial si en la misma sociedad existen vestigios que ni siquiera somos capaces de percibir, pero que sin embargo están presentes? Son algunas de las interrogantes que trataremos de dilucidar. Por último nos situaremos desde la historia de los sujetos aquí mencionados para preguntarnos si es posible superar el régimen militar, si no reconocemos como sociedad la historia de la dictadura. Veremos la dificultad que hemos tenido para la construcción de una memoria respecto de los diecisiete años dictatoriales y la imposibilidad de construir un futuro si no somos capaces de mirar y asumir nuestro pasado. Los mismos entrevistados apuntan hacia la necesidad, de ellos y de sus familias,

de la construcción de dicha memoria para que la historia del Chile dictatorial nunca más vuelva a ocurrir.

A. La Raíz Política: Una crítica a la organización partidaria y a las luchas de poder.

Uno de los legados que indudablemente dejó el régimen militar en nuestro país, fue el de la desorganización política -desarticulación de los movimientos sociales y políticos- y su continuidad a través del período democrático. A partir de los últimos años de la dictadura, la forma de hacer política partidista se iría adecuando a las características que requería la nueva democracia que se intentaba plantear. La preponderancia de sectores agrupados en torno a la Alianza Democrática, el distanciamiento del Movimiento Democrático Popular de una tendencia de lucha más confrontacional, mediante el uso de la violencia y su desplazamiento en torno a las negociaciones de la propia transición, fueron situaciones que marcaron profundamente el devenir político del país²⁰⁰. Como señala Lünecke, *“Desde entonces empezó a situarse como centro el debate político opositor a la estrategia para promover elecciones libres y la aceptación de las leyes políticas, que implicaba la aceptación de los partidos dentro del marco elaborado por el régimen militar”*²⁰¹. 1986 se evidenciaba como un año que marcaría profundamente lo que sería el devenir político del país. El proceso de politización que se estaba viviendo se elitiza de manera considerable, generando un distanciamiento en los militantes de base respecto de su centro político y posibilitando una ideología más bien hegemónica dentro del panorama político de finales de lo 80'²⁰².

Los noventa se avecinaban ya como un período que auguraba calma y tranquilidad. Las organizaciones políticas que se reconocían a través de una lucha más radical contra el sistema fueron duramente reprimidos durante los primeros años de la democracia. Como señala Pedro Rosas, la creación de ‘La Oficina’²⁰³ en 1991, como también de la Cárcel de Alta Seguridad en 1994, fueron parte de las medidas que impulsaba la concertación para desarticular los movimientos armados que aún luchaban contra el sistema dictatorial impuesto. Así, en los noventa, y específicamente para lo jóvenes, *“Los grupos políticos desde los cuales pensaban que era posible llevar adelante el cambio social, comenzaban, de una parte, a descomponerse a causa de la desorientación*

²⁰⁰ Para profundización sobre dicha temática, ver: Graciela Lünecke, *Violencia política en Chile, 1983- 1986*, (Arzobispado de Santiago, 2000).

²⁰¹ Lünecke, Graciela. Op cit. P. 160.

²⁰² Moulian, Tomás. *Chile...* op cit.

²⁰³ Sobre nombre el cual era conocido el Consejo de Seguridad Pública, y era básicamente un aparato de inteligencia de la transición. Pedro Rosas, *Rebeldía, subversión y prisión política*. Ed. LOM. Stgo. 2004

*política que los afectaba, y de otra, a ser desarticulados por la represión y la infiltración*²⁰⁴. La política se configuraba en democracia en base a nuevos aspectos y ordenamientos, las necesidades y el escenario político se transformaba, lo que dejaba a los luchadores sociales en una ambivalente posición.

En este sentido la concertación y el legado dictatorial propiciaban una política que *“Ya no existe más como la lucha de alternativas, como historicidad, existe sólo como historia de las pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometan la dinámica global”*²⁰⁵. Al parecer, la lucha política que pretendía un cambio social más drástico, se vio abandonada por las nuevas características del ordenamiento nacional, por los efectos de la despolitización instaurada por la dictadura y por el quietismo político facilitado y potenciado por la concertación.

La política y la acción: perspectivas de los sujetos.

Uno de los temas que continúa estando presente en nuestros entrevistados, y que no va a dejar de estarlo nunca, es el de la participación política. Algunos de ellos ya desde su adolescencia se vieron inmersos dentro de dinámicas políticas antidictatoriales²⁰⁶, o bien, en un ambiente familiar que llevaba al niño a una efectiva lucha contra la dictadura²⁰⁷. Sin embargo, en el período actual, más de la mitad de nuestros entrevistados no han visto involucrados activamente dentro de un proyecto político de tipo partidista o formal. Si bien todos poseen una preocupación referente a la política, ésta no se ha traducido en militancia, lo que no quiere decir que sea un alejamiento del compromiso social. Es importante señalar que no encasillaremos a nuestros entrevistados como ‘sujetos alienados’ distantes y desconfiados del proceso democrático por el hecho de mantenerse alejados de las prácticas partidistas. Pues reconocemos que muchos de ellos no se ven representados con la forma política que ha adquirido el país en los últimos años. Veremos entonces, cuáles son los motivos para que algunos de los entrevistados no participen activamente en política y en qué medida dichas razones se encuentran en la dictadura militar.

Una de las problemáticas a la hora de organizarse, en lo que respecta específicamente a esta generación de ‘hijos’, es el *pesimismo* que impera en la sociedad. Pesimismo en el sentido de que con la caída de los socialismos reales, muchos de los proyectos políticos de izquierda se vinieron abajo, fenómeno que se evidenciaba a nivel

²⁰⁴ Catalina Olea. *La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía*. Tesis de Licenciatura en historia. Universidad de Chile. Stgo., 2005. recurso electrónico. www.cibertesis.cl

²⁰⁵ Tomás Moulian. *Chile Actual...* Op cit. P. 39.

²⁰⁶ Un ejemplo de ello es el caso de María, pues señala. “Yo desde que volví Chile, a los 14, empecé a tener, o sea de hecho hasta más pendeja, pionera y la hueá, pero ya igual al tiro tuve como mi propio camino, siempre metida en política, bueno en ese tiempo contra la dictadura, y después siempre como en la ondate derechos humanos” Julio 2005.

²⁰⁷ A través de marchas, visitas a cárceles donde habían presos políticos y agrupaciones de derechos humanos, acompañando a sus familiares.

social a través del sentimiento de que ‘hagamos lo que hagamos’ la situación va a continuar igual. En el caso de los niños reprimidos en dictadura dicho elemento es aún más patente por la frustración que hablábamos en el capítulo anterior. Se basaba principalmente por el malestar que sentían los hijos respecto a la pérdida del padre por un proyecto el cual no se concretó y que situó una democracia a medias. Así, si bien la participación política de los hijos iba muchas veces destinada a la lucha por la verdad y justicia respecto de los derechos humanos, su planteamiento respecto de temáticas más generales es parte también de la disyuntiva que se plantean.

A su vez, la dictadura dejaba en la sociedad un sentimiento de perpetuidad del orden imperante. Ello principalmente porque la democracia chilena es el resultado de la lucha política, pero que sin embargo no ha podido legitimarse como tal. En este sentido, para éstos niños de antaño surge la pregunta de donde colocamos las esperanzas de un cambio real y en qué medida aportamos para dicho fin. Elementos como el *pesimismo* respecto de la transformación del orden imperante, una esperanza lejana y distante y una democracia que no satisface a los propios hijos de los luchadores, desembocan en una profunda frustración. Para María, ello es patente.

“Como el saber que la hueá no va a cambiar, cachai, que aunque hagai muchas cosas, todo va a seguir en la misma manera, y siempre van a ganar los malos, como cachando que la sociedad es mala cachai, como sin esperanza. Yo creo que eso, yo creo que eso es herencia, porque yo cacho que es eso algo súper de nuestra generación, porque yo creo que nuestros viejos no tienen eso, ese como pesimismo interiorizado, cachai. Como que nosotros no creemos nada, no le creemos a nadie, cachai, que nada, cachai, igual ellos vivieron, ellos hicieron hueás, fueron gobierno, y estaban haciendo cambios, te genera otra perspectiva del mundo, cachai. Nosotros nada, pura frustración todo el tiempo”²⁰⁸ .

Observamos dos elementos que se entrecruzan, el primero es la *frustración* que genera el haber crecido en dictadura viendo a la gente ser reprimida inclusive a tu familia, el segundo, el haber tenido a la dictadura auestas, que en general restringió gran parte del actuar político de la sociedad actual. Muchas veces, dichos planteamientos llevan a los hijos de la represión, a no vincularse cien por ciento en actividades ni en agrupaciones políticas, lo que no quiere decir desinterés por el tema político y social. Camilo se reconoce dentro de tales ámbitos. Señala:

“Y no, en verdad, no estoy vinculado a ninguna huea política porque... porque no quiero despertarme el día de mañana y darme cuenta que no logre nada...No quiero despertarme a los 60 años y sentir una frustración súper grande. No quiero, no quiero, luchar por algo y terminar con bolitas de dulce a cambio”²⁰⁹ .

La problemática, de frustración y pesimismo, encuentran un correlativo en la mayoría de las agrupaciones de derechos humanos en la actualidad. Para Garretón, la crítica de las organizaciones de derechos humanos frente a la concertación y de los hijos de víctimas, es absolutamente válida, pero llama la atención *“La radicalidad de las posiciones de principio y las frustraciones de expectativas, tanto de la opinión pública como de la*

²⁰⁸ María. Julio 2005.

²⁰⁹ Camilo. Julio 2005.

organizaciones de DDHH, no van acompañadas de acciones o movilizaciones o presiones que tengan la misma intensidad. Pareciera, entonces, que hay... una desesperanza y una reserva ética indestructible que no se convierte en capital ni orientación político-práctica”²¹⁰. El porqué de tal situación, de difícil respuesta, no es el fin de nuestra investigación. Sin embargo, podemos señalar el desgaste que implicó tanto a las organizaciones derechos humanos como a los familiares de las víctimas el continuar una lucha que habían llevado durante el período dictatorial y hacerla extensible en la actualidad. En tanto, es interesante comentar que el PNUD del año 2000, ya evidenciaba una tendencia de descrédito de la política relacionado con el sentimiento de que nada cambia con las visiones colectivas, donde “Lo válido son las opciones personales, que se ven como única fuente de soluciones y movilidad social. La esperanza y los grandes sueños colectivos se han desdibujado, lo relevante es vivir el ahora, donde se encontraría la única forma posible de sobrevivencia”²¹¹. El individualismo se conformaba como la tónica del momento y trabajar y proyectarse centrándose sólo en la familia, uno de los mayores problemas que debía afrontar la política actual. Así, encontramos que más que una situación que se da en nuestros entrevistados, responde más a una problemática de país derivada de las políticas dictatoriales, de las transformaciones que ésta realizó a nivel de sociedad como hemos visto hasta el momento. La despolitización de la sociedad era un legado incuestionable de la dictadura militar y de la política concertacionista al restringir el acceso de las masas, del pueblo, al ámbito estatal a través de una elitización y centralización política. Despolitización que afectaba tanto a la población en su conjunto, como a las mismas personas que se habían constituido políticamente, siendo el caso de los niños reprimidos en dictadura.

Dicha situación no es extensible para toda la sociedad y para todos los entrevistados. Para algunos de los ‘hijos’ el camino político sigue estando en el campo de la acción, encabezada por lo partidos de la izquierda histórica extraparlamentaria, el Partido Comunista. Además, la participación se relaciona con la lucha por los derechos humanos y por lo general se encuentran ligadas y pertenecen a un mismo fin. Para Pablo, la política se centra en su participación en el Partido Comunista, conformándose una vida que gira entorno a la participación y continuación de la vida política. Señala que: “Participo en mi célula en Valparaíso, soy comunista, trabajo en los derechos humanos, también trabajo de director en el PRAIS, y apoyo a los ex-menores”²¹². Estando así siempre ligado a la temática de derechos humanos. En lo que respecta a otras formas de participación de izquierda, pero esta vez al margen de la militancia partidista, es el caso que representa a la mayoría de los entrevistados. Al parecer, la organización partidaria genera una serie de reticencias que alejan nuestros entrevistados a inmiscuirse en la lucha política partidaria. Es el caso de Juana, pues señala:

“Soy independiente de izquierda obviamente, pero estoy súper metida en el tema político estoy nadando en el medio, creo que es súper buena postura, ser como

²¹⁰ Garretón, M.A. *Los derechos...* Op cit. P. 18.

²¹¹ Referencia al PNUD en Oscar Azocar García. *Apuntes...*Op cit. P. 36.

²¹² Pablo. Septiembre 2005.

independiente de izquierda, siento que hay todas esas guerras de poder”²¹³ .

Observamos entonces, a priori, dos aspectos que estarían intercediendo en la participación política de los entrevistados, por una parte, el temor a sentimientos como la frustración y un creciente pesimismo, por otro, el distanciamiento de las antiguas formas de hacer política representada a través de los partidos. En este sentido, muchas de las críticas que los entrevistados realizan hacia el ordenamiento partidista y político actual en general es a través de la percepción de que la política justamente se ha basado en la lucha por cuotas de poder, al interior y entre los diferentes partidos. Las relaciones de poder son vistas con extraños ojos desde los ‘hijos’, lo que nos lleva a un cuestionamiento de la forma en que históricamente se ha entendido el hacer política. Estudiemos más detenidamente dicho aspecto.

Criticando viejas formas, impulsando nuevas estructuras.

Uno de los puntos en que confluyen casi todos los entrevistados radica en la crítica que realizan de las relaciones y estructuras que giran en torno al poder que se gestan al interior de las organizaciones políticas y en general en todo tipo de sociedad. Ello deriva, según María, de las propias dinámicas heredadas de la dictadura -y del rechazo- de parte de éstos ex menores de tales instancias: *“Como que todo lo cuestiono, como que todas las relaciones de poder las cuestiono, todo lo que tienen que ver con el autoritarismo de la dictadura”²¹⁴ .* Un primer elemento relacionado con el poder radica en el cuidado que los entrevistados tiene respecto de su ejercicio, que desde la perspectiva de María como de Lucía²¹⁵ , provienen de la herencia dictatorial en el sentido de no querer pasar a llevar al resto, el de tener claros los límites y de haber generado rechazo instancias que manipulan y administran cuotas de poder. Este sería entonces el factor interno mediante el cual el tema del poder, a través de la dictadura habría generado sensibilidades en los que vivieron la represión en carne propia.

En cuanto al segundo factor de crítica frente a manipulación del poder radica en la forma en que los partidos políticos lo han empleado. Desde dicha perspectiva, la actual política partidista se ha centrado en luchas por el poder en desmedro de la real participación de las personas en los partidos políticos y del desarrollo de propuestas y proyectos nuevos que los diferencien unos de otros. Para Juana, los partidos,

“Están un poco ciegos por el poder, o sea siento que en la prensa, ninguna son las propuestas de estos gallos, sino que son las peleas entre sí... Es que no hay una participación real de las personas, no lo sentimos, por lo menos yo no lo siento”²¹⁶ .

²¹³ Juana. Octubre 2005.

²¹⁴ María. Julio 2005.

²¹⁵ Según Lucía, “Creo que el tema del poder, el ejercicio del poder también esta súper marcado por la experiencia de la dictadura. El cómo uno ejerce el poder, en la familia, en la comunidad, en la pega, en todas partes”. Julio 2005.

²¹⁶ Juana. Septiembre 2005.

No existe una participación efectiva de la población y los partidos se contentan con un *espectador social*, como señalábamos anteriormente. La centralidad de los partidos políticos en la actualidad no es una temática nueva, pero, las condiciones de los líderes y las características de la transición a comienzos de los 90' favorecieron esta tendencia²¹⁷. A su vez, desde la perspectiva de Salazar, la conformación misma del Estado chileno con un gran peso relativo, con un sistema político maduro, autoconcentrado, con potentes partidos político, genera una sociedad civil bastante débil²¹⁸ que dificulta aún más su participación dentro de colectivos nacionales²¹⁹. A su vez, dicha problemática se ejemplifica a través de la continuación de una política que es encabezada a través de líderes carismáticos, o bien, al interior de organizaciones que tiendan a vanguardizar sus exigencias y sus políticas. Ello, para los entrevistados, sería un elemento que jugaría en contra de su participación al interior de partidos y de instancias organizativas de tales características. Según Alejandra,

“Todo lo que uno se mete siento que esta como medio teñido de las...organizaciones políticas... siempre esta teñido de un intento de liderazgo o de vanguardizar ciertas experiencias, pero es difícil, súper difícil, nunca pude lograr meterme en la dinámica de trabajo, por lo menos partidario”²²⁰.

Así, tanto en los entrevistados, como en algunos grupos juveniles, nos movilizamos hacia la necesidad de crear nuevas instancias organizativas, de construir nuevas formas de política que respondan a necesidades, pero que no se vean envueltas en pugnas de poder tanto al interior de las organizaciones como en relación con las otras instancias organizativas. Una política que abogue hacia la construcción, más que hacia la simple suma de miembros, de votos y de consignas. En este sentido, hace eco la tendencia actual de jóvenes a pertenecer a colectivos más pequeños, a instancias que respondan a una dinámica donde el liderazgo y el poder son compartidos por los participantes, como es el caso de agrupaciones como ‘Hijos’ y ‘Ex menores’. De este modo, *“El colectivo es una expresión de la utopía, toda vez que determina la construcción social de una noción de temporalidad según la cual el momento presente sólo se entiende en conexión con el momento futuro”*²²¹. La construcción de colectivos o agrupaciones según De la Maza y Agurto, busca *“Antes que nada, hablar de un colectivo que busca expresar un perfil propio (una identidad), a través de su acción”*²²². Identidad que en el caso de los hijos de

²¹⁷ Paul Drake, Ivan Jaksic, compiladores. *El modelo...* Claudio Fuentes. Op. cit. P. 214.

²¹⁸ Luis Moulian. *6 Asedios A La Historia. Conversaciones Con Gabriel Salazar*. Ed. Instituto Factum. Stgo, 1999. p. 127.

²¹⁹ Oscar Azocar García. *Apuntes...* Op cit.

²²⁰ **Alejandra. Septiembre 2005.**

²²¹ Olavarría, Braulio. *“Ni anómicos ni desintegrados: tres generaciones juveniles y un Proyecto. Proceso histórico de cambios en las prácticas sociales y políticas de la Juventud Urbano-Popular de las comunas de La Granja, San Ramón y La Pintana (Chile), entre 1973 y 2000”*. Tesis para optar al Grada de Licenciatura, Santiago, 2003. Universidad de Chile. P. 54.

²²² De La Maza, G., Agurto, I. *Los jóvenes pobladores: organización y política*. Ed. ECO, documento de circulación interna, abril 1984.

la represión se verá fuertemente representado a través de la temática de derechos humanos.

Durante la dictadura, las organizaciones juveniles tenían una línea clara de 'resistencia popular' lo que estimulaba el paso a formas más políticas de lucha, o hacia el fortalecimiento del trabajo ideológico y de la formación política. Sin embargo, con la llegada de la democracia, tales instancias se transforman en su sentido y fondo, lo que provoca una reestructuración tanto de las organizaciones como de las nuevas necesidades imperantes. Según Víctor Muñoz, "*Las organizaciones juveniles comienzan, a partir del año 90, a tomar las formas y lógicas de acción propias de las instancias básicas de sociabilidad en que encuentran su origen, es decir, los grupos de amistades. Se trata de organizaciones que privilegian la horizontalidad, la transparencia de las informaciones, la autogestión y la independencia respecto a instancias e instituciones externas*"²²³, como serían los partidos políticos. En general, el tipo de organizaciones en la generación de los noventa, según el mismo Muñoz, opta por la constitución de colectivos que por lo general prefieren ser autogestionados y desconfían de las instituciones de poder.

Así, reconociendo las nuevas necesidades organizativas que imperan tanto en los 'hijos' aquí entrevistados, o bien, en la juventud que se interesa por la política en general, surge la urgencia de crear y potenciar nuevas formas de asociatividad que rompan con antiguas dinámicas partidistas y que se sitúen desde una perspectiva donde la horizontalidad y el trabajo grupal y de base sean los elementos primordiales. La dificultad que se ha tenido durante los años 90' y lo que va del nuevo siglo responden quizás, desde nuestro punto de vista, a la necesidad de resituar la problemática política desde nuevos parámetros y horizonte, que respondan a nuevas demandas y transformaciones propias del movimiento social. Sin embargo, nos encontramos en un entorno donde la sociedad, producto de la dictadura militar, posee todavía resquemores a la organización política, ello, desde la perspectiva de algunos autores producto del intrínseco miedo que traspasa a la sociedad chilena en su conjunto, miedo que muchas veces dificulta la organización. A continuación dedicaremos un apartado especial para esta temática, veremos en que medida éste ha sido un resabio dictatorial, de que manera está inserto dentro de la sociedad y cómo influye en la asociatividad del pueblo chileno.

B. Miedo y Trauma Social: Los Resabios Dictatoriales

Nuestro fin no es reconocer que el miedo es el elemento primordial por el cual la sociedad chilena de hoy no se organiza como en decenios anteriores. Sino, por medio del presente apartado trataremos de ver en que medida a través de la percepción de los entrevistados y bibliografía a fin, el miedo condiciona el actuar de la sociedad chilena en su conjunto, en el sentido de vislumbrarlo como un factor dentro de las situaciones que desarticularon la

²²³ Muñoz, Víctor. *Movimiento Social Juvenil Y Eje Cultural Dos contextos de reconstrucción organizativa.*(1976-1982 / 1989-2002). En Última Década, N° 17. CIDPA Viña del Mar Septiembre 2002. P. 55.

organización política y que dificultan su actual organización. ¿Es Chile un país donde impera el miedo, donde *una* de sus facetas es la inacción política? ¿En qué medida la sociedad actual legitima el orden imperante, por la presencia de un miedo que coarta los espacios de acción y crítica social? Con el fin de responder dichas interrogantes, veremos en un primer momento la caracterización del miedo en la sociedad actual y la percepción de algunos entrevistados, para en una segunda instancia, observar dicha presencia en la sociedad a través de lo que algunos psicólogos denominan ‘trauma social’ y su influencia en la actualidad.

El miedo en las venas.

Durante el período dictatorial, la sociedad chilena se vio inmersa en un país donde el miedo y la represión, imperaba. Las características propias de los regímenes dictatoriales se basaban en gran medida por constituir su poder en base a la fuerza, al uso de la violencia. Desde el punto de vista psicológico, la sociedad en su conjunto de vio violentada por un sistema que reprimía no sólo a través del uso de la violencia hacia las personas, sino que a través de una serie de situaciones que restringía el libre actuar de la gente²²⁴. Era una violencia que ejercida desde y hacia la interioridad de los sujetos, una violencia que se manifiesta por lo no hablable, generando de este modo un control de las conductas colectivas por el temor de los sujetos de ser potencialmente afectados por la represión política²²⁵. El miedo, como herramienta represiva, se instalaba en las personas perseguidas, en su entorno y en las dinámicas sociales, como veremos en algunos instantes.

El miedo, lo entendemos como un fenómeno psicológico, de carácter afectivo, que se *“Produce al tomar conciencia de un peligro real o imaginado, de una amenaza”*²²⁶. La sociedad durante la dictadura, o por lo menos los que se sintieron amenazados por el sistema dominante o amedrentados por lo que sucedía a su alrededor, en cierta forma se acomodaron frente a un sistema que atemorizaba y ‘normalizaron’ dicha relación con el entorno. Camilo señala:

“(Crecí) Con gente que te miraba, con mucho miedo, con mucho miedo, rodeado de gente con miedo, rodeado con gente con miedo y que trataba de aparentar cierta normalidad que no era tal”²²⁷.

El miedo, fue internalizado en la sociedad, “Internalizado por los individuos, independizándose de los hechos que lo produjeron... incidiendo por tanto en las relaciones sociales y el que hacer de político”²²⁸. Ya en dictadura, la gente amedrentada

²²⁴ E.Lira, M.I. Castillo. *Psicología De La Amenaza Política Y El Miedo*. ILAS. Stgo. 1991.

²²⁵ E. Lira. *Verdad justicia y reparación: Los derechos humanos en la democracia*. Ver en ILAS. Mimeo. Septiembre de 1989.

²²⁶ E.Lira, M. Wörner. *La educación en derechos humanos: los dilemas de la memoria y el olvido*. ILAS. Sept. 1995. P.6.

²²⁷ **Camilo. Junio 2005.**

²²⁸ Ibid.

por este 'miedo', restringía su actuar político y llevaba a la población a un quietismo paralizante. Según Hopenhayn y Vergara, las dictaduras del cono sur crearon un nexo siniestro que permitió pasar de la tortura individual, a la tortura masificada de la población, "Un terror masificado, promotor de autocensura y depresión paralizante... es recién en el momento de esta internalización, que el terrorismo de Estado consigue su objetivo final: generar el estado de terror de la población"²²⁹. Dicho terror se plasmaría al interior de las personas, se situaría en lo más profundo de la realidad, que en palabras de Lira y Castillo generarían una verdadera catástrofe social.

El problema fundamental que surge es la internalización de este miedo en los sujetos y la generalización de la amenaza política a toda la sociedad, lo que produce una respuesta de 'miedo crónico' donde el miedo deja de ser una acción específica y concreta, que se convierte prácticamente en un estado de la vida cotidiana²³⁰. La dictadura instauraba el miedo como una forma social cotidiana, lo allegaba al interior de las personas y los hacía ser parte de éstos. La represión dictatorial se manifestaba a través de la amenaza política, para Marcuse, hablando ya en término más teóricos, "La represión desde afuera ha sido sostenida por la represión desde dentro; el individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y a sus mandamientos dentro de su propio aparato mental. La lucha de la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez, su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones"²³¹. La dictadura entonces, instauraba una guerra psicológica que se trataba de amenaza complejas que inciden en todas las esferas de la vida humana, orientadas y creadas para influir en la vida, en la subjetividad individual y social²³². Así Camilo las caracteriza:

"Y que no es un miedo a que me maten, o que te pase algo, o que le pase algo a alguien, sino que un miedo, un miedo que está en las entrañas, cachai. Que te corre por la sangre, un miedo constante, cachai. Es un miedo a darte cuenta, no sé, es miedo"²³³.

El hombre en la sociedad se percibe entonces vulnerable y desamparado, enfrentando amenazas vitales que no puede evitar o sobrellevar. En este sentido, "el miedo puede llegar a ser un factor desorganizados al invadir todas las esferas de la vida cotidiana, alterando la relación del sujeto con la realidad"²³⁴. El miedo se configuraba entonces como una situación impuesta por la dictadura militar y que continuaba estando en el período democrático que a través de la internalización de los individuos, afectaba sus

²²⁹ En Lira, Castillo. *Psicología...* Op cit. P. 35.

²³⁰ En Lira, Castillo. *Psicología...* Op cit. P. 8.

²³¹ Herbert Marcuse. *Eros Y Civilización*. Ed. Sarpe. España, 1983. P. 29.

²³² Lira, Castillo. *Psicología...* Op cit.

²³³ **Camilo. Junio 2005.**

²³⁴ Lira, Castillo. *Psicología...* Op cit. P. 6.

formas de actuar, relacionarse y de asociarse políticamente. Ahora, la problemática fundamental es reconocer en qué medida dicha situación se hace extensible hasta el presente y en que medida la sociedad actual encuentra en el miedo un factor desorganizador. El Chile pos dictatorial tendría un legado difícil de reparar, un daño social que no se iría fácilmente del aparataje colectivo.

El daño social.

El daño social creado por el miedo, ha generado lo que algunos psicólogos e intelectuales llaman el 'trauma social'. Básicamente, se utiliza el término refiriéndose a "Cómo algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población"²³⁵, pero enfatizando el "Carácter dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra"²³⁶. Hablamos de una sociedad traumatizada cuya expresión ha sido la omnipresencia del miedo, la inseguridad, la desconfianza, la acriticidad y el sometimiento a estructuras represivas y autoritarias a nivel de sociedad²³⁷. Desde este punto de vista, Aníbal entiende la situación:

"Yo creo que en la esfera de lo psicológico, es mucho más profundo, por eso la dictadura está súper presente pero la presencia es a nivel inconsciente. La operatoria, el trauma así como social, sigue presente hoy día, yo diría en las relaciones de las personas, porque yo diría que la dictadura no fue solamente represión en el sentido de reprimir el derecho a la vida o otros derechos, sino que fue instalar un modelo, psicológico, político, social, cultural, y que está superpresente hoy día"²³⁸.

La temática del 'trauma social', desde la perspectiva de Aníbal, estaría presente en la medida en que la dictadura instaló un modelo de sociedad que se puede reconocer aún en el sistema imperante y que coartan e imposibilitan su libre desenvolvimiento. A su vez, para la superación del 'trauma social' generado por la dictadura, es necesario que se traten correctamente estas temáticas en la democracia con el objetivo de superarlas. Lira ya señalaba en 1989, la necesidad de tratar la temática del trauma en la sociedad pues evidenciaba que no se había asumido en ese entonces "El tema de derechos humanos desde la perspectiva de la traumatización prolongada como un hecho social, y la reparación necesaria, es decir, de la construcción de la salud de un pueblo, como uno de los elementos básicos de la paz social y la convivencia democrática"²³⁹. La idea, no era la instauración de una sociedad sin miedo, sino que facilitar los elementos necesarios

²³⁵ Ignacio Martín-Baró. *La Violencia Política Y La Guerra Como Causas Del Trauma Psicosocial En El Salvador*. Revista de psicología de El Salvador, 1990, Vol IX. N° 35. P. 89-108. UCA, San Salvador. P. 101.

²³⁶ Ibid.

²³⁷ E. Lira. *Verdad...* Op cit. P. 4.

²³⁸ Aníbal. *Julio 2005*.

²³⁹ E. Lira. *Verdad...* Op cit. P. 6.

para que por lo menos se puedan sepultar los miedos sociales originados en el pasado. Ello, desde la perspectiva de Aníbal, y de la intelectualidad también. Güel y Lechner, reconocen que luego de la irrupción del golpe militar y la instauración del golpe militar posibilitó la aceptación de *“Situaciones extremas que parecían imposibles, hacen parte de la normalidad de la vida cotidiana. La ruptura es vivida como ‘algo’ indecible, finalmente inexplicable. Representa un **trauma social** ... (Así) Se genera una ‘cultura del miedo’ cuyos efectos perduran hasta el día de hoy”*²⁴⁰.

La raigambre dictatorial se hallaba en los mismos sujetos, en la sociedad. La incapacidad de tratarlo socialmente y la actitud estatal frente a dichas temáticas hacían que las dinámicas provenientes de la dictadura continuaran expresándose en la actualidad. El no reconocimiento de un trauma comunitario generado por la dictadura serían formas dañinas para llevar a cabo y construir una democracia libre y sin vestigios autoritario. En este sentido, una de las problemáticas que dificulta la superación del ‘trauma social’ es la impulsión por el olvido, la falta de memoria. Consideramos que para un real saneamiento social respecto de la dictadura, es necesario hablar de las heridas que se han querido -o que de facto- se han ocultado. Es la perspectiva de nuestros entrevistados y de nosotros mismos. La necesidad de una memoria que de la lucha y del período dictatorial en general, se hace necesaria.

C. La Memoria: Importancia y necesidad en el Chile actual.

La necesidad de construir memorias, de transformarlas y adecuarlas a nuestras necesidades y características como sociedad, es un hecho que reconocemos a través de los entrevistados y de autores afines. Sostenemos que una de las problemáticas que hemos tenido para superar el legado dictatorial, ha sido la dificultad para reconocer nuestro pasado dictatorial, e introducirlo en el saber social. Es por esto que consideramos de fundamental importancia analizar temáticas como la de la memoria y su importancia e influencia para nuestro desarrollo futuro y para la sanidad de las personas que han vivido represión dictatorial. Observaremos entonces el tema de la memoria a partir de dos variantes. La primera se conforma a través de las perspectivas de los entrevistados y la importancia para ellos de transmitir su historia, para que su experiencia no permanezca tan solo a nivel nuclear, familiar, sino que sea de conocimiento social. Como segundo punto veremos la problemática de la memoria desde un punto de vista más global, basándonos en la necesidad de construir una memoria social respecto de la dictadura y su instauración y reconocimiento en el Chile actual.

²⁴⁰ Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. Ponencia presentada la taller del Social Science Researcher Council: Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur, Montevideo, 15/16 de noviembre 1998. Mimeo, ver en ILAS. P. 10.

‘Les contaré mi historia’: Hacia la transmisión de memoria

La presencia de la dictadura en la actualidad, ya sea a través de las estructuras de poder con legados autoritarios como las dificultades para sanar las heridas, ha generado que las víctimas que han sufrido represión desenvuelvan y articulen sus propios mecanismos para resguardar su historia y que no sea sumergida en el cajón del olvido. La necesidad de preservarla se desarrolla al interior de las dinámicas familiares, en grupos de amigos y sobre todo hacia su descendencia, sus hijos. En este sentido, cabe señalar que entenderemos como memoria la construcción y elaboración social que comprende un complejo y heterogéneo conjunto de manifestaciones, relacionadas con el pasado ²⁴¹. A su vez, se reconoce la memoria por ser una relación intersubjetiva, elaborada con otros y en determinado entorno social, por lo que sólo existe en plural, son memorias que se yuxtaponen y relacionan unas con otras. La importancia de la memoria, sus usos, radica en el hecho de que pueden “*Justificar la repetición del pasado como legitimar la transformación del presente. Pero los diferentes usos se guían por una misma brújula: el futuro. Es en miras del futuro que el pasado es revisado y reformulado*” ²⁴². La memoria en este sentido, establece continuidades y rupturas y es ella misma, un flujo temporal. La memoria, para los hijos de la represión y de la dictadura, se transforma en una herramienta primordial, a la hora de constituirse como sujetos y de traspasar la historia hacia sus propios hijos. La familia y el mantenimiento de la memoria dictatorial y de la historia de las propias víctimas, se convertiría en un pilar fundamental, para aquellos que construyeron su esencia en base a la represión.

Pues dicha historia, como mencionábamos con anterioridad, el mantenimiento de la experiencia de las víctimas de la represión y la construcción de memorias en torno a ello. Que su historia perdure en el tiempo, no muera, significa que una parte de estos sujetos no desfallezca. La preservación de su memoria, de su historia, se convierte en una necesidad personal por el resguardo de su esencia, que no sea *negada* y que se mantenga viva en el sentido de que se recuerde socialmente los crímenes cometidos por el Estado dictatorial.

Sin embargo, apuntamos a que prevalece prioritariamente la necesidad de preservar la historia a nivel familiar a través de los hijos que tengan, en vista de la dificultad que han tenido para resguardarla socialmente. Para Camilo, el contar, traspasar su historia, es un punto fundamental.

“Si tengo un hijo alguna vez, me voy a encargar de que sepa mi historia. Pero también me voy a encargar de que, de que, de no traspasarle mis temores, de no traspasarle los miedos, con los cuales he vivido y siempre voy a vivir y que son miedos con los cuales uno aprende a vivir y aprende a construir su vida en base a eso... Y sí, me voy a encargar que sepa mi historia, pero también me voy a encargar a que no tenga esos miedos, de que crea en las cosas, de que crea que pueda cambiar el mundo, de que crea, de que se de cuenta a las finales de que

²⁴¹ Nelly Richard. Op cit. P. 33.

²⁴² Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción...*Op cit. P. 2.

igual es súper bonito el ser humano, de que igual se pueden hacer un montón de cosas, de que igual el amor es fundamental, cachai. De que igual por mucho que uno no crea que puede cambiar el mundo, igual hay que creer en el amor y hay que creer en el ser humano, y eso me voy a encargar de hacérselo saber”²⁴³ .

Se reconoce, por cierto relacionado con el apartado sobre la política una necesidad de traspasar la historia, la experiencia política, en un sentido más humanista donde se rescaten las percepciones, sentimientos y valoraciones que la dictadura intento borrar. Creer en el ser humano, en el amor, en los sueños, en la esperanza de que las cosas se pueden cambiar. No es un traspaso centrado en la represión, en la triste historia dictatorial solamente, sino que también en los valores y percepciones políticas que se anidaban en las familias con conocimiento y participación política. Un traspaso de historias de lucha, de valores y resistencias.

La presencia de la historia de nuestros entrevistados, se mantendrá presente a través de su vida y la de sus hijos. “*Los nietos, tienen que saber todo esto, el va a saber esto al momento que tenga que saberlo*”²⁴⁴ , sin apuros ni omisiones, los hijos de las víctimas en dictadura plasmarán a través de su familia la memoria que no se querido manifestar socialmente. Memoria que tendrá la historia de represión, las experiencias de los sujetos. Para Pablo y María, la situación era esa, la transmisión de una historia, para que nunca más se vuelva a repetir, para que no se olvide lo que sucedió en el país y también una memoria que traspasa, sin quererlo, el dolor que el período dictatorial causó en las personas. Es una historia, que en palabras de Pablo, nunca se va a terminar.

“Yo creo que nunca se va a terminar, porque uno le cuenta a sus hijos, sus hijos a los otros hijos, le va a decir mira: mi abuelo pasó esto... O sea siempre va a haber un repudio contra las Fuerzas Armadas... Nunca se va olvidar de que hubo tortura, hubo represión y hubieron muertos, detenidos desaparecidos, eso nunca porque se va traspasando a los hijos, así como las políticas se pasan de padre a hijo, a los nietos, a los bisnietos, a una generación completa, aunque tú mates toda esa generación, va a venir alguien que te lo va hacer recordar, en las familias”²⁴⁵ . ***“Yo creo que inevitablemente la historia se hereda, la represión se hereda, sin quererlo, a los cabros chicos, a las guaguas que están naciendo, a los hijos de nosotros, entonces, yo cacho, que ahí están súper marcados por toda la represión, la bronca contra todos los uniformes, contra la estructura, como esa rebeldía ante nada y ante todo, como sin sentido, cachai, media como perdida, pero que a la vez tiene sentido”***²⁴⁶ .

La historia se hereda a través de las familias, de las organizaciones, de la memoria, de la cultura y a través también de escribir historias como las que hemos relatado. Sin embargo, además de que los entrevistados reconocen que su historia no morirá con ellos, es necesaria una presencia a nivel social. La construcción de una memoria que fluya en

²⁴³ Camilo. Junio 2005.

²⁴⁴ Juana. Octubre 2005.

²⁴⁵ Pablo. Septiembre 2005.

²⁴⁶ María. Julio 2005.

la sociedad y que se reconozca al interior de ésta, relacionada con el tema dictatorial. En este sentido, *“Las víctimas necesitan que su experiencia sea confirmada por la sociedad, por otros fuera de ellos mismos, para hacer que su horror privado sea parte de la historia, parte de lo que otros reconocen como verdadero, válido, compartido. Debe construirse una memoria social para confirmar abiertamente lo que les ha sucedido como individuos y precisamente para que pueda ir más allá de los recuerdos individuales”*²⁴⁷ y familiares. Es necesaria la construcción de una memoria sobre lo acaecido en el país durante los diecisiete años dictatoriales. Es necesario mantener el recuerdo fresco, la memoria presente para que ello nunca más vuelva a ocurrir y como una básica forma de retribución a todos aquellos que lucharon por un mundo mejor.

Los trabajos de la memoria en el Chile actual

La construcción de las memorias sobre todo en lo que respecta a memorias relacionadas con el pasado reciente, según Lechner y Güel deriva de dos orígenes, tanto en el sistema político como en la actitud de la gente²⁴⁸. Por una parte *“Los ciudadanos, asustados por experiencias traumáticas, temen los conflictos y prefieren la ‘democracia de acuerdos’ puesta en escena por el sistema político”*²⁴⁹ que hemos visto en el primer capítulo y la temática del miedo la cual hemos abordado hace breves instantes. Ambos elementos derivados del pasado dictatorial influirían en la conformación y construcción de memorias. En concreto, dicho factor presiona al olvido, pues se recuerda la representación de un conflicto. Por otra parte, la dificultad de la construcción de memorias radica en *“La fijación del discurso público en la gobernabilidad presente y en los éxitos del futuro resta espacio y lenguaje al procesamiento del pasado y termina por inhibir el duelo”*²⁵⁰. Así, entendida la gobernabilidad más como la ausencia de conflictos que como la forma colectiva de asumirlos. Ello genera que la política de la memoria se rehuya por el conflicto inherente que traería el recuerdo, el pasado, que se puede manifestar en la sociedad en su conjunto²⁵¹.

La falta de una memoria que pueda mirarnos a nosotros mismos, construye una sociedad en donde *“La gente no encuentra en el ámbito político las representaciones simbólicas que pudieran servirle de espejo para dar nombre al pasado y con ello apropiarse de él. A falta de palabras y símbolos para dar cuenta del pasado, ella opta por el silencio”*²⁵². El silencio masificado, daña conjuntamente la memoria histórica del

²⁴⁷ E.Lira, M. Wörner. *La educación...* Op cit. P. 13.

²⁴⁸ Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción...* Op cit.

²⁴⁹ Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción...*Op cit. P. 8.

²⁵⁰ Ibid.

²⁵¹ Ver ANEXO I, Tabla 2.

²⁵² Ibid.

pueblo chileno y de las víctimas que se han visto obligadas a llevar un duelo y un dolor silenciado durante la dictadura y aún el período democrático. En este sentido, la dificultad para la construcción de memorias, pasa también por una falta de voluntades políticas que posibiliten e incentiven dicho aspecto. Se han realizado espacios de memoria, pero que se han mantenido al margen de la ciudadanía y que para las mismas víctimas, no representan una real construcción de memoria. Aníbal piensa eso.

“Yo siento que ha habido una voluntad mínima para producir en la memoria colectiva respeto y conocimiento por la historia de Chile en éstos años de la dictadura. Piensa que el memorial del desaparecido está en el cementerio... Tampoco ha habido voluntad de ponerla en otro lugar, no hay registro. Pareciera que en Santiago de Chile por lo menos, todo lo que ocurrió, ocurrió en el cementerio, pero no ocurrió en la calle. Y Santiago está lleno de lugares donde ocurrieron cuestiones atroces, las casa de seguridad por ejemplo, destruidas vendidas, ahí el Estado ha demostrado súper poca voluntad política para restituir esos inmuebles, la casa de José Domingo Cañas la votaron, la casa de Los Plátanos está abandonada. No hay recursos para invertir en el tema de la memoria y yo creo que esa es una condena para de algún modo también, olvidar esa parte de la historia”²⁵³ .

Y es que al parecer, nos abruma una compulsión por el olvido, por querer negar, o no querer asumir un pasado inminente que nos rodea a través de una multiplicidad de factores, de elementos. Es necesario tener en cuenta que la dictadura terminó con la matanza, con la tortura y las desapariciones, pero que el miedo está aún presente en la sociedad, miedo que no será abortado mientras no queramos, como sociedad, sanar las heridas aún abiertas de la dictadura militar²⁵⁴ . La consecuencia principal de la no memoria es la *pérdida de historicidad*, tanto a nivel individual como de la sociedad en su conjunto. Ello a nivel personal, *“Parece frecuente el desdibujamiento de las biografías; las vivencias se yuxtaponen fragmentariamente, sin conformar trayectoria... La sociedad tampoco logra reconocer su historia”*²⁵⁵ . Así, si bien una parte de la población quiere hacer caso omiso a la presencia dictatorial y a la necesidad de construir memorias referentes a nuestro pasado reciente, reconocemos que quizás los chilenos tengamos más una ‘memoria silenciosa’ que una memoria propicia al olvido²⁵⁶ . Según Camilo, si bien existe una parte de la población que pretende olvidar, ésta no es la mayoría y sólo representa un pequeño porcentaje de los que en realidad necesitan mantener presente la historia que les rodea. Señala,

“No se si en toda la sociedad la dictadura quedó marcada. Hay un sector de la sociedad que yo tengo la impresión que quiere olvidar y que dice que son temas del pasado porque no le afectó a ellos mismos, y no le afecta en su vida actual, pero eso es una pequeña parte de la población. Todo el resto... (silencio) todo el

²⁵³ Aníbal. Julio 2005.

²⁵⁴ Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción...* Op cit.

²⁵⁵ Norbert Lechner, Pedro Güel. *Construcción...* Op cit. P. 11.

²⁵⁶ Ibid.

resto la dictadura va a seguir presente durante muchos años”²⁵⁷.

El miedo, la amenaza política, son parte de esta construcción de un pasado que pretende olvidar. En este sentido, “La amenaza política es una amenaza de muerte histórica que inunda la vida colectiva, que no surge del azar. Es parte de la trama, de la estructura de dominación de los regímenes políticos cuyo poder se ejerce mediante el terror”²⁵⁸. La tarea, de nuestra generación según Juana²⁵⁹, es tratar de reconstruir ese pasado, de transformarlo y conformarlo a partir de nuestras necesidades y requerimientos. De crearlos a partir de los que consideramos como importante, como primordial, el resguardar nuestra historia y hasta luchar por ella. Pues, ¿es posible cerrar nuestro pasado, con las medidas y políticas de los gobiernos democráticos en Chile? ¿Es posible hacer caso omiso a la misma historia de represión y tortura que sacudió nuestro país por diecisiete años? El trauma social se manifiesta y se seguirá manifestando en la medida en que dichas heridas continúen abiertas y mientras la sociedad o sus cúpulas dirigenciales no quieran construir una memoria que mantenga fresco el recuerdo de la dictadura²⁶⁰. A su vez, la presencia de la memoria a nivel social no es una labor ni de las víctimas ni del Estado, sino que surge a través de la construcción de ésta por medio de la misma sociedad chilena, que de alguna u otra manera, participó o fue afectada por la dictadura militar. Como Juana señala:

“Es un deber del ciudadano, no tan solo de las víctimas, aquí tenemos que ver todo en una sociedad chilena que de alguna manera, indirectamente, participó en éstos hechos, el hecho de no hablar, de pensar son otros, no soy yo, finalmente es una sociedad que está comprometida con este tema”²⁶¹.

La dictadura, se conformaba entonces como un proceso que afectaba la transformación de la sociedad entera, que disponía formas institucionales, participativas y organizativas que iban en desmedro de la asociatividad y del desarrollo sano de la sociedad. Si bien el reponerse de los diecisiete años dictatoriales seguramente costará más de lo imaginado, la presencia de memorias que recuerden y que mantengan vivo nuestro pasado, ayudaría a reconocernos como miembros de esta sociedad sin esconder nuestra historia, sin querer olvidar, ni mucho menos reconciliarse en base a dichos parámetros. Así, para ir concluyendo, como menciona Aníbal,

²⁵⁷ Camilo. Junio 2005.

²⁵⁸ Lira, Castillo. *Psicología...* Op cit. P. 59.

²⁵⁹ Para Juana, “La dictadura está en el pasado pero lo que hablamos anteriormente, te describe que eso tenís que transformarlo en una memoria... pero una memoria productiva, que tenemos que tratar de que siempre esté presente”. Octubre 2005.

²⁶⁰ Como señala Moulian, “El duelo colectivo sólo es posible en la verdad y la justicia. La verdad y la justicia es la única forma de trabajar sobre las huellas y las cicatrices que supuran. Cuando muchos hombres de orden han aceptado durante años el caótico desorden de un Estado sin derecho, están obligados a ayudar a restaurar la legitimidad de las instituciones que su complicidad socavó. La legitimidad de la justicia en Chile requiere que ella demuestre que no existe impunidad, ni privilegios ni recursos formales para huir de su brazo”. Moulian, Tomás. *En la Brecha, derechos humanos, críticas y alternativas*. Ed. LOM. Stgo. 2002. P. 47.

²⁶¹ Juana. Octubre 2005.

“La dictadura... permea casi todos los espacios de participación social, y permea los espacios políticos, espacios económicos, espacios culturales, con la censura de prensa por ejemplo, con la persecución de los artistas, o con la venta de las empresas del Estado a precio de huevo... Entonces yo creo que la dictadura... pudo enraizarse en la conciencia de la memoria colectiva de una manera muy feroz”²⁶² .

Memoria que urge reconocer, asimilar y hacerla presente. Memoria que desde todas sus variantes y formas, conforman el sustento para la acción futura. Base para la identidad y el proyecto social, construye historia desde el pueblo, construye futuro y los cimientos que mantendrán presente la historia de lucha y convicción de miles de chilenos, de un pueblo que, una vez más, se organizaba y creaba el mundo desde su perspectiva.

²⁶² Aníbal. Julio 2005.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la presente investigación, hemos emprendido un recorrido por el Chile actual. Hemos querido reconocer la presencia de la dictadura en la sociedad contemporánea a través de sujetos que vivieron la represión en carne propia. Sujetos que se caracterizaron por haber sido niños, por haber tenido una experiencia represiva traumática, que crecieron en una sociedad bajo un sistema donde sus seres queridos morían y desaparecían. Donde existía tortura y violación a los derechos humanos. Hemos querido recoger, a lo largo de este recorrido, la percepción que éstos sujetos tienen de la realidad actual, pues consideramos que a través de sus experiencias, a través de su constitución como personas inmersos en el seno dictatorial, pueden tener una perspectiva y sensibilidad particular que les faculte reconocer la presencia dictatorial, los vestigios autoritarios en el Chile actual. Hemos querido hablar con ellos, pues son parte de una historia que como sociedad nos corresponde ayudar a sanar y como actores sociales, remediar un pasado que nos oprimió y violentó. Hemos hecho un recorrido a través de las percepciones de éstos sujetos, de su historia, de sus temores y alegrías, de su lucha por el continuar viviendo.

Sus percepciones, sus testimonios, se han visto plasmados a través de tres variantes, que hacen de la dictadura un fantasma presente en la sociedad actual. Los elementos generales que evidencian dicha permanencia, se reconocen primero, dentro de la organización estructural del régimen democrático, por medio del sistema económico político-institucional; segundo, a nivel social mediante la dificultad por construir una memoria social que recuerde y rememore el pasado dictatorial; y tercero, a nivel individual a través de su experiencia represiva y la dificultades de 'saneamiento' de estos

sujetos. Se conforman tres grandes ejes que articulan solapadamente una historia autoritaria que continúa estando presente, que se vive día a día y que la sociedad no ha querido ver ni reconocer. Observemos detalladamente aquellos elementos.

El nivel estructural.

El sistema neoliberal que impera hoy en el país, configurado a partir de la política económica del régimen militar, es quizás uno de los elementos que con mayor facilidad nos demuestra la vigencia de la dictadura. La asimilación y confirmación de parte de los gobiernos democráticos de dichas formas, asimilaban también un sistema que había nacido fruto de la represión. A través de la política económica del país los sujetos podían reconocer la permanencia de la dictadura, donde el gobierno confirmaba y se amparaba un sistema que desarrollaba las desigualdades, la brecha económica entre los más ricos y pobres, la mercantilización de la fuerza del trabajo -y de la vida en general- y resituando a Chile dentro de un marco económico mundial por medio de la globalización. Sostengo, que si bien un mecanismo como el económico neoliberal representa uno de los vestigios dictatoriales en el Chile actual, no fue de las temáticas centrales de la presente investigación, es pertinente mencionarlo. Y es que si pretendemos dilucidar las problemáticas que nos afectan hoy en día como país, abordar y analizar todos los ámbitos pertinentes y que consideramos de interés, es una tarea que rebasa los límites aquí planteados. Es por esto que nos enmarcamos más bien en las características políticas institucionales.

Desde esta perspectiva, la constitución implantada por Pinochet en 1980 haría lo propio. A través de ésta se instauraba un Estado con características autoritarias, donde las Fuerzas Armadas tenían un poder relevante en su interior, donde la educación superior y pública en general era afectada desde su profundidad, donde se plasmaban una serie de referencias a un pasado dictatorial. La misma constitución se configura como un ejemplo del pasado autoritario, pasado que vivenciamos a través del mantenimiento de dicha orgánica en términos generales. Instituciones como los senadores designados y el sistema binominal, serían traducciones de las transformaciones que implantó el régimen militar en el plano político. Algunas de aquellas facetas se mantuvieron por largo tiempo amparadas en la democracia, hasta que fueron transformadas y en parte removidas del aparato constitucional. Otras, como el sistema binominal, se vieron ancladas en la democracia, generando una serie de dinámicas políticas que atentan seriamente contra un sistema plenamente democrático. Y es que la democracia chilena nació justamente de la dictadura y la concertación desde sus primeros años, incluso meses, se desarrolló como administradora del legado instaurado por la represión. Autores ya han escrito sobre esto, sin embargo, consideramos que es fundamental insistir en la escritura desde una perspectiva histórica, historia que quizás no se ha querido escuchar -y que a partir de nuestra investigación- la vislumbramos por medio de sujetos que se vieron íntimamente relacionados con la lucha por la democracia. Consideramos, que la visión que nos entregan los 'hijos de la represión' posee una validez propia de su

experiencia: su vida se ha visto marcada por una lucha hacia la democracia, una lucha de sus padres, que no ha encontrado el eco esperado.

Los administradores de la llegada de la democracia, los que tuvieron en sus manos el que hacer político luego del plebiscito, realizaron un viraje con características políticas e ideológicas, si lo seguimos mirando desde la perspectiva de los entrevistados. Los partidos políticos, en especial la Concertación, ya desde las negociaciones para la transición, ésta desarrollaba amparada en formas de hacer política que se reconocían dentro de una elitización y centralización de sus prácticas. A través de su conformación como bloque y por medio del primer gobierno democrático, la concertación alejaba la organización, participación e influencia de la sociedad en sus gobiernos. La democracia, desde nuestra perspectiva, quedaba centrada en los lindes de La Moneda, focalizada hacia la cúpula partidista de centro y derecha. La relación entre ambos sectores y la 'política consensual', serían uno de los vestigios que se manifestaba a través de los temores y 'lexiones' que dejaba el régimen militar. Imbuido en el ámbito político culpar, el Chile contemporáneo, dentro de sus características estructurales, evidenciaba la presencia, continuación y trascendencia de un legado dictatorial que se observaba en una multiplicidad de aspectos. La mirada de los sujetos que vivieron represión en dictadura, de los niños que aquí hablamos, reconocen entonces un sistema democrático que carecía de real representación y satisfacción de sus expectativas, necesidades y demandas. A través de un análisis del Chile actual traspasado por la temática de los derechos humano y las tendencias hacia la impunidad que propiciaba el mismo sistema y sus directivos. Se reconocía una democracia coja por el abandono de sus prístinos principios, por la presencia de elementos autoritarios y por la sustentación de un sistema que denegaba justicia a quienes habían luchado por ella.

El nivel social.

No sólo la esfera estructural detentaba vestigios dictatoriales del régimen represivo, sino que también, a través de la investigación, hemos podido reconocer en qué medida la sociedad en su conjunto posee rasgos y elementos que nos recuerdan nuestro pasado autoritario. Cuando hablamos de *nivel social*, nos referimos básicamente a la permanencia de dinámicas dictatoriales en la sociedad chilena a través de la percepción de los testimonios utilizados y de algunos sectores de la intelectualidad chilena, como ya hemos mencionado. Tres aspectos son los principales que abordamos con el fin de dilucidar y abordar la temática a nivel social, de la dictadura. El primero, dice relación con el miedo que fruto de la represión impera en el país. Dicha situación se manifiesta a través del establecimiento y normalización de situaciones que desde parámetros anteriores, hubiesen sido considerados altamente dañinos para la sociedad y las personas que la conforman. El hecho de vivir diecisiete años en un sistema donde la población, atemorizada, convivía con situaciones represivas que coartaban sus acciones, sus libertades y expresiones, generó una internalización de dicho miedo, de prácticas que potenciaban un ser humano temeroso, principalmente de la acción y militancia política,

que se traducía a su vez en la desorganización y en la despolitización.

Apuntamos a un segundo aspecto, donde uno de los vestigios que claramente ha dejado la dictadura en la sociedad, es el de un Chile que rehuye y teme a la organización y lucha política. Muchas veces, relacionada la política con viejas formas organizativas y estructurales, no se ha podido en la actualidad volver a articular el desmantelamiento político que realizó la dictadura. La sociedad, ya sea inconforme por las propuestas y proyectos políticos actuales, o centrada en un individualismo extremo, ha dejado de interesarse –o por lo menos manifestarse– en pos de la construcción de un bien común, de una sociedad mejor desde la posición de la lucha social, de los cambios radicales. Al parecer, desde la perspectiva de los sujetos aquí estudiados y de nuestra propia opinión, fruto de la caída de los grandes relatos, de la configuración política a nivel mundial a finales de los años 80' y la propia llegada de la democracia, se tendió hacia un distanciamiento tanto de las clásicas formas partidistas de militancia, situación que no implicaba necesariamente un distanciamiento de la problemática social, sino que el cuestionamiento de las formas con que hasta ese entonces se había encauzado la política. Sin embargo, dicho cuestionamiento es sólo parte de un grupo social y en cuanto al sector gobernante, éste no se vería reflejado por tales problemáticas. Es más, los partidos reconocidos en la actualidad se asemejan más, desde el punto de vista de los 'hijos', a una lucha por cuotas de poder dentro del partido al que pertenecen y a la coalición a la cual se suscriben.

El miedo como herramienta represiva y el trauma social como consecuencia del miedo, fue continuado por el no trato social, por el no reconocimiento en democracia de que era necesario reparar no sólo las víctimas directas de la dictadura militar y su represión, sino que a una sociedad en su conjunto. En este sentido, el tema de la memoria pasa a conformarse como un tercer elemento de fundamental importancia para la posibilidad de superar desde la perspectiva social, las profundas heridas y huellas que aún encuentran eco en la sociedad. Trabajos historiográficos como el que hemos emprendido en esta ocasión, apuntan en parte a la construcción y elaboración de memorias relacionadas con temáticas tan difícil, que generan susceptibilidades y resquemores, como lo son las experiencias represivas, el período dictatorial chileno. Creemos firmemente en la necesidad de construir una memoria que sea capaz a nivel social, que se logre asimilar el pasado, comprender el presente y proyectar un futuro donde los abusos cometidos, donde las violaciones a los derechos humanos, donde el uso de la fuerza en contra de la misma población, no tenga nunca más cabida.

Consideramos que es de gran importancia preservar un recuerdo, una memoria colectiva que apunte hacia saber social sobre lo ocurrido en dictadura, acompañando además las experiencias de aquellos que siendo reprimidos, muchas veces no han sido tomados en cuenta, como son los niños.

El nivel individual.

Además de todos los elementos y factores que hemos podido reconocer a través de la

investigación y en estas últimas palabras, reconocemos que la dictadura se manifiesta de manera más latente a través de aquellos que sufrieron represión en dicho período y en general, a través de la mayoría de las víctimas de la represión y sus familiares. Son personas que han tenido que lidiar con fuertes historias, con una experiencia que atenta contra todos los parámetros que como ser humano poseemos. La tortura, las ejecuciones, las desapariciones, los allanamientos, el exilio y la pérdida de un familiar o de un amigo, son huellas, marcas que nunca se podrán olvidar, que conviven con los sujetos en lo más profundo de sus individualidades. Es por esto, que si requerimos saber y diagnosticar la presencia de la dictadura en la actualidad, es imprescindible escuchar la voz de quienes han vivido en carne propia dichas experiencias. Los testimonios que escuchamos, la metodología de la historia oral, nos permiten como historiador atender aquellas problemáticas acaecidas en el tiempo presente.

En este sentido, hemos considerado a los niños reprimidos durante la dictadura militar, principalmente por dos factores. El primero dice relación con la necesidad de abordar la temática de la represión desde parámetros más amplios y no reducirlo solamente a las víctimas propiamente tal. Comprendemos, que el entorno social afectado por la represión, posee también repercusiones, a través de manifestaciones simbólicas, sociales y colectivas. En este sentido, creemos que los niños en dictadura, con situaciones represivas hacia sus padres y familiares, se desarrollaron en un ambiente donde todo su entorno era reprimido. Por ello, decidimos abordar la perspectiva de dicho sujeto como forma de reconocer en que medida la dictadura trascendía los lindes represivos directos y se reconocía a través de un conjunto de manifestaciones más amplias. Por otra parte, fijamos nuestra atención en los niños reprimidos en dictadura, por el hecho de que la infancia de por sí es un período en el cual adueñamos, construimos y desarrollamos las herramientas básicas para nuestro posterior desarrollo, es donde adquirimos los valores, parámetros y concepciones que nos conformarán como personas. Así, a través de sus testimonios, de sus experiencias, nos dimos cuenta que la dictadura militar articulaba un sistema represivo que afectaba a la familia y a los niños. Nos dimos cuenta que un sujeto luego de la represión y sobre todo si es niño, se verá marcado por el hito represivo conformándose un eje en su vida, la cual se articula a través de un antes y un después de la experiencia. Por ende, la presencia y permanencia de la dictadura en la actualidad, a través de éstos ex menores, se hace latente.

Latente también en el sentido de que no podrán cerrar una herida, reparar el daño, en la medida que no se haga justicia frente a las violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura. La impunidad que actualmente impera en el país, genera odio y frustración en aquellos que pueden ver, cualquier día, a los responsables de la muerte de sus padres y a sus torturadores caminando libremente por alguna ciudad de Chile. Las medidas de la Concertación frente al tema de derechos humanos han sido un aporte tanto simbólico como de denuncia para la trata de estos temas, pero que sin embargo, no se ha hecho lo que consideran como más importante: la justicia. No podemos entonces hablar de reparación cuando escuchamos a estos ex niños hablar desde lo más profundo de su ser, lo hondo que caló la dictadura, la imposibilidad de olvidar y lo difícil de reconstruirse como tal.

La democracia a través del bloque político dominante, ha tratado de hacer caso

omiso a las manifestaciones que claman tanto estos niños, como muchos de los grupos marginados que actualmente no encuentran cabida en la sociedad actual. Son éstos niños los que han tomado las demandas de justicia hacia sus padres en sus propias manos, durante la democracia. Se han organizado y exigido vehementemente la necesidad de castigar aquellos que arrebataron a sus padres, que arrebataron una vida, una construcción y una familia. Sin embargo y como respuesta a ello, reconocemos que estamos inmersos en un sistema que no escucha a su propio pueblo, que construye una identidad en base a la televisión, los medios de comunicación y lo que ellos quieren proyectar del país. Subrepticamente, se mueve un mundo casi paralelo, donde en sus entrañas se reconocen las heridas que continúan abiertas, que supuran y duelen, cuyo ejemplo se vive día a día a través de los 'hijos de la dictadura'.

Por último, queda señalar que la historia del presente, no está exenta de dificultades y problemáticas propias que conllevan el tratar con situaciones que nos afectan en la actualidad, con personas vivientes y con procesos sociales, políticos y económicos que continúan transformándose y construyéndose constantemente. Es una historia parcial, a través de la cual pretendemos conocer una perspectiva, una mirada que logre comprender parte de este Chile actual, que logre desentrañar algunas de las dudas que nos afectaban, algunos de los eslabones que componen nuestra realidad. Quisimos hacer una historia donde desgranemos el presente, donde estudiamos sus porqués, sus características y significancias. Quisimos, a través de esta investigación, aportar a la construcción de una sociedad más justa, más libre y donde la memoria y la libertad tengan su espacio. Una sociedad que se construya en base al pasado y mirando al futuro. Futuro que esperamos que sea de lucha y organización, por la historia de estos niños reprimidos, de los oprimidos y por todos aquellos que creen en una sociedad mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- Agger, Ingger. Jensen, Sören Buus. Trauma Y Cura En Situaciones De Terrorismo De Estado. Derechos Humanos Y Salud Mental En Chile Bajo La Dictadura Militar. Ed. CESOC. Stgo, 1996.
- Angell, Alan. Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía. Ed. Andrés Bello. Santiago, Agosto 1993.
- Ascanio y otros, La Historia oculta del régimen militar. Ed. La Epóca, , Santiago, 1988.
- Azocar Oscar. Apuntes Sobre El Estado Actual De La Conciencia Y La Cultura Política Del Pueblo Chileno. Memoria de Título de la Carrera de Sociología. Universidad de Chile. 2004.
- Becker David, Margarita Diaz, Isabel Pipper. Jóvenes traumatizados extremos –identidades fragmentadas como forma de sobrevivencia en el contexto social post dictatorial. Ver en ILAS.
- Becker, Torres. Derechos Humanos durante la Dictadura Militar. En “Sistematización de la experiencia de defensa de los Derechos Humanos en Chile”. Ed. ALDHU. Ecuador, 1993.
- Castillo, María Isabel., Becker David., Díaz Margarita. Daño psicológico y social. Reflexiones en torno a las consecuencias de un sistema autoritario en la sociedad chilena. Ver en ILAS. Mimeo. Stgo. 1992.
- CHILE 96. Análisis y opiniones. Varios autores. Nueva serie de FLACSO, Stgo. de

- Chile, 1997.
- Chonchol, Jacques. ¿Hacia donde nos lleva la globalización? Ed. LOM. Stgo. 1999.
- Correa; Figueroa; Jocelyn-holt; C. Rolle; M. Vicuña. Historia del Siglo XX Chileno. Ed. Sudamericana. Stgo. 2001.
- De La Maza, G., Agurto, I. Los jóvenes pobladores: organización y política. Ed. ECO, documento de circulación interna, abril 1984.
- Díaz, Margarita. David Becker. Trauma y proceso social: los hijos de los perseguidos en Chile. Ver en ILAS, mimeo.
- Díaz, Margarita. Familia y represión política, trauma y contexto social: consecuencias transgeneracionales. En revista Propositiones N° 26. Ed, Sur. Santiago, 1995.
- Díaz, Margarita. Segunda generación de perseguidos políticos en Chile: el proceso terapéutico con adolescentes. Ver en ILAS. Sept. 1993.
- Drake, Paul. Jaksic, Ivan. Compiladores. El Modelo Chileno. Democracia Y Desarrollo En Los Noventa. Ed. LOM, Santiago, 1999.
- Equipo de Salud Mental –fundación PIDEE. Infancia y represión. Historias para no olvidar. Salgo., 1992.
- Ffrench- Davis, Ricardo. Entre El Neoliberalismo Y El crecimiento Con Equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Ed. Dolmen. Stgo. Octubre de 1999.
- Frühling, Hugo, Editor. Represión política y defensa de los derechos humanos. Ed. Cesoc. Academia de Humanismo Cristiano. Stgo., 1986.
- Garretón, Manuel Antonio. Dictaduras y democratización. Ed. FLACSO. Stgo. 1984.
- Garretón, Manuel Antonio. Los Derechos Humanos En Los Procesos De Democratización. Ed. FLACSO. Documento de Trabajo. Santiago, 1992.
- Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación. Stgo. 1991.
- Informe sobre Prisión política y Tortura, el Informe Valech. Stgo. 2004
- Lechner Norbert., Pedro Güel. Construcción social de las memorias en la transición chilena. Ponencia presentada la taller del Social Science Researcher Council: Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur, Montevideo, 15/16 de noviembre 1998. Mimeo, ver en ILAS.
- Lira, Elizabeth. Verdad justicia y reparación: Los derechos humanos en la democracia. Ver en ILAS. Mimeo. Septiembre de 1989.
- Lira, Elizabeth., Castillo, M.I.. Psicología De La Amenaza Política Y El Miedo. ILAS. Stgo. 1991.
- Lira, Elizabeth., Wörner, M.. La educación en derechos humanos: los dilemas d ela memoria y el olvido. ILAS. Sept. 1995.
- Loveman, Lira. El Espejismo De La Reconciliación, Chile 1990-2002. Ed. LOM, Stgo. De Chile, 2002.
- Lünecke, Graciela. Violencia política en Chile, 1983- 1986, (Arzobispado de Santiago, 2000).
- Marcuse, Herbert. Eros Y Civilización. Ed. Sarpe. España, 1983.
- Martín-Baró, Ignacio. La Violencia Política Y La Guerra Como Causas Del Trauma

-
- Psicosocial En El Salvador. Revista de psicología de El Salvador, 1990, Vol IX. N° 35. P. 89-108. UCA, San Salvador.
- Martínez, Javier. La gran transformación. Mimeo.
- Moulian, Luis. 6 Asedios A La Historia. Conversaciones Con Gabriel Salazar. Ed. Instituto Factum. Stgo, 1999.
- Moulian, Tomas y Garretón, Manuel Antonio, La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. Ediciones Chile-América, CESOC, 1993, Santiago.
- Moulian, Tomás. Chile Actual: Anatomía De Un Mito. Ed. LOM Arcis. Stgo. 1997.
- Moya, Laura. Coordinadora. La Impunidad Durante La Transición: Chile 1990-2003. VII Informe Comisión Ética Contra la Tortura. Ed. Tiempo Nuevo. Stgo., 2003.
- Muñoz, Víctor. Movimiento Social Juvenil Y Eje Cultural Dos contextos de reconstrucción organizativa.(1976-1982 / 1989-2002). En Última Década, N° 17. CIDPA Viña del Mar Septiembre 2002.
- Nunca Más. Síntesis corregida y actualizada del informe Rettig. Ed. Lom, marzo 1999.
- Olavarría, Braulio. "Ni anómicos ni desintegrados: tres generaciones juveniles y un Proyecto. Proceso histórico de cambios en las prácticas sociales y políticas de la Juventud Urbano-Popular de las comunas de La Granja, San Ramón y La Pintana (Chile), entre 1973 y 2000". Tesis para optar al Grada de Licenciatura, Santiago, 2003. Universidad de Chile.
- Olea, Catalina. La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía. Tesis de Licenciatura en historia. Universidad de Chile. Stgo., 2005. recurso electrónico. www.cibertesis.cl
- Orellana, Patricio. La represión en Chile. Mimeo. Stgo., febrero 1992.
- PIDEE-CEDIAL. Infancia. Chile y América latina. Noviembre, diciembre 2004.
- PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo humano. Stgo., marzo 2000.
- Richard, Nelly. Editora. Políticas Y Estéticas De La Memoria. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2000.
- Rosas, Pedro. Rebeldía, subversión y prisión política. Ed. LOM. Stgo. 2004.
- Salazar, Gabriel. Del modelo neoliberal en Chile: La difícil integración entre los pobres, los intelectuales y el poder (1989-1995). Ed. Pas. (año no aparece en la fotocopia).
- Salazar, Gabriel., Sergio Grez. Compiladores. Manifiesto De Historiadores. Ed. LOM. Santiago, 1999.
- Schwarzstein, Dora. Memoria e Historia. Noviembre, 1998.
- Sitton, Thad. Mehaffy, George. Davis, OL. Historia Oral, Una guía para profesores (y otras personas). Ed, Fondo de Cultura Económica. México, 1995.
- Zúñiga, Francisco. Artículos de doctrina derechos humanos y jurisprudencia del tribunal constitucional 1981 - 1989: el pluralismo político e ideológico en Chile. Revista Ius et Praxis Año 9 N° 1. Extraído de www.scielo.cl .

ANEXO I

Gráficos y Tablas.

Gráfico 1

La democracia...

FUENTE: PNUD año 2000.

Gráfico 2

Distribución de menores detenidos desde el 11/09/73 hasta 1990, según edad al momento de la detención²⁶³.

FUENTE: Infancia. Chile y América Latina. Diciembre del 2004

Tabla 1

Situación represiva y rango de edades.

²⁶³ Sobre un total de 1080 casos.

Dictadura, Transición y Democracia:

SITUACIONES	0<6	7<10	11<14	15<17	TOTAL
Ejecuciones al margen del Debido Proceso	1	1	2	41	45
Detenidos Desaparecidos	2	-	4	23	29
Uso indebido de la fuerza	3	1	10	27	41
Abuso de poder	1	1	-	8	10
Torturas o malos tratos con resultado de muerte	-	-	-	1	1
Atentados contra la vida cometidos por particulares bajo pretextos políticos	-	3	2	4	9
Interrupción de la vida intrauterina	4	-	-	-	4
Víctimas de violencia política	9	4	4	17	34
Personas desaparecidas o ejecutadas cuyos restos han sido encontrados posteriormente	-	-	-	10	10
TOTAL	20	10	22	131	183

FUENTE: Infancia. Chile y América Latina. Diciembre del 2004

Tabla 2

EN SU OPINIÓN, ¿HABLAR SOBRE EL PASADO...?

Deteriora la convivencia entre los chilenos	Mejora la convivencia entre los chilenos	No influye en la convivencia entre los chilenos	ns-nr
50,3%	26,1%	18,5%	5,2%

FUENTE: PNUD año 2000.

ANEXO II

Carta de la Agrupación 'Hijos' frente a la huelga de hambre emprendida por tres de sus miembros.

Martes, 19 de Agosto de 2003

A la opinión pública

A casi ya, 30 años del Golpe Militar, la Derecha, la concertación y los altos mandos de las FFAA, han logrado un histórico acuerdo político que pretende consagrar la impunidad en nuestro país. Ninguno de los puntos de la propuesta presentada por el Gobierno, y que hoy aplauden los asesinos, tienden a avanzar por el camino de la justicia en nuestro país. Lo que es peor y más indigno ofrece alternativas a quienes participaron en estos crímenes a obtener la completa inmunidad a cambio de la información y rebajar las penas a aquellos que ya están procesados de acuerdo a su participación en estos crímenes.

Nos parece que esto es una burla más, como lo fue la mesa de diálogo, a los Jueces que hoy ejercen honestamente sus funciones, a los familiares, a la sociedad en su conjunto. En Chile, la gran mayoría de los responsables de los asesinatos, torturas y desaparecimientos cometidos en Dictadura, andan libres por las calles o detenidos en centros de lujo otorgados por el ejército.

Valoramos la acción que ejercen algunos de los Ministros de Fuego y algunos Jueces en las causas de Derechos Humanos. Sin embargo, lo consideramos insuficiente, pues la acción de la Justicia requiere un mayor número de jueces dedicados a estos casos y

mayor dotación del cuerpo de investigaciones.

Pensamos que el país, junto con repudiar los sanguinarios hechos vividos por muchos chilenos, debe sancionar social y judicialmente a todos aquellos que participaron en ellos; como autores cómplices y encubridores. Es la única manera que nuestros hijos y las futuras generaciones vivan con la tranquilidad de que, en Chile, nunca más se ejercerá, por ninguna autoridad política o militar, los agravios que injustamente hemos vivido. Nosotros, cansados ya de mentiras, de promesas y falsas expectativas, y conscientes que no hay reparación posible, por que nada ni nadie nos devolverá a nosotros a nuestros familiares, ni a Chile los compatriotas perdidos, nos declaramos en Huelga de Hambre indefinida, para que el país y el mundo sepa que, en Chile, las autoridades políticas se niegan a asumir estos delitos como crímenes contra la humanidad y que, por lo tanto, son imprescriptibles e inamnistiables; vulnerando, con ello, todos los Tratados internacionales existentes desde la Segunda Guerra Mundial. Hacemos un llamado a todas aquellas personas y a todas organizaciones sociales que quieren vivir en un país justo y democrático a manifestar públicamente su apoyo, y a pronunciarse por la justicia. Los familiares estamos dispuestos a seguir luchando y no depondremos esta Huelga de Hambre hasta que no veamos que en Chile se avanza por la Justicia. Pero esta gran tarea es de todos, pues hoy más que nunca el silencio está con la impunidad. POR QUE ESTAMOS VIVOS, NI PERDON NI OLVIDO

Comunicado de prensa de Agrupación de Ex Menores Víctimas De Presión Política Y Tortura.

Santiago, 16 de noviembre de 2005.

Comunicado de Prensa

La Agrupación de Ex Menores de Edad Víctimas de Prisión Política y Tortura presentó hoy ante la Honorable Comisión Interamericana de Derechos Humanos 60 casos por violación al derecho de igualdad ante la Ley.

La situación de inequidad que implica el que sólo a algunas personas, que fueron víctimas de prisión política y tortura siendo niños y niñas, se les haya reconocido tal calidad es de una gravedad inestimable, ya que han sido nuevamente victimizados a manos de un Estado que, primero, negó su calidad y derechos de niños al someterlos a las más infames torturas y privación de libertad, y hoy, nuevamente, los vulnera al negarles su calidad y derechos como víctimas del Terrorismo de Estado.

En nuestra demanda por reconocimiento, reparación y justicia hemos golpeado todas las puertas; hemos ejercido el derecho a petición, garantizado constitucionalmente, mas no hemos recibido respuesta alguna. Es por ello que, ante el desinterés y apatía del Estado, hemos denunciado ante la Honorable Comisión Interamericana de Derechos Humanos la violación del derecho a la igualdad ante la Ley, consagrado en el numeral segundo del artículo 19 de nuestra Carta Fundamental, en el marco del desconocimiento y discriminación arbitraria que la Comisión de Prisión Política y Tortura, conocida como Comisión Valech, llevó a cabo en el proceso de recepción de antecedentes, calificación de víctimas y otorgamiento de medidas de reparación.

Exigimos, como sobrevivientes del Terrorismo de Estado, nuestro derecho a ser

reconocidos como víctimas directas de tortura y prisión política, proceso que se hará inalcanzable en tanto no se aúnen las voluntades políticas en torno a una sola verdad: en Chile se arrestó, secuestró y torturó a adolescentes, niños y niñas, bebés y criaturas en gestación. Y hoy se pretende cubrir con un manto de olvido esta abominable realidad, marginándonos del reconocimiento de víctimas de prisión política y tortura en base a razones, o, más bien, sin razones que, más que motivos, constituyen meras excusas de algo que resulta, lisa y llanamente, inexcusable.

Por último, no podemos dejar de expresar nuestro más profundo rechazo a cualquier intento por consolidar la impunidad de los crímenes de lesa humanidad en Chile. La reparación integral de las víctimas de prisión política y tortura pasa principalmente por el juicio y la condena de quienes amparados y financiados por el estado chileno perpetraron crímenes de lesa humanidad en perjuicio de niños y niñas.

ANEXO III

Transcripción de entrevista de Aníbal.

37 años, Profesor Educación Básica.

Hijo de Detenido Desaparecido.

21 de Julio 2005.

¿Tú crees que está presente la dictadura en la memoria de la sociedad chilena actual?

A vez, yo diría que hay ciertos aspectos que están presentes, pero también... A ver, yo creo que la dictadura está súper presente, pero el tema es si esa presencia de la dictadura es consiente o no es conciente. Yo diría que en términos psicológicos, el miedo, por ejemplo, es una cuestión súper marcada, hoy día. El tema de no tener opinión por ejemplo, el tema de comprometerse con algo, la participación social, yo diría que la mayoría de las cosas que tienen que ver con la comunidad, más bien, están súper permeadas con por lo que fue la experiencia de la dictadura. De hecho la desarticulación social es enorme, la participación social es súper baja, se reduce básicamente a votar. Yo creo que en la esfera de lo psicológico, es mucho más profundo, por eso la dictadura está súper presente pero la presencia es a nivel inconsciente. La operatoria, el trauma así como social, sigue presente hoy día, yo diría en las relaciones de las personas, porque yo diría que la dictadura no fue solamente represión en el sentido de reprimir el derecho a la vida o otros derechos, sino que fue instalar un modelo, psicológico, político, social, cultural, y que está superpresente hoy día. Es decir, todo el tema del consumo, todo el

tema de la prevalencia del 'tener por el ser', por ejemplo, son cuestiones que son heredadas de la dictadura. Es decir, antes hubo un proceso social en Latinoamérica, no sólo en Chile, que fue muy fuerte, que llevó a que Allende fuera el primer presidente socialista elegido democráticamente en el mundo. Y eso significaba que había de algún modo, una suerte de trabajo de la conciencia, de las personas para pensarse a sí mismos, pa' pensarse así mismos dentro de alguna sociedad. Y yo te diría que eso hoy día está absolutamente borrado, es decir, los que hoy día incorporan la dimensión social a lo que hacen, son contestatarios, son rebeldes, son los que están afuera, los que no votan y yo diría entonces, que la presencia de la dictadura es enorme. Y además porque la dictadura se encargó de aislar, o de hacer, sobre ciertos grupos, simbolizar en esos grupos, el terror, la fracturación de la sociedad, la familia, los antivalores. Y hoy día, con los nuevos grupos que aparecen se hace exactamente lo mismo, también se les margina y se les rotula de ese modo, yo te diría que hoy día es casi..., se transforma más en una cuestión identitaria, no sé muy bien pa tras, he tratado de leer, pero me parece más a mí, que la dictadura instala una suerte de identidad nacional que tiene que ver con ese registro.

¿Cuáles son los principales cambios que tu consideras que hizo la dictadura?, que menciones algunos elementos.

Yo te mencioné un libro que se llama *Arquitectura política del autoritarismo*, y es súper interesante leer como la dictadura no solo quiso tomar posición del país no solo en términos del marxismo, sino que también fue descabezar la participación social, eliminar la garantía de los individuos, apelando al bien común y a una serie de otras cosas deslizadas a la constitución, y en los archivos de prensa, etcétera. Entonces hoy día es super presente la política económica, eso está instalado por la dictadura, todo el tema del silencio y la impunidad está instalado por la dictadura, no es que antes no haya existido, es que a partir de la dictadura se reinstala y se reconfirma, y se constituye en el fondo como el eje que articula determinar las responsabilidades, si se muestran más responsabilidades. Yo te diría respecto al tema de la investigación de CODELCO, del tema de los sobresueldos, de las transparencias, yo creo que son todo temas ocupados por la dictadura, o sea por ejemplo cómo ocupar al estado para robar, para hacer negocios ilícitos. Bueno, toda la problemática de derechos humanos está atravesada por la dictadura. Costó mucho desarticular la legislación que instaló la dictadura para perseguir los crímenes que se cometieron. El sistema binominal que deja fuera de la participación política a los que no alcancen a doblar, o los que no hacen el doblaje de los votos. La banalización también, 'no yo no me meto en política', 'no yo no opino, no yo no se qué...', también yo creo que es súper presente. De hecho toda la farandulización de medios de comunicación de prensa, también responde a una suerte de ocupar justa conciencia de la 'estupidez', que se ha instalado para seguir dominando. Entonces yo creo que todo esto es efecto de la dictadura, porque en el fondo la dictadura consolidó los grupos económicos, por ejemplo, que son hoy día los dueños de los medios de comunicación. Entonces, difícilmente ellos querrán gente que pueda pensar por sí misma, hacer críticas, porque en el fondo yo creo que eso deterioraría su empresa. Entonces yo creo que la dictadura, a propósito del libro de *Arquitectura política*, permea casi todos los espacios de participación social, y permea los espacios políticos, espacios económicos,

espacios culturales, con la censura de prensa por ejemplo, con la persecución de los artistas, o con la venta de las empresas del Estado a precio de huevo, o con los perdonazos económicos al 'El Mercurio' por ejemplo, o para mantener 'La segunda', o eliminar de sopetón en democracia medios que son, que eran un poco más críticos, 'La época', la revista 'Análisis', 'El Fortín Mapocho', la revista 'Cause?', 'Apsi', que no se pueden mantener, algún programa de radio, la radio Tierra, no esa, ¿no cómo se llamaba?, que era súper buena, que estaba ahí en el centro, me acuerdo, Umbral, creo que era, claro, y desapareció, te fijas. Entonces claro, yo creo que los efectos, es súper casi tangible, como la dictadura esta presente hoy día en la sociedad chilena. El hecho de que Pinochet no este todavía prontuariado, el hecho de que no se trate todavía la aparición de, o que se hable hoy día de 'Colonia Dignidad' como si nunca se hubiese sabido, que todavía la institución de los senadores designados este en el parlamento, bueno, se acabo hace poco pero todavía quedan resabios, Sergio Fernández, que fue ministro del interior de Pinochet, es parlamentario, apoyado por un sector político que tiene alta votación. Entonces yo creo que la dictadura, como pudo enraizarse en la conciencia de la memoria colectiva de una manera muy feroz.

¿Y cómo podrías evaluar la política de derechos humanos del gobierno?

De uno a siete... jajajaja (ríe). A ver, yo creo que ahí hay que hacer una distinción, una distinción tiene que ver con la historia personal, y una distinción tiene que ver con los aspectos sociales, digamos. Yo creo que por una cuestión de deformación profesional, uno siempre hace lo que puede hacer. Lo que tus posibilidades, psíquicas, anímicas te permiten hacer, sino te destruye. En fin, yo creo que en términos políticos, yo creo que se ha hecho el avance que los gobiernos de la concertación han estimado posibles. Para que no haya otro golpe, para que no los persigan, para que no los maten, todos esos fantasmas que son de la dictadura. Entonces yo te diría que en términos políticos, yo podría tratar de salirme de mi mismo, y pensar, bueno, se hizo así porque era lo que se podía hacer, no había otro modo de hacerlo. Pero en términos personales yo creo que la política derechos humanos ha sido realmente un fiasco, porque hay postemas que son fundamentales, hay tres temas que son fundamentales, uno, que es el tema de la verdad, y yo creo que ahí no es que no haya antecedentes sobre el tema de la verdad, sino que no hay voluntad política para que esa verdad sea dicha. Desde el informe Rettig en adelante, el nombre de los terroristas de Estado siempre se ha omitido, no aparece, tu veís el informe Rettig y aparecen los nombres de las víctimas y los de los victimarios no están. No aparecen las responsabilidades políticas tampoco. En el gobierno de Frei, se hacen todas las gestiones para traer Pinochet de vuelta, con la imposibilidad que había para juzgarlo en Chile. Después, uno de los frutos de la mesa de diálogo, fue una ley que se despachó en 24 horas que fue la ley del Silencio, que es proteger la identidad de todos aquellos que entreguen información fidedigna y que se pueda corroborar, etc, etc. O sea, otra forma de amparar la impunidad. Entonces creo que primero, hay un primer eje que es el tema de la verdad, que yo creo que ahí está, realmente un fracaso, porque en términos políticos lo que hacen, y yo creo que la frase que mejor demuestra la voluntad de los gobiernos de la concertación, es una frase que dice Alwyn en el Estadio Nacional, cuando el hace una 'Fiesta Popular', después que fue recibido el mando en Valparaíso, el dice: 'La justicia en la medida de lo posible'. Y yo creo que eso marca definitivamente como la concertación ve la solución al problema de derechos humanos. Entonces,

primero en términos de la verdad pasa eso, después en términos de la justicia, también se ha hecho en la medida de lo posible, es decir, han tardado treinta años para investigar cuestiones que los familiares empezaron a denunciar desde que ocurrieron los hechos. No sólo tienen que ver con cuestiones extremadamente graves como desapariciones de personas, sino que, también con los llamados falsos enfrentamientos. Es decir, lo familiares y los abogados desde que ocurrieron los asesinatos, aseveraron que esos habían sido falsos enfrentamientos, que habían sido asesinados, que habían sido torturados, imagínate la cantidad de años que ha pasado, y todavía no hay condenados, o las condenas son unas cuestiones que son irrisorias, eso como otro componente. Y el tercero, y voy a agregar un cuarto después, el tema de la reparación es un tema que está súper mal abordado. La mirada que ha tenido el Estado para hacer la reparación, es una mirada económica, de un tecnócrata que hace un cálculo: cuanto cuesta, no sé, con creo que haya valorizado el dolor, creo que valorizaron el rendimiento, ponte tú, una persona que desapareció a los 34 años le quedaban tantos años de vida por trabajar y habría producido tanto, listo, un monto. Entonces yo creo que el tecnócrata hizo un cálculo y dijo, ya mira, a cada hijo de desaparecido, a cada hijo se le van a dar diez millones que eso alivia no se qué, o le vamos a dar una pensión de gracia. Pero la reparación, más allá de los términos técnicos, y sin desconoce que el aspecto económico es un aspecto extremadamente relevante en la situación de desaparecidos, presos políticos y asesinados, porque si tu sacas, si uno mira la complejidad de la época, lo que desaparece mayor cantidad, o los que son asesinados o perseguidos son hombres, entonces en aquella época era la lógica mirada de que el hombre era el proveedor, por lo tanto tu sacas al jefe de hogar, y lo que hace en resumen es dejar la cagá al interior de las familias, no sólo en términos emocionales por la crudeza de la experiencia, sino que además en términos económicos porque tu tienes cómo sostener esa familia en esos término, y yo creo que es ese un aspecto que falta pensar mejor, y en la medida que pasa el tiempo, yo creo que van surgiendo otros elementos que permiten explicarse mejor el impacto de la dictadura más allá de las cuestionas más graves. O sea yo creo que, en 'verdad' un tres, en 'justicia' un uno, en 'reparación', yo creo que están por ahí por el cuatro será, precisamente porque han desarticulado las reparaciones, las han puesto como una sola parte, han centrado su objetivo, y además que han negociado su reparación. Piensa que cuando se hizo el Informe Rettig se incluyen los llamado muertos por violencia política, entonces también hay ahí una discrepancia, los presos políticos son liberados recién hay día el año 2005, los de los años noventa. Peor los de antes, tampoco ha habido una consideración de cómo, tampoco ha habido valoración de cómo se hizo la resistencia en Chile, de que la resistencia tampoco fue, de que no todos éramos Gandhi, te fijas, entonces también ahí hay descuido de algún modo más, una súper valoración de cuáles son todas las estrategias de uno para resistir, cuando la represión era tan extrema. Y había un último punto que se me estaba quedando... que era... Y el último punto que tiene que ver con la justicia, con la verdad y con la reparación, que es la sanción a los responsables. Entonces yo creo que la sanción a los responsables grafica que si tu pones a un tipo de la CNI; de la DINA que todavía está en libertad, ahí uno puede decir claramente, mira ahí no está la verdad porque este tipo sigue en libertad, no ha contado todo. No hay justicia, porque este tipo sigue en libertad, por los crímenes que este tipo cometió a la humanidad, debería estar preso. Y no hay reparación porque uno de los

aspectos de la reparación incluye la sanción social que tiene que ver en este caso con la cárcel, o bien, incluso para la Iglesia, o bien el arrepentimiento del sujeto que comete el acto que es perjudicial es hiper necesario para la reparación, para el perdón. Y aquí no ha habido ninguno de esos gestos, entonces en esos cuatro ámbitos no es, yo creo que como familiar, la reparación es un fracaso. Yo creo que en realidad lo único que ha conseguido la represión es atenuar los daños que se siguen presentando en las personas que fueron más afectadas, y yo te diría que sobretodo hay aspectos, yo no te he mencionado el aspecto económico, el aspecto de la reparación moral por ejemplo. Ha habido muy pocos gestos de decir que nuestro familiares no eran, todo lo que dijeron que eran, y no se ha podido elevar de algún modo, no sé como decirlo porque no es solo el estatuto moral, defenderlos de algún modo de todo el simbolismo perverso que se les atribuyó. Tampoco ha habido, yo siento que ha habido una voluntad mínima para producir en la memoria colectiva respeto y conocimiento por la historia de Chile en éstos años de la dictadura. Piensa que el memorial del desaparecido está en el cementerio, o sea, alejadísimo de cualquier centro que pueda indicar, oye, el monumento de los degollados, o sea estamos en el año 2005, se puso hay día la primera piedra, en realidad se puso hace varios años, pero tampoco ha habido voluntad de ponerla en otro lugar, no hay registro. Pareciera que en Santiago de Chile por lo menos, todo lo que ocurrió, ocurrió en el cementerio, pero no ocurrió en la calle. Y Santiago está lleno de lugares donde ocurrieron cuestiones atroces, las casa de seguridad por ejemplo, destruidas vendidas, ahí el Estado ha demostrado súper poca voluntad política para restituir esos inmuebles, la casa de José Domingo Cañas la votaron, la casa de Los Plátanos está abandonada. No hay recursos para invertir en el tema de la memoria y yo creo que esa es una condena para de algún modo a también olvidar esa parte de la historia.

¿Tu crees ese sería un poco la justificación del gobierno por no haber tenido una labor más activa?

¿Tú dices hacer estos emplazamientos de la memoria?

Claro...

No, no es necesario la justificación, y una cosa que es bien usual, es pensar que hay, que todos esos gestos reparan, y ahí voy a hacer la distinción de nuevo, voy a hablar en términos personales y otra ... Yo creo que en términos sociales, yo creo que sí, yo creo que la sociedad si se sienta reparada, o sea si yo tenía un amigo que se perdió, que nunca más lo volvo a ver, que se fue al exilio, nunca más supe de él, solo jugábamos pelota en el pasaje, claro, eso restituye, mi amigo tuvo que pasar por todo esto, pero además está ese monolito que dice que está exiliado, o que está relegado, no sé poh. Pero en términos personales no creo que hay ningún, no hay nada que ni yo pueda hacer, que ni el Estado pueda hacer porque hay un lugar de la memoria, hay un lugar en la conciencia, en el cuerpo en la experiencia, que no se puede borrar, que no hay nada que repare. Por lo tanto no creo que tenga que ver con justificación, o eso minimice, yo creo que eso simplemente tiene que ver con que es necesario para la paz social, es indispensable para la paz social. Pero ningún sujeto va a reparar, nunca.

¿Cómo crees que como sociedad se afronta la temática de derechos humanos? ¿Cómo se percibe?

No sé, yo creo que es bien curioso porque si tu pensai en la gente de derechos humanos, primero, es política, entonces como todo esta imagen, que no opino, que no me meto, que no se qué, entonces, es bien curioso porque la gente la gente salta del tema. Si uno hace un análisis más acabado, uno salta del tema d girar sobre eso o no. Pero también hay un tema que cae en algo más ético, cuando yo digo tortura, no puedo decir que no me meto en política, se supone, o sea el tema es si eso lo creo o no lo creo, te fijai, porque la tortura no es solamente un tema político, es además un tema ético, entonces si tú no quieres opinar, o dices que no tienes opinión, lo que estás haciendo es colaborar de algún modo o prestarle ropa, verdad, a esas situaciones. Por lo tanto, yo no sé, yo creo que la sociedad chilena mira le problema de los derechos humanos súper centrado en el tema de los desaparecidos por ejemplo, entonces hay gente que no, si estuvo mal el tema de los desaparecidos, y ¿estuvo mal lo de los exiliados? ¿y lo de los presos políticos? ¿y lo asesinados?, a bueno es que no sé. ¿Te fijas?, yo te diría que hay bastante superficialidad en el tema, pero no con la gente en general, sino que tiene que ver de qué forma la gente accede al caudal de información que hay sobre estos temas, eso por un lado. Entonces yo te diría que es bien superficial la gente, en especial sobre temas como el pasado reciente. Ahora, eso tiene una parte que es súper positiva, que yo creo que es la perseverancia de los familiares que han perseguido la justicia y... han anunciado la verdad sobre lo que ocurrió, ha permitido que el tema de los derechos humanos hoy día, aún cuando no se sabe mucho, o aún cuando se fija en algunas cuestiones, es un tema que yo te diría las generaciones juveniles, se han empoderado mucho más, al mismo tiempo que saben que tienen deberes, saben que tienen derechos. Entonces al mismo tiempo, el tema de los derechos humanos también a propósito de eso, ha permitido que la gente pelee por sus derechos. Entonces uno puede observar, por ejemplo en cuestiones que son bien complejas en sociedades como esta, la apertura de las minorías sexuales por ejemplo, dicen bueno, yo tengo derechos, por ejemplo. Hay otros temas que también es singular, el de las trabajadoras sexuales, que han aparecido y han dicho, bueno, yo como trabajadora, o como trabajadora sexual, tengo derechos también; la gente que está en el sistema de salud, bueno, no porque yo no pueda pagar el sistema pagado no tengo derecho a una salud. Y aparecen las respuestas también estatales en ese sentido, y yo creo que eso es muy importante porque de algún modo la gente va asumiendo con más entereza sus propias identidades, las cosas que quiere hacer, entonces aparece una serie de gente que reclama su necesidad de tener una identidad particular dentro de esta masa de gente. Y eso yo creo que tiene que ver con la temática de derechos humanos, de empoderarse, ser sujeto de derecho, yo creo que eso es una herencia del tema de derechos humanos también.

Con respecto al papel de la concertación ¿Tú crees que ha sido satisfactorio como gobiernos, tu crees q ue han cumplido sus objetivos?

No, bueno, yo soy bastante más radical. Yo te diría que no, podría tratar de argumentarte algunas cosas, pero entre el sí y el no, te diría que no. La concertación lo que ha hecho es seguir desmovilizando, seguir los negocios con la derechas, en el fondo administrar la herencia de las políticas entregadas por la dictadura, por lo que es un absoluto fracaso desde mi punto de vista. Porque yo esperaba, tenía la esperanza en otra cosa, no tenía la esperanza en la revolución, en un cambio radical, pero tenía la

esperanza la participación social, tenía la esperanza en el mejoramiento en las condiciones de vida de los más pobres, en una educación de calidad. Pero de algún modo, algo hecho con mucha más precisión, con menos susto, con menos negociaciones. Entonces yo te diría que desde el noventa, hasta el 2001 quizás, todo, todo las decisiones en Chile las negociaba, entonces tenías que negociar si se ponía los cien millones de no se que, si no se ponían los cien millones, si la salud, si el auge, todo tenía que negociarlo con los privados, con los dueños de la plata. Entonces yo creo que la concertación, nunca tuvo los cojones para hacer un gobierno sin entrar en el terreno de las negociaciones. Yo te diría que por eso es un fracaso, Todo lo que tenemos hoy día, en la práctica, ha sido una negociación que ha favorecido a los poderosos, a los que tienen la sartén por el mango. Entonces no, en ese sentido yo creo que todo ha sido mil veces más lento de lo que yo había pensado y todo es mucho más desesperanzador de lo que yo había pensado.

En ese sentido, ¿Tú crees que hay una continuidad política entre la dictadura y los gobiernos de la concertación?

Sí. La concertación administra la herencia de la dictadura, lejos. O sea la concertación no, la diferencia es que ahora votamos y... no sé que otra diferencia. O sea definitivamente es mejor que seguir en dictadura, pero esta democracia es una democracia tutelada, llena de trabas, de trampas, acartonada, rígida, excluyente, que lo único que ha hecho es profundizar las desigualdades, los ciudadanos de primera, de segunda, de tercera categoría, que yo creo que es propio de un modelo capitalista, por lo tanto, yo creo que la concertación es, son como los albaceas de la dictadura, sí. Ha habido muy poca dignidad para enfrentar este tema, ha habido muy poca lucidez, ha habido muy poca generosidad para enfrentar el desafío de una sociedad distinta, y yo creo que la concertación no ha planteado nunca una solución.

¿Y desde sus inicios?

No. O sea, puede ser, es que mira. Hay una cuestión que podría graficar como la política o como la forma de hacer política en Chile tienen este carácter, siempre es política al negociado, no se puede hacer política si no. Yo creo que aquí hay un tema componente, un tema fundamental con respecto al tema ético de la política, que es, que en alguna parte se sacó y nunca se guardó más o menos: la campaña del no, la campaña de Alwyn del 89', estuvo centrada, fue uno de los ejes centrales el tema de los derechos humanos, y Alwyn recibe la banda presidencial, y organiza un acto en el Estadio nacional, y dice 'la justicia en la medida de lo posible'. Y yo creo que eso es la gráfica de cómo se utiliza, para el provecho político, los grandes problemas sociales, sin pensar que eso en realidad lo vamos a resolver, y la concertación, como te decía nenante, son como los albaceas de la política de la dictadura.

¿Y tú crees que cumplieron sus objetivos, o tú crees que sus objetivos fueron siempre esos?

Es que yo no sé cuáles son los objetivos de la concertación... Yo creo que la concertación lo que quiere, que esta administración del sistema sea lo más plana posible, que mientras menos atados hayan, mejor, ellos tienen el mismo supuesto de la distribución de ingreso de los neoliberales: mientras más plata tengan los que más tienen,

más va a chorrear para abajo. Entonces el sueldo mínimo negociado, la diferencia abismante entre los que más ganan y los que menos ganan, es realmente terrible, bueno tú como historiadora tinís que..., bueno, ha salido en caleta de estudios que la diferencia es mayor que la diferencia que había en el año setenta entre los que más ganaban y los que menos ganaban. Entonces, estamos hablando de los setenta, ha pasado mucha agua debajo del puente para que se siga manteniendo ese nivel de inequidad. Todas las reformas, la reforma a la salud, la reforma a la educación, a la justicia, son todas reformas que tienen que ver con una sociedad que entre comillas puede definirse como modernas, y que en el fondo es asegurar los derechos de las personas a tener esos... Peor en el fondo eso sigue siendo inequitativo, si tu tienes platas, vas a tener necesariamente mejor salud, mejor educación, mejor acceso a la justicia, cachai. O sea, Todas las reformas, desde mi punto de vista, son reformas que son de hace artos años atrás, no son reformas del presente, vienen siempre como con deudas. Entonces yo creo que, que mala mi evaluación de la concertación.

Con respecto al segundo tema, que es el de la represión, ¿Tú consideras que sigue existiendo represión política en la actualidad?

Si. Es bien simple, porque resulta que por ejemplo para poder manifestarte, tenís que pedirle permiso a la intendencia, a no sé cuantas personas más para poder hacer una manifestación. Segundo, porque hay ciertos controles que nadie quiere entre comillas con la seguridad, que yo creo que son bien nazis en su concepción. Tercero, porque no se permite la participación de toda aquellas cosas que hacen menos ruidoso el panorama nacional, y todo aquello que asegure estabilidad democrática a los inversionistas. Por lo que todo aquello que agite a esa agua va a necesariamente haber control y represión, piensa que la marcha 'por la paz' es en Gran Avenida, la Panamericana, por fuera de Santiago, la comisión Valech no fue Lagos a declara, no sé si fue la Michelle Bachelet a declarar, pero no fueron otros diputados, otros ministros, no fueron a declarar, entonces yo creo que a mi me parece que hay una suerte de represión, sobre todo a aquellos que son más disidentes. La Funa va y desenmascara a los chanchos, entonces viene el diputado y pone una querrela por asesinato de imagen, y Insulsa aparece en la tele y dice que esta gente, que hace daño, es nociva, es antidemocrática. Entonces claro, hay represión política sobre todos aquellos grupos que lo que hacen es mostrar la herida, mostrar que en verdad los problemas no están resueltos y que en verdad son las decisiones copulares dejan, siempre dejan en realidad mal heridos a los mismos. En general yo te diría que a la gente, es bien despectivo lo que te voy a decir, pero yo te diría que a la gente, como que anda siempre con la boca abierta, y traga todo lo que le dan y no le importan, y si se puede comprar... Hay imágenes horrendas sobre el modelo actual, una casa, de esas casas ínfimas que hacen, que son no sé cuantos metros serán, veinte metros cuadrados, con unos televisores gigantescos metidos, unos equipos de radios así (extiende las manos) monumentales, que yo creo que le quitan el espacio a una cama por ejemplo. Yo te diría que esa es como la gráfica, por lo tanto yo creo que todo aquello que muestre eso, el error de aquellas políticas, necesariamente va a ganarse la represión, necesariamente, los palos, las protestas, necesariamente, eso le lleva represión política.

Enfocándonos a formas represivas en dictadura, ¿tu recuerdas formas represivas en dictadura?, ¿Qué formas serían esas?

Recuerdo caletas, muchas. El Estado de sitio, a censura a la prensa. Tengo una imagen súper grabada por ejemplo, cuando fue el atentado a Pinochet, yo me fui a Valparaíso, y llego a la pensión donde me quedaba, y alguien me dice, oye, supiste que atentaron contra Pinochet, y yo lo único que esperaba es que lo hubieran matado. Y digo pero que onda, las noticias, peor no fue aun atetado, pero está vivo, que no se qué, y sale en la tele, viste antes daban una cosa que se llamaba servicio de utilidad pública, que debe ser súper, la gente ya no lo debe cachar a estas alturas, y que era, la televisión funcionaba igual que ahora, los programas, las noticias, pero había un momento que era 'De nuestro servicio de utilidad pública: se requieren donantes de sangre para el señor tanto', y me acuerdo que salió una imagen y dice: parece que era así, no me acuerdo, te voy a inventar la situación, a ver, era así como un llamado, 'a todos los voluntarios del, no sé, del club de Tobi, tienen que ir a terranova tanto'. Yo veo esa hueá y te juro que el impacto era tan grande, o sea la gente, lo debe haber visto y o debe de haber entendido, pero esa hueá era evidente que era un llamado a toda la CNI, a toda la DINA a todos los guiones que colaboraran a hacer algo, y ese algo no tengo idea que hueá era, entre eso, matar a cinco personas después del atentado. Te fijas, pero eso salió en la tele, yo me acuerdo que en la televisión nacional, entonces, cuando tu me preguntai de que cosas de la represión te acuerdas, me acuerdo de miles, me acuerdo de haber visto gente que le quebraron el brazo de un palo, al lado mío, haber visto gente sangrando en las calles, miles y miles de personas presas subiéndose a las micros. Me acuerdo del estreno del 'guanaco', la gente cree que es de siempre, antes era una hueá súper chica, que tu soplabai el guanaco y se le caía esa hueá que tiraba agua, me acuerdo que el 9 de agosto del 85', estrenaron el guanaco en Chile. Entonces estaba todo el mundo, que se yo, protestando en la Plaza Italia, y aparece una hueá descomunal, y todos quedan así: qué es eso. Esa era como una nave marciana, porque los otros guanacos te digo, honestamente, eran como camiones pintados de verde, pero que tiraba agua, o sea era como una cosa bien pichiruche. De repente aparece esta hueá que era antibala, antipiedra, antibomba, anti todo, esa hueá represiva era impresionante, todo el mundo se cagó de susto cuando vio esa hueá, aparecieron otras sofisticaciones. Uno más alargado9, con una rueda debajo, que gira en redondo, son una hueás impresionantes. Las tanquetas en la calle, de repente llegaba a mi casa y decía, pucha mamá toquemos la olla, y mi mamá decía ya bueno, anda pal patio que no se qué, y sentías los balazos, cachai, cuestiones represivas súper fuertes. De repente yo me acuerdo que me costó mucho procesar la muerte de José Manuel Parada, yo lo había visto un poco antes de que mataran a José Manuel, con Guerrero y Nattino, un agente de seguridad, entregó unos nombres de alguna gente que habría matado el Comando Conjunto. Y entre esos, nombró a mi papá, y después de una larga investigación y búsqueda, para dar con el paradero de aquellos que aparecía según la chapa, descubrieron que una de las chapas que mencionaban esos, era de mi papá. Entonces me acuerdo que la noticia nos la dio Miguel SAnhueza, en la Vicaría, como una semana antes que lo mataran. Y el impacto era tan grande, el saber que mi papá lo habían matado, diez años después de que había desaparecido, yo era chico, entonces pa mi era una cuestión súper impactante, yo estaba choqueado con la información. Y me acuerdo que matan al Miguel, y yo no lo puedo reconocer, yo vi el dolor en los diarios, vi algunas cuestiones en la prensa, y yo no fui capas de reaccionar. No reaccioné, estuve como un mes así, y miraba las noticias, y veía

a la Estela, me acuerdo, de la Estela que usaba una trenza bien larga así (muestra el pelo y hace una seña desde la nuca hasta la cintura). Yo, fue imposible reaccionar, cuando reaccioné, fue una hueá, volví al mismo Estado de shock anterior, quedé helado, fue una cuestión inexplicable.

Y ¿de más de niños?

El allanamiento de mi casa. Dos allanamientos. Y siempre me acuerdo de un milico, joven, tengo una imagen de un tipo muy joven, un cabro bien enclenque, porque como que él... era una escopeta, porque ni siquiera era un fusil, era como larga, como para ir a cazar pato. Entonces yo, la escopeta era, lo sobrepasaba en todas sus dimensiones, entonces era una hueá muy grande. Me acuerdo que el tipo me apuntaba, yo tenía siete años, y el hueón me apuntaba, yo estaba en mi casa y lo miraba con cara de espanto, y lo único que me acuerdo es que eran gritos: que no!!... Y no me acuerdo, de hecho, yo creo que me acerquen al hueón pa mirarlo, y mirar la pistola, jamás se me pasó por la cabeza que el hueón me podría haber disparado. Pero, si yo hubiera estado, si eso me pasara ahora, o con mis sobrinos por ejemplo, yo creo que eso, no se hueón, me hubiera tirado encima, y yo lo mato, no sé, cualquier cosa. Entonces me imagino yo el, lo que debe haber ocurrido en mi familia en ese momento. Me acuerdo del otro allanamiento, que también era de los milicos, y mi papá se esconde. Y yo veo donde se esconde. Y mi papá me dice que me quede callado, me hace una seña, la típica seña de shhhh (se pone un dedo en la boca), y era tan impactante para mi, porque yo sabía que mi papá estaba ahí, y sabía que lo estaban buscando, y que lo podían encontrar, y que no lo podía decir, cachai, siete años tenía.

¿Y estabas solo?

Estaba solo, mi abuelo, parece, no sé si estaba mi hermana. Me acuerdo de yo, de que yo estaba ahí, y mi papá se estaba escondiendo en una cuestión. Eso fue súper hevy. Que más, miles, demasiadas, cosas.

Y tu ¿consideras como que dicha represión persistía en el tiempo, era constante?

Si. Si porque, apropósito me estaba acordando de algo. Cuando éramos chicos, íbamos al PIDEE, y era súper loco, porque yo debí de haber tenido unos siete años. Y me acuerdo que nos seguían, en el departamento donde vivíamos, había un hueón de punto fijo, que de repente llegaba y nos seguía, nos seguía todo el trayecto, hasta que llegábamos al PIDEE, cahai. Después salíamos, y había otro hueón, o había un taxi. O cuando teníamos como 15 años, estábamos en plena dictadura, estábamos en pleno estado de sitio, y teníamos un grupo de amigos que éramos, que todos éramos huérfanos, y nos juntábamos a hacer puras hueás. Nos juntábamos y hacíamos panfleteo. Y eso era fijo, o sea de repente llegábamos con panfletos impresos, entonces, nosotros, igual íbamos a pegar, pegábamos afiches y nos seguía la CNI, me acuerdo. Me acuerdo que una vez pegamos ahí, en Carmen con Alameda, donde hay un paso nivel, hay una feria artesanal, y viste que ahí hay como una cosita, donde siempre se pegan afiches. Bueno, ahí fuimos a pegar una vez, los desaparecidos no se qué. Toda esta cuestión eran cinco minutos, porque sabíamos que si estábamos diez, cagábamos. Entonces era súper rápido, un hueón pasaba, le echábamos el pegamento, otro hueón

pasaba, y el tercero trataba de acomodar los papeles para que no se salieran. Y ahí, nos íbamos en pareja, mirando, y siempre, me acuerdo un vez que nos perdimos por alguna razón, nos separamos, con la Lorena Pizarro, entonces teníamos que llegar de carmen hasta la vicaría, que era el único refugio que teníamos. Entonces empezamos a camina, y a mí me seguía un tipo, entonces empecé a caminar y la Lorena me seguía a mí, y venía yo, el tipo, y la Lorena, entonces seguía, seguía y seguía y entonces la Lorena, yo me quedaba detenido en cada esquina, para que la Lorena supiera hasta donde había llegado yo, antes que me tomaran preso, cualquier hueá, después el tipo se da cuenta que a él lo viene siguiendo otra persona, entonces espera, y se comunica a otro hueón y empiezan a seguir a la Lorena, entonces la hueá era como la Lorena yo, yo la Lorena. Fue una hueá así bien, no se cuanto nos habremos demorado en llegar...

Igual tu eras como adolescente, ¿o no?

Tenía como 16 años, era un cabro chico. La primera vez que me llevaron preso tenía 16 años creo, estuve toda la noche preso, fue súper hevy pa mi familia, porque imagínate, yo no llegaba después de una protesta, entonces hevy, fue súper hevy. También me acuerdo de otras hueás que son bien terrible. Me acuerdo que fuimos a los trabajos voluntarios del 85', cuando volvimos, como a la semana después mataron a un amigo, que había estado en la comunidad con nosotros, en al villa Portales, con una bomba. También pa mí fue hevy esa cuestión. Y bueno, así, la cantidad de de hueás que nos tocaron, fueron...Nunca me voy a olvidar, y lo tengo súper claro cada vez que escucho, la Radio Cooperativa, cuando dan las noticias tiene como una música, en la introducción, que es como tacatacatataca. Sabes que yo escucho esa hueá y no puedo invariablemente, acordarme de cuando dieron el anuncio de cuando encontraron a José Manuel. Y eso me pasó tiempo después, cuando yo vi una cuestión en la tele, o sea, cuando vi un documental, y escuche en las noticias y me acorde, y ahí, de nuevo, fue la cagá. Y así, es súper grande como el registro de las situaciones represivas que vi, que supe, que leí.

¿Y tu considera que en tu crecimiento fu como algo 'natural'? Que ahora como adulto, que vez la realidad diferente, que vez a otros niños, otros adolescentes.

Sí. Absolutamente distinta, es otra parte de la historia, es otro momento vital. Es casi, incontable, es poco transmitible. Es que es súper loco porque no es como creíble. No es como, te digo, sabí que, una vez estábamos ahí frente a la plaza de la constitución y éramos, no sé poh, miles de personas, protestando. Y los pacos nos tiraban las bombas así (me apunta, con un gesto de la mano en forma de algún arma de fuego), al cuerpo. Y eran miles de hueones de pacos tirando bombas al cuerpo. Y te pasaban las bombas por aquí (señala encima del hombre, al lado de la cabeza). No sé si la gente joven, la gente común y corriente se podría imaginar cosas así. O que se yo, en una protesta, imagínate Vespuccio, no pasaban micros, estaba cortado, Santiago, en un día de protesta el ochenta y tres ponte tú, un día muerto, y es que uno no se puede imaginar cuando, empieza en una protesta, uno piensa, ya una protesta de los ecologista, en Esmeralda con San Antonio, cachai que es un cuadrante, chiquitito, donde queda la cagá. Si hay alguien que está en la Alameda te va a decir, oye si no paso nada, cachai. En esa época, era una hueá en donde tu fuérai, era movilización social. Protesta, había gente en la calle. No había miedo, cachai. Hay fotos de la época, o sea el paseo ahumada, con barricadas, el

paseo ahumada, no una hueá prendida, sino que barricadas, palos, bancos. Entonces yo te diría que todas esas experiencias eran súper comunes, escuchar que después de una protesta habían tantos muertos, era pa nosotros, súper común. Ir a funerales después de las protestas, era súper común, y además era tan común saber, que a ti te podía pasar eso, yo creo que esa es una de las experiencias, más terribles de la gente que vivió directamente la desaparición, el asesinato, la tortura, porque ese temor se trasladó al tema familiar. Tu sabías que había una protesta, y el temor que se apoderaba de tu mamá, por ejemplo, de tu papá, de tus tíos, era una hueá te inmovilizaba. Yo me acuerdo que mi mamá, anunciaban protesta para una semana más, y mi mamá empezaba a cerrar con candado, la puerta de la casa, con así un candado (forma con las manos un círculo grande), una semana antes, para que nosotros no saliéramos, cachai. (Término de cassette) Entonces yo te diría, el otro día yo conversaba con una amiga. El hecho de que mi papá estuviera desaparecido era como, como no sé tener el pelo negro, con la diferencia de que yo no había escogido que mi papá desapareciera, entonces eso era lo terrible. Pero era parte de tu identidad, y sigue siendo parte de tu identidad, entonces era súper común pa nosotros, sigue siendo súper común pa nosotros. A nosotros era absolutamente común que la CNI persiguiera a alguien, que apareciera muerto, o sea, la capacidad que teníamos de leer entre líneas, era impresionante. O sea nos decían en las noticias, 'en un enfrentamiento terrorista no se qué', entonces yo decía, puta no, a quién mataron ahora, cachai, lo conocemos, no lo conocemos, quién es esa persona. Siempre me acuerdo, cuando mataban a alguien, era una carrera, siempre había corretaje de oye, sabí que salió la lista, oye, sabí que son éstas las personas, los muertos, conocí a alguien, no se qué, era una cuestión bien impactante. Y eso era súper común pa nosotros.

Y tú en el fondo, a eso de los diez años, doce años, ¿tú creías que era algo transversal a los niños de esa época, o te reconocías a ti mismo que estabas viviendo una experiencia distinta?

Es que igual yo tenía como un Gueto. Porque mis amigos, o la gente con que yo hablaba esas cosas, éramos todos huérfanos, o sea el papá estaba preso, la mamá no se qué, el papá estaba desaparecido, la mamá la habían matado, la familia se había ido, estaba toda fondeá, sus tíos estaban relegados. Entonces teníamos como una experiencia común, y nos metíamos en las patas de los caballos por esa experiencia común. Entonces, unos a otros, esa era como nuestra identidad, de ahí hacíamos muchas hueás todos, porque estábamos en esa onda, en esa pelea. Ahora, yo te diría que a una buena parte de la población, la experiencia es parte de la experiencia vital, por decir, era una época feroz, para los niños. Era súper feroz, porque claro, yo estoy súper de acuerdo con las protestas, pero me imagino un cabro chico, que no tenía su papá desaparecido, no sé poh, los pacos disparando, gente corriendo, violencia, debe haber sido súper marcadora también. O no sé poh, no aquí no pasa ná, todos estos hueones defienden a Pinochet, y no se qué, y de repente creció el huón, pensando que todos estos huenones le hacían mal al país, y de repente se da cuenta que puta, este había desaparecido, no se qué, debe de ser bien terrible pa esos hueones. Esa gente, como la típica, de 'a no, es que yo no sabía', cachai, pero yo creo que hay una parte que efectivamente no sabía y que debe haber cagado, y debe haberse puesto a pensar, 'puta

yo me acuerdo cuando vi esta cuestión', 'en realidad no creí'. O sea, yo creo que debe haber sido bien terrible, yo creo que no todos vivieron con toda la misma intensidad, pero sí yo te diría que como experiencia vital, todos vivimos la dictadura, todos los pendejos de esa edad, vivimos la dictadura, cachai. Y vivimos, en un país que no tiene nada que ver con el presente, cachai, si hay una impronta, como esta, de hecho por eso se reproduce esta cosa, de 'hay no me meto en política, que no se qué', como una suerte de discurso, que no te pone como sujeto, que te saca de ser sujeto, cachai.

¿Cuál era tu conocimiento político de infancia? Así como familiar, tú ¿tenías algún conocimiento de chiquitito con eso? ¿Cómo se formó tu perspectiva política?

Mira, yo creo que sí, porque mi abuela, era, trabajaba en la salitrera en el norte, y mi abuelo tiene noventa y dos años, va a cumplir este año. Entonces mi abuelo se acuerda perfecto, de cómo se fundó el Partido Comunista, el Partido Socialista de los trabajadores, y después el Partido Comunista. Entonces mi abuelo es de esa cepa, de los comunistas del año uno, y después mi familia, mis tíos, mi papá, y bueno, de ahí se arman relaciones sociales, relaciones familiares que están súper presentes, no sé si en la dinámica de todos los partidos, pero en los comunistas sí. Yo diría, hay rato, como que se conocen, se conocen todos de aquella época, y es súper loco, porque antes había una distinción, llegaba alguien y se metía en el grupo, en el grupo folklórico, entonces yo decía, a bueno ahí estaba mi papá, entonces tu sondeabai, y decías, a ya este hueón es comunista, es más mirista, es más DC. Es bien curioso, esa distinción ya no operan, ese nivel de distinción política. Y eso es súper claro en las opiniones de la gente. Y yo te diría y eso marcado en mí, por un lado i formación política, y por otro lado mi adscripción en la izquierda. Entonces yo desde chico tuve que haber sido de izquierda, no me acuerdo de haber tomado la decisión en algún momento, era como lo era como lo que era no más.

¿Entonces tu familia era de raigambre comunista de...?

Si, si, toda.

¿Y te viste vinculado a algún tipo de acción política desde chico, o ya más en la adolescencia?

Bueno, desde chico yo te digo hacíamos todas estas cagá con mis amigos, que de repente me nacían con mutus propio. De repente en el colegio, uno se mandaba una cagá, y siempre ha sido..., siempre mi participación ha sido política, de alguna u otra forma. Bueno, yo milité en la JOTA, el año 88, milité como cuatro años, y antes fui como simpatizante, siempre estuve como en el lado de la izquierda, digamos, ligado a eso, todavía. Pero ahora ya no hago tantas cosas, ahora estoy un poco más viejo.

¿Y estuviste metido con la gente de 'hijos'?

Si poh, en la Funa, con 'Hijos', bueno de hecho como mis amigos. Yo tengo amigos como de que tengo siete años mas o menos, y todos esos amigos son: papá mamá están desaparecidos, al papá lo torturaron también. Entonces todos esos son mis amigos, de esa época, por lo tanto es súper común que nos hallamos encontrado en 'hijos', que nos encontremos en la Funa, o en otras instancias de participación, todos.

¿Tu crees que hay como un 'nosotros', entre tus amigos, tu grupo, con el resto

de la gente de tu misma edad? ¿Tú crees que hay como una identificación?

Si, yo creo que hay como una, hay dos grupos, los que hicieron algo, y los que no hicieron nada. Peor sin duda, los dos grupos somos un 'nosotros', porque tenemos la misma experiencia común. Que algunos se hayan mas hueones, que no hayan querido, que las familias no los hayan dejado, no sé, hay una serie de razones, y otros que hayamos sido más, que nos hayamos metido más, eso hace una distinción, y eso hace un nosotros, porque tenemos la misma experiencia.

¿Y con respecto a la gente que no tuvo una experiencia como la tuya, pero de tu misma edad?

Es que ahí, yo creo que opera otra distinción, que yo creo que tiene que ver con la conciencia. Y en ese sentido, yo creo que no hay un nosotros, sino que hay un 'somos todos diferentes', esa es opinión mía, que son súper personales, somos todos distintos, porque tenemos experiencias distintas. Y yo soy súper distinto a mucha gente, y eso lo hemos conversado muchas veces con otros hijo, y en el sentido, y esto es como la ley de Merphi. Yo pienso hoy día, es tan mala cuea tener un papá desaparecido, porque si tení once millones de personas, y tení dos mil, tres mil desaparecidos, saca la proporción. O sea, tenía una cuea muy mala. Entonces sacábamos esas cuentas y era como un 'nosotros' bien particular, y eso nos marca una diferencia es como no sé, como los judíos, o como no sé, los sobreviviente de las guerras, como los bosnios, como no sé, como los indígenas en el sur o en Chiapas, te fijas, que son distintos, necesariamente distintos, a la vivencia común del resto de las personas.

Volviendo al tema de tu familia, tú crees... ¿Cuál era la composición familiar en que creciste, en que cambió eso?

¿La composición?

Tu núcleo...

Fue hevy, la familia se hizo mierda. Se hizo mierda en muchos sentido, se hizo mierda emocionalmente, se hizo mierda familiarmente, se hizo mierda económicamente, se fracturó completamente, ha sido muy difícil recomponer la familia, incluso recomponer internamente uno, la familia interna digamos. Porque es un familia que es antinatural, es una familia que escapa todos los parámetros, o sea de repente no sé poh, yo tenía diez años, y que se yo, mamá, me voy a ir a la Vicaría, y en la Vicaría, no se poh, íbamos a ir a panfletear. O sea, a los 15 años, mis compañeros de colegio hacían las tareas o jugaban fútbol, ¿me entendís? No yo creo, que el impacto fue una cuestión hevy. Es como una bomba atómica al interior de una familia, es una cuestión súper, que deja una herida muy grande, permanente.

¿Y tu familia tenía una participación activa contra la dictadura, tenía una lucha?

Es que hubo distintas cosas, si hubo gente que tenía una participación activa contra la dictadura, en distintos niveles. Pero yo te diría también que una buena parte de mi familia que prefirió omitir, y replegarse, y otra familia que tenía disidencias de opinión no más, o sea que nos e atrevía a otras cosas que no fuera disentir en la opinión, no más. Entonces, hay distintos niveles de participación, de compromiso, de lucha, de resistencia.

Con respecto a la adolescencia tu me contaste que participaste activamente, ¿tuviste

alguna organización, militancia?

De adolescente no, yo te diría que un poquito más grande en la JOTA. Como que cuando iba entrando en la juventud, en la universidad. A bueno, desde toda mi vida, desde que me acuerdo, que salía a hacer cosas sólo en derechos humanos. Ahí, siempre, siempre estuve metido en el tema de derechos humanos. Íbamos todas las manifestaciones, si había que ir a la cárcel, íbamos a la cárcel, si había que ir al ministerio del interior, íbamos al ministerio del interior. Todo lo que había que hacer en el tema de derechos humanos, lo hicimos.

¿Y eso desde chico?

Desde chico. Nosotros hicimos una manifestación de los puros hijo. Fue la primera, una huelga de hambre de 'Hijos' pero que ya no eran tan chicos, ya, no sé, pero en esa época estaba la Estela por ejemplo, la Laura Tencio, gente que hoy día debe estar bordeando los cuarenta y algo. Y ellos hicieron una huelga de hambre. Y después nosotros formamos un grupo de 'Hijos' en la Vicaría, de familiares de desaparecidos, e hicimos una manifestación al frente de la Moneda, y éramos chicos. Yo te digo, había cabros chicos de diez años, el más grande tiene que haber sido, no sé poh, la E. Pizarro. Debió de haber tenido veinte, con suerte no sé, pero éramos chicos. Me acuerdo que en esa época había una canción, bueno todavía, pero había salido recién, de Víctor Heredia, 'Todavía no estamos'. Entonces nosotros, las pancartas siempre han dicho ¿Dónde están? Y abajo la foto y los datos, entonces nuestras pancartas que hicimos para esa manifestación, era ¿Dónde está mi papá? ¿Dónde está mi abuelito? ¿Dónde está mi tío? ¿Dónde está mi mamá?, esas eran nuestras pancartas. Y éramos, imagínate, no sé cuantos érmós, no sé unos treinta, cuarenta pendejos, frente a la moneda, por la plaza de la Constitución. Pero así en la entrada de la hueá. Entonces decidimos cantar esa canción, y con las pancartas, entonces la manifestación era cantar la canción, y dejar la pancarta en el suelo, y tratar de irse. Me acuerdo que estaban todas las viejas parapetás, como al lado, esperando que terminaran de cantar esa hueá para ir a rescatarnos, (ríe). Fue súper, hevy, súper impactante..

Y como de infancia, en el fondeo de cuando eras niño, ¿Tú sientes que ahora viendo a otros niños, viendo a tus sobrinos, como puedes compararlo con eso?

Es que yo creo que no son comparables (mira al suelo, silencio). No son comparables, porque nosotros, o sea, primero, mira, en los distintos períodos vitales en que habría estado cada uno. Si erai niño, si erai joven, si erai adolescente, en la pubertad, lo que fuera, a todos se nos trancó algo en la vida, todos quedamos ahí en el espacio donde..., desde mi perspectiva, cuando desapareció mi papá, yo creo que dejé de ser niño ese mismo día, me transformé en otra cosa, que no es el paso entre la pubertad y la adolescencia, es decir, por ejemplo todos los conflictos. Hay una cuestión en psicología y en Educación que se llama, los 'períodos del desarrollo vital'. Entonces, las 'etapas de la adolescencia son tanto', de crisis, que me gusta, que no me gusta, no me gusto, me gustan los hombres, las mujeres, los gatos, lo conejos, los marcianos. Hay una serie de cuestionamientos, que por lo menos a mí, particularmente, todo lo que no tuviera que ver con la aparición de mi papá, era lago que estaba relegado a otro plano. O sea a mi por ejemplo en el colegio nunca fue, prioridad número uno, sacarse buenas

notas, entregar el trabajo. A mi el colegio, era algo que había que hacer no más. Mi experiencia estaba marcada por otra cosa, cachai. Que no tenía nada que ver con eso. Por lo tanto, yo creo que en los distintos períodos vitales que cada uno estuviera, hubo un cercenamiento, yo, por lo menos en mis amigos que eran más jóvenes, yo sentía..., a mi, yo te dije nenante, que como era tan chico, pa mi fue como de alguna manera 'naturalizar' la experiencia. Es decir, mi papá está desaparecido, o sea, yo era hijo de un desaparecido, y eso o me hacía súper distinto de un niño común, o sea ahora de grande yo digo, puta la hueá, eso debió de haber sido una hueá tremenda. Yo pienso por ejemplo en mis amigos que eran más jóvenes, ponte tú, 15 años, 20, que vivieron, 25 30, que vivieron el proceso de la unidad popular, que empezaron a trabajar en el proceso de la unidad popular. Y de repente se pescó todo la hueá, yo creo que pa ellos debió, todavía, debe de ser una experiencia, debe ser una experiencia, tan traumatizante o más que la que yo viví. Porque, te digo, naturalizar es mucho más fácil, que de pronto, o sea imagínate los montos de ansiedad gigantescos de vivirse el golpe, la desaparición de los amigos, el papá la mamá, pero vivirlo, así. Es decir, yo viví el allanamiento de mi papá, pero era como que en ningún momento, nunca ví la gravedad de ese asunto. O sea, que el milico me apuntara con una pistola, yo no, yo descubrí la gravedad de eso, ahora grande, porque de eso, puta si alguien le apuntara con una pistola a un sobrino mío, no sé que mierda hago, cachai. Entonces yo, tengo, que ese evento marcó la vida, transformó la vida de todos nosotros, en otra cosa, no sé en que, porque no hay muchas explicaciones, pa decir a que período pasa uno, cual es la parte del desarrollo que viene, cuál es la experiencia de no sé qué, pero yo te diría que a todos..., la situación traumática, no. Incluso, yo te diría que permanece hasta hoy día, y va a permanecer también en otras generaciones diría yo.

Para ir cerrando, ¿Qué responsabilidad le otorgas tú a tus padres, como tu relacionas la pérdida de tu papá, como la entiendes?

Sabí que yo, hubo una etapa de mi vida en que yo me pregunté, fue una época bien breve por fortuna, que dije, puta mi papá priorizó lucha por una hueá tan intangible, tan que yo no veo, en el fondo pudiendo haber estado vivo, haber estado con nosotros, mi historia hubiese sido distinta. Pero sabí que, si yo fuera mi papá, y en esta época pasara lo mismo, yo creo que haría lo mismo que él. Y yo me siento, orgulloso en el sentido de que yo creo que hay que tener, hay que ser súper grande para poder tomar determinaciones de ese tipo y no pensar en ti mismo no más. Sino que pensar, qué es lo que puedes hacer tú para cambiar el mundo y..., yo creo que al mismo tiempo esa es una herencia súper del grupo, también es una herencia súper de cómo auto exigencia, porque puta, yo soy Juan Perez, tengo como una alta estima por el sacrificio que ellos hicieron, porque no se usa muchos, porque es como anacrónico, respeto a los demás. Yo creo que es una lección de vida súper grande pa mi, enorme, con una tristeza profunda, con una pena que es siempre permanente, porque no hay mucha explicación racional pa pensar todo lo que ocurrió. Pero, yo siento que esa diferencia, siento que es una súper buena diferencia pa mi. No sé porqué fijate. Siento que admiro, yo admiro profundamente a mi papá. Creo que fue súper consecuente, y eso, pa mi tiene un valor, inconmensurable, súper inconmensurable. Así que yo me siento súper orgulloso fijate. Porque hizo lo que pensó que era lo mejor que había que hacer. Y se la jugó, y encuentro que eso es

invaluable. Casi nadie se la juega por las cosas, ni por lo amigos, en hueás bien simples, y además sabí que por otro lado, él se la jugó por mí. No sólo se la jugó porque pucha, el mundo había que cambiarlo, porque los niños, el cuento de la pobreza, la humanidad, sino que también se la jugó por mí, y por mi hermana en el fondo. Yo quiero que mis hijos vivan en un mundo mucho mejor que este, cachai, en un mundo con paz, con menos armas, con menos dolor, y puta es como bonito cachai, (se emociona), no creo que todos los hijos tienen un papá así. Y al mismo tiempo, yo veo la dimensión humana de mi papá, su fragilidad, cachai, de haber, pensado, de haber estado en la encrucijada, a ver, que hago, con dos cabros chicos, tengo la responsabilidad de sus vidas, cachai. Entonces yo, por lo menos no tengo esa dimensión idealizada de mi papá, como súper héroe, que lo tengo en un altar, sino que como un sujeto súper humano, y yo creo que por eso me siento tan como, agradecido de haber tenido el papá que tuve (entrecortado). No sé si la experiencia, que tuve, no sé si me gustaría ser hijo de un desaparecido de nuevo (ríe), pero sí tener la posibilidad de conocer eso, esta parte de la historia, que yo siempre he pensado, que parece bien terrible, que pa mucha gente debe ser bien terrible, y de verdad es terrible. Pero al mismo tiempo yo he tenido la fortuna de conocer gente que, no sé, por ejemplo a la Sola Sierra, conocer la dimensión del ser humano en otras dimensiones, yo encuentro que es invaluable. Al mismo tiempo que he sufrido mucho, también yo creo que he sacado la mejor parte de esta experiencia. Sin duda, pa poder vivir, pa poder estar armado, pa poder salir a la calle, levantarme en la mañana, pa querer por ejemplo. Y pa perseverar, porque hay que perseverar, eso es lo más (ríe).

Y la última pregunta, para terminar. ¿Tu consideras que la dictadura va a seguir presente o en qué manera tu la vas a mantener presente tu historia, en tus hijos, en tu familia, si es que vas a formar una familia?

Sabí que, es que yo no sé si quiero que la dictadura siga presente...

O en el fondo, ¿cómo tus sentimiento, tu memoria?

Sí, yo creo que lo que tiene que quedar presente es la memoria. De todas maneras, bajo ninguna circunstancia, o bajo ningún motivo, es deseable ni querible que esta historia se repita, pa nadie, realmente pa nadie. Yo creo que al mismo tiempo que muestra la parte más animal del ser humano, la parte más desquiciada del ser humano, yo creo que al mismo tiempo muestra la mejor parte del ser humano, en el sentido que muestra la capacidad que tiene de reconocerte a ti mismo y salirte de ti mismo, cachai, ver a los demás, sensibilizarte con los demás, seguir pensando, quizás absurdamente, que es posible cambiar, que es posible que el mundo sea mejor, conocer gente tan generosa, tan jugada, gente tan valiente, yo he conocido gente súper valiente en mi vida. Valientísima, yo creo que no todo el mundo tiene esa posibilidad fíjate, yo creo que eso tiene que perseverar, más que la historia horrenda, la historia horrenda tiene que quedar presente, o sea la gente en Chile tiene que saber que se torturó, y de qué modo se torturó. Pero al mismo tiempo tienen que quedar presente la lección de humanidad, de entereza, de la gente que resistió en su lugar. De nosotros mismos, que seguimos vivos, cahai, y no estamos por ahí arrastrando los pies, escondiendonos de la luz del sol, sino que estamos ahí parados, construyendo, haciendo la vida y enfrentándonos a este mismo fantasma que quiere existir en al impunidad, que quiere existir en el silencio, en el olvido, y nosotros estamos ahí, no, nada de olvido, nada de impunidad, nada de silencio, nada

de esas reparaciones hueonas porque nosotros no estamos pa eso, cachai. Y yo creo que eso lo que hace es mostrar otra lección de humanidad hoy día, que es la lección de la resistencia, cachai, gente que dice puta, de nuevo están estos hueones hueviando, de nuevo están éstas viejas culias si ya sus maridos están muertos, en fin. De repente decirle uno, 'no poh hueón', aquí hay dignidad todavía. Entonces no nos acomoda, y no nos vamos a acomodar. Y yo creo que eso es una suerte de ahora mismo pa hoy día, no sé si pa mis sobrinos, no sé si pa la gente que yo quiero, pero por ejemplo si vienen los compadres que son pankis y dicen 'ya puta, yo no quiero hacer el servicio militar obligatorio', aquí hay una lección de humanidad, nosotros dijimos sabí qué, no queremos impunidad, a lo mejor nos vamos a ir preso porque vamos a denunciar a este hueón que mató gente, pero filo, que si ese costo es una cagá al lado de lo que otros hicieron. Entonces el panki puede decir, puta, si estos hueones hicieron eso, porqué yo no puedo resistir. Yo creo que ahí hay una lección de entereza súper grande, y súper valiosa, yo creo que la perseverancia de la organizaciones de derechos humanos, de la gente que luchó por impedir más injusticia, más impunidad, le da valor a otras formas de gente que se siente violada, o se siente perseguida o se siente intimidada pa resistir eso. Y por eso hoy día podemos ver a las minorías sexuales, a los mapuches, a las trabajadoras sexuales, parados, cachai, porque si no nos hubiéramos levantado nosotros, yo creo que difícilmente veo que otros, que alguien más se haya podido levantar, cachai. Entonces yo creo que tiene que perseverar la memoria, eso, por lo menos yo voy a hacer lo posible para que se persevere. De hecho aquí en el FASIC, lo que se hace, hay un centro de documentación, que la tarea nuestra, es que esa memoria se mantenga permanente. O sea si alguien quiere saber sobre derechos humanos, va a encontrar la información abajo (apunta hacia abajo), cachai, y hay testimonio vivos, hay testimonios audiovisuales, hay testimonios gráficos, hay miles de testimonio que van a impedir que esto se olvide. Yo creo que no se puede olvidar. Porque es un lección pal futuro, cachai. Eso.

Muchas gracias.